



PERÚ

Presidencia
del Consejo de Ministros

Centro Nacional de
Planeamiento Estratégico

20
25

TENDENCIAS GLOBALES

Reconfiguración económica,
transición energética,
y evolución productiva



Giofianni Diglio Peirano Torriani

Presidente del Consejo Directivo
Centro Nacional de Planeamiento Estratégico

Luis Enrique De La Flor Sáenz

Director Ejecutivo
Centro Nacional de Planeamiento Estratégico

Martha Zuly Vicente Castro

Directora (e)
Dirección Nacional de Prospectiva y Estudios Estratégicos

“Tendencias Globales: Reconfiguración económica, transición energética y evolución productiva” es una publicación de la Dirección Nacional de Prospectiva y Estudios Estratégicos (DNPE) del Centro Nacional de Planeamiento Estratégico (Ceplan).

Responsable: Katherine Guadalupe Muñoz, Analista de Prospectiva y Estudios.

Equipo técnico: Heidy Achahui Quispe, Gabriela Pozo Bornás, Katherine Guadalupe Muñoz y Yiem Ataucusi Ataucusi.

Los vínculos a sitios web externos se proporcionan únicamente con fines informativos. El Ceplan no es responsable por su contenido ni por eventuales cambios que estos puedan sufrir. Asimismo, exhorta a hacer un uso adecuado de cualquier parte del contenido textual o gráfico de la presente publicación con la debida mención de su fuente.

Publicación del Centro Nacional de
Planeamiento Estratégico (Ceplan)
Av. Canaval y Moreyra 480, piso 21
San Isidro, Lima, Perú
(51-1) 211-7800
dnpe@ceplan.gob.pe
www.ceplan.gob.pe

© Derechos reservados
Primera edición, diciembre 2025

Esta publicación debe citarse como: Centro Nacional de Planeamiento Estratégico – Ceplan. (2025). *Tendencias Globales: Reconfiguración económica, transición energética y evolución productiva*. Lima: Ceplan.

Carátula: Imagen elaborada con IA

Se autoriza la reproducción total o parcial de este documento, siempre que se mencione la fuente. Para otros usos, incluidos aquellos relacionados con la difusión informativa o académica, deberá solicitarse autorización al Centro Nacional de Planeamiento Estratégico (Ceplan) a través del correo dnpe@ceplan.gob.pe.

Contenido

Lista de Figuras.....	4
Lista de tablas	8
Resumen Ejecutivo.....	9
Introducción	10
1. Cambios en el centro de gravedad económico	11
2. Desaceleración de la demanda de combustibles fósiles	19
3. Disminución de la intensidad energética en la economía mundial.....	29
4. Estancamiento de la calidad de la inversión en infraestructura	36
5. Incremento de actitudes emprendedoras en economías emergentes y en vías de desarrollo	46
6. Incremento de la inequidad dentro y entre países	52
7. Incremento de las clases medias.....	63
8. Mayor desarrollo de cadenas de valor complejas	70
9. Mayor presencia de los países emergentes en la economía mundial	80
10. Menor participación de la industria en el valor agregado.....	87
11. Persistencia de jóvenes que ni trabajan ni estudian ni reciben formación (ninis) .	96
12. Persistencia de la informalidad y precariedad del empleo.....	102
13. Reducción en la cobertura de los sistemas previsionales contributivos	113
Consideraciones finales	123

Lista de Figuras

Figura 1. Mundo: centro de gravedad económico mundial, en el periodo 2000-2050. 12	12
Figura 2. Mundo: impulsores regionales del crecimiento económico mundial en términos reales, en el periodo 2000-2023 y 2023-2050 (participación del crecimiento mundial, %).	12
Figura 3. Participación del G-7 y del resto del G-20 en el PIB del G-20, en el periodo 2012–2030 (porcentaje del total, proyecciones).	13
Figura 4. Crecimiento proyectado de las importaciones reales, en el periodo 2023–2050, principales 30 economías importadoras (porcentaje acumulado).	14
Figura 5. China: comercio de bienes con el Sur Global, en el periodo 2015–2024 (miles de millones de dólares).	15
Figura 6. Mundo: demanda mundial de energía primaria por combustibles fósiles, en el periodo 1990-2050 (millones de terajulios).	20
Figura 7. Mundo: demanda mundial de energía primaria por combustibles fósiles y energía limpia, en el periodo 1950-2050 (exajulio, EJ).	21
Figura 8. Mundo: evolución del índice de precios de minerales metálicos (a) y combustibles fósiles (b), en el periodo 2000-2021 (índice base 2010=100, sobre precios reales en dólares de 2010).	22
Figura 9. Mundo: inversión media anual en suministro de combustibles por tipo y escenario, en 2013-2024e y proyecciones para 2030, 2040 y 2050 (mil millones de dólares).	23
Figura 10. Mundo: requerimientos de minerales críticos para tecnologías de energía limpia, según escenario, en 2023 y proyecciones en 2030 y 2050 (millones de toneladas).	24
Figura 11. Mundo: inversión energética mundial en energías limpias y combustibles fósiles, en el periodo 2015-2025 (billones de dólares).	25
Figura 12. Mundo: número de empleos en energías limpias y combustibles fósiles, en el periodo 2019-2024e (millones de empleos).	25
Figura 13. Mundo: intensidad energética del PIB a paridades de poder adquisitivo, en el periodo 2010-2024 (koe/\$15p).	30
Figura 14. Mundo: intensidad del consumo energético, según país, en 2024 (koe/\$15p).	31
Figura 15. Mundo: intensidad del consumo energético, según escenario, en el periodo 2000-2050 (en gigajulios, GJ, por 1000 dólares estadounidenses en términos de paridad poder adquisitivo, PPA).	32

<i>Figura 16.</i> América Latina y el Caribe: intensidad energética de la energía primaria, según país, en 2001, 2006, 2011, 2016, 2021 y 2022 (megajulios/PIB en dólares según la Paridad de Poder Adquisitivo del año 2017).....	33
<i>Figura 17.</i> Perú: proyecciones de la intensidad energética, según escenario, en 2016, 2030 y 2050 (tep por millones de dólares del PIB).....	34
<i>Figura 18.</i> Mundo: ranking del Índice de Infraestructura de Calidad para el Desarrollo Sostenible, en 2022 y 2024 (puntaje).	37
<i>Figura 19.</i> América del Sur: Índice de Infraestructura de Calidad para el Desarrollo Sostenible, según países seleccionados, en 2022 y 2024 (puntaje).	38
<i>Figura 20.</i> América del Sur: Índice de Calidad de la Infraestructura, según países seleccionados, en el periodo 2020-2023 (puestos).	39
<i>Figura 21.</i> América Latina y el Caribe: inversión pública en infraestructura económica, según sector, en el periodo 2016-2023 (porcentajes del PIB).	40
<i>Figura 22.</i> América Latina y el Caribe: inversión promedio en infraestructura, según países seleccionados, en el periodo 2010-2023 (porcentajes del PIB).....	41
<i>Figura 23.</i> Perú: inversión promedio en infraestructura, según sector, en el periodo 2010-2021 (porcentajes del PIB).....	43
<i>Figura 24.</i> Mundo: porcentaje de adultos que conocen a alguien que ha iniciado un negocio al año 2023.	48
<i>Figura 25.</i> Mundo: adultos que iniciaron una actividad empresarial por género al año 2023.	49
<i>Figura 26.</i> Mundo: coeficiente de Gini Global y por regiones, periodo 2020-2023. Nota. 1/ Medio Oriente y Norte de África. Elaboración del Ceplan a partir de los datos del “World Inequality Database” (WID, 2025).....	53
<i>Figura 27.</i> Mundo: índice de Palma (antes de impuestos) y por regiones, periodo 2000-2023.	55
<i>Figura 28.</i> Mundo: desigualdad mundial de ingresos, 1820-2023 (porcentaje).	56
<i>Figura 29.</i> Mundo: desigualdad mundial de ingresos (relación 10% superior / 50% inferior), periodo 1980-2023.	57
<i>Figura 30.</i> Mundo: proyecciones de la clase media global en términos de riqueza, periodo 1980-2050.	58
<i>Figura 31.</i> Mundo: proyecciones de participación en los ingresos mundiales del 50 % inferior y el 1 % superior, periodo 1980-2050.	59
<i>Figura 32.</i> América Latina: comparación de la desigualdad antes y después de impuestos, del año 2023.	60
<i>Figura 33.</i> Mundo: proporción de la población de clase media, según región, en los años 2021, 2035 y 2050 (porcentaje).....	64

Figura 34. América Latina y el Caribe: evolución de la clase media por subregiones, en el periodo 2000-2023 (porcentaje).	65
Figura 35. Perú: distribución de la población según nivel socioeconómico*, en el periodo 2010-2024 (porcentaje).	66
Figura 36. Perú: evolución de la clase media (% población) y PBI (variación porcentual), en el periodo 2010-2024.....	67
Figura 37. Mundo: tasa de participación en las cadenas de valor mundiales, según perspectiva de los vínculos hacia atrás y hacia adelante, en el periodo 1995-2022 (porcentajes).....	71
Figura 38. Mundo: nodos centrales en las redes comerciales de la cadena de valor global, en 2019.....	72
Figura 39. América Latina y el Caribe: nodos centrales en las redes comerciales de la cadena de valor regionales, en 2019.....	73
Figura 40. Mundo: grado medio de participación backward y forward en cadenas globales de valor (CGV) de los países en desarrollo (PeD) en el periodo 2009-2020....	74
Figura 41. Mundo: evolución de Acuerdos Comerciales Regionales, en el periodo 2004-2024 (número).	75
Figura 42. Mundo: proyectos greenfield anunciados en industrias intensivas en cadenas de valor mundiales, en el periodo 2021-2023 (millones de dólares, eje izquierdo y número de proyectos, eje derecho).	76
Figura 43. Mundo: personas que viven en pobreza extrema, según escenario, en el periodo 2010-2030 (millones de personas).	77
Figura 44. Mundo: participación del PIB basado en la Paridad de Poder Adquisitivo (PPA) sobre el PIB mundial, en el periodo 2000-2030 (porcentajes).	81
Figura 45. Mundo: crecimiento del PIB real, según grupo de países, en el periodo 2000-2030 (cambio porcentual	82
Figura 46. Mundo: contribución de las economías al crecimiento del PIB real mundial, en el periodo 2006-2028 (porcentajes).	83
Figura 47. Mundo: economías más grandes del mundo, en los años 1980, 2000, 2022,2050 y 2075 (posición).....	84
Figura 48. Mundo: participación de sectores económicos en el valor agregado total, en el periodo 1970-2023 (porcentaje del PIB).....	88
Figura 49. Mundo: participación de la industria en el valor agregado total, según regiones del mundo, en el periodo 1970-2023 (porcentaje del PBI).....	89
Figura 50. Mundo: empleo manufacturero como proporción del empleo total, según regiones y países, en el periodo 2000-2023 (porcentaje).	89

Figura 51. Perú: empleo manufacturero como proporción del empleo total (porcentaje) y participación de la manufactura en el valor agregado total (porcentaje del PIB), en el periodo 2000-2023.	91
Figura 52. Brecha proyectada del valor agregado manufacturero (MVA) per cápita, 2030 (USD constantes de 2015).	93
Figura 53. Mundo: jóvenes que ni trabajan ni estudian ni reciben formación, según sexo, en el periodo 2010-2024 (porcentajes).....	97
Figura 54. Mundo: jóvenes que ni trabajan ni estudian ni reciben formación, según regiones, en el periodo 2010-2026 (porcentajes).....	98
Figura 55. Perú: jóvenes que ni trabajan ni estudian ni reciben formación, según sexo, en el periodo 2010-2026 (porcentajes).....	99
Figura 56. Mundo: desempleo juvenil, en el periodo 2010-2026 (porcentajes, izquierda; millones de personas, derecha).....	100
Figura 57. Mundo: tasa de empleo informal, según regiones, en el periodo 2004-2026 (porcentajes).....	104
Figura 58. Mundo: proporción de empleo informal respecto al empleo total, según sexo, en el periodo 2004-2024 (porcentajes).....	105
Figura 59. Mundo: proporción de empleo informal sobre el empleo total, según regiones, en el periodo 2004-2024 (porcentajes).....	106
Figura 60. América Latina y el Caribe: proporción de empleo informal sobre el empleo total, en el periodo 2004-2024 (porcentajes).	107
Figura 61. América Latina y el Caribe: ocupados urbanos en sectores de baja productividad (sector informal) del mercado del trabajo, en el periodo 2011-2023 (porcentaje del total de la población ocupada urbana).	108
Figura 62. Perú: proporción de empleo informal sobre el empleo total, según sexo, en el periodo 2004-2024 (porcentajes).	109
Figura 63. Mundo: proporción de población de 65 años y más, según regiones, en el periodo 1980-2050 (porcentaje de la población total).	114
Figura 64. Mundo: número de años necesarios para que el porcentaje de población mayor de 65 años pase del 10 % al 20 %, según región y/o países (número de años).115	
Figura 65. América Latina y el Caribe: número de años necesarios para que el porcentaje de población mayor de 65 años pase del 10 % al 20 %, según países (número de años).	116
Figura 66. Mundo: población en edad de trabajar mayor de 15 años cubierta por pensiones de vejez, según región, subregión y tipo de plan, en 2020 y 2023 o último año disponible (porcentajes de la población en edad de trabajar).	117

Figura 67. América Latina y el Caribe: población en edad de trabajar mayor de 15 años cubierta por pensiones de vejez contributiva obligatoria, según países, en 2020 y 2023 o último año disponible (porcentajes de la población en edad de trabajar). 118

Figura 68. América Latina y el Caribe: gasto en pensiones, atención sanitaria y cuidados de larga duración, en el periodo 2020-2050 (porcentaje del PIB)..... 119

Lista de tablas

Tabla 1. Mundo: puntuación de emprendimiento por países en el año 2024..... 47

Tabla 2. Países seleccionados por región: desempeño del Índice Global de Emprendimiento en el 2023. 50

Tabla 3. Perú: evolución del Índice de Producción Industrial Manufacturera del Perú, en el periodo 2014–2024. 91



Resumen Ejecutivo

En el marco del Ciclo de Planeamiento Estratégico, el reporte de ***Tendencias Globales: Reconfiguración económica, transición energética y evolución productiva*** presenta un análisis detallado de un conjunto de tendencias globales. La identificación de estas tendencias se llevó a cabo mediante metodología dividida en tres etapas: (i) sistematización de tendencias globales y regionales, (ii) selección de tendencias globales y regionales, (iii) análisis de tendencias globales y regionales¹.

El documento examina de manera integrada 12 tendencias globales vinculadas a la reconfiguración de la economía mundial, la transición energética y la evolución de los sistemas productivos, las cuales evidencian transformaciones estructurales profundas en los patrones de crecimiento, comercio, producción y empleo a escala global. Estas dinámicas se desarrollan en un contexto de creciente fragmentación geoeconómica, competencia estratégica entre grandes bloques y desplazamiento del centro de gravedad económico hacia regiones emergentes, particularmente en el Indo-Pacífico.

En el ámbito económico-productivo, se observa una recomposición de las cadenas globales de valor, caracterizada por una mayor complejidad, regionalización y diversificación de los flujos comerciales y productivos. Este proceso convive con una menor participación relativa de la industria en el valor agregado, especialmente en regiones que enfrentan procesos de terciarización, así como con persistentes brechas de productividad e inversión en infraestructura. Al mismo tiempo, los países emergentes incrementan su peso relativo en la economía mundial, concentrando una parte creciente del crecimiento global y ampliando su rol en el comercio internacional.

De manera paralela, las tendencias analizadas evidencian una transición gradual en los sistemas energéticos, impulsada por la necesidad de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y mejorar la eficiencia en el uso de la energía. Si bien los combustibles fósiles mantienen un rol relevante en el corto y mediano plazo, se observa una desaceleración de su demanda, junto con un aumento sostenido de las inversiones en energías limpias y tecnologías asociadas. Este proceso conlleva cambios significativos en la estructura del empleo, con la creación de nuevas oportunidades laborales en sectores vinculados a la transición energética, así como desafíos asociados a la reconversión laboral y la gestión de impactos distributivos.

Asimismo, se identifican transformaciones relevantes en los mercados laborales y los sistemas de bienestar. La persistencia de la informalidad y la precariedad del empleo, la limitada cobertura de los sistemas previsionales contributivos y la elevada proporción de jóvenes con trayectorias educativas y laborales fragmentadas constituyen desafíos estructurales que condicionan la inclusión social y la sostenibilidad del crecimiento.

¹ Ceplan (2019). Perú 2030: Tendencias globales y regionales

Introducción

En un contexto global caracterizado por transformaciones aceleradas, interdependencias crecientes y elevados niveles de incertidumbre, la anticipación estratégica se ha convertido en un componente esencial para la formulación de políticas, planes y estrategias orientadas al desarrollo sostenible. Los cambios estructurales en los ámbitos social, ambiental, económico, tecnológico, político y actitudes, valores y ética configuran dinámicas complejas que trascienden fronteras y condicionan, de manera directa o indirecta, las trayectorias de desarrollo de los países.

En ese contexto, el análisis de tendencias globales constituye una herramienta fundamental para comprender las fuerzas de largo plazo que moldean el entorno internacional y nacional. Las tendencias permiten identificar patrones persistentes de cambio, reconocer oportunidades emergentes, advertir riesgos y anticipar posibles rupturas que podrían alterar los cursos de acción previstos. Su análisis sistemático contribuye a reducir la incertidumbre inherente a la toma de decisiones estratégicas y a fortalecer la capacidad del Estado para actuar de manera proactiva frente a los desafíos futuros.

El presente documento forma parte de una serie de reportes de tendencias globales orientados a la anticipación estratégica, elaborados con el propósito de generar información relevante para los actores del Sistema Nacional de Planeamiento Estratégico. Estos reportes buscan ofrecer una visión integral de las principales tendencias que, desde distintas dimensiones temáticas, podrían incidir en el desarrollo del país en el mediano y largo plazo.

El enfoque adoptado reconoce que las tendencias nacionales no operan de manera aislada, sino que interactúan entre sí, generando efectos acumulativos, sinergias y tensiones que se manifiestan de forma diferenciada entre territorios, sectores y grupos poblacionales. En ese sentido, el análisis va más allá de la descripción de la evolución de las tendencias y se orienta a comprender sus implicancias estratégicas para el desarrollo del país. El contenido de las tendencias se estructura a partir de una síntesis de sus aspectos más relevantes, seguida de un marco conceptual que facilita su comprensión, del análisis de su comportamiento a lo largo del tiempo y de una aproximación prospectiva a su posible evolución, a partir de la cual se formulan recomendaciones estratégicas.

Asimismo, estos reportes se conciben como insumos técnicos que contribuyen a los procesos de planeamiento estratégico con enfoque prospectivo, apoyando la construcción de escenarios, la identificación de variables clave y la formulación de respuestas estratégicas articuladas. Su contenido se alinea con la Plan Estratégico de Desarrollo Nacional de Perú al 2050 y busca fortalecer la coherencia entre el diagnóstico del presente, la anticipación de futuros posibles y la definición de acciones orientadas al desarrollo sostenible, inclusivo y territorialmente equilibrado.

Finalmente, esta serie de reportes busca promover el uso sistemático de información prospectiva en la gestión pública, fomentando una cultura de anticipación y reflexión estratégica en los distintos niveles de gobierno. De este modo, el análisis de tendencias globales se consolida como un pilar fundamental para el planeamiento del desarrollo del país.

1. Cambios en el centro de gravedad económico

Hacia el 2050, el centro de gravedad de la economía mundial se situará más al Este, debido al rápido crecimiento de la región Indo-Pacífico. Para el periodo 2023-2050, se prevé que dicha región contribuya al 48 % del crecimiento económico mundial. En cambio, se espera que la contribución de la Unión Europea y América del Norte sea aproximadamente una cuarta parte en conjunto. Además, el Indo-Pacífico mantendrá su posición en el eje del comercio mundial con alrededor del 43 % en el mismo periodo. A nivel nacional, las exportaciones a la Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) alcanzaron los USD 22 392 millones entre enero y mayo de 2025, con un incremento del 23,4 % con respecto al mismo periodo de 2024, donde China se consolidó como el principal destino con un 55,2 % del total, es decir, un incremento del 31,2 %, seguido de Estados Unidos (+19,5 %), Canadá (+13 %), Japón (-3,1%) y Corea del Sur (+11,7%).

La región Indo-Pacífico se está estableciendo como el epicentro económico mundial, desplazando el poder desde Occidente hacia el Este. Este cambio se sustenta en el crecimiento poblacional, la expansión de mercados dinámicos en el hemisferio sur, el desarrollo de fuerza laboral calificada y la inversión en tecnología. Asia, liderada por China e India, se consolida como un eje de influencia económica, marcando la transición hacia un mundo multipolar y alejándose de la dominación económica unipolar centrada en Estados Unidos. Este cambio de dinámica económica también se refleja a nivel nacional, donde se ha producido un aumento en las actividades comerciales con la región Indo-Pacífico.

El centro de gravedad económico mundial se refiere a la localización geográfica resultante de ponderar la producción, las exportaciones y, en algunos enfoques, la población o el ingreso per cápita de los países, de manera que se identifica el promedio espacial del peso económico global (Galán del Rio y otros, 2022). De acuerdo con Horobin y otros (2025) en los últimos 10 años, este centro se ha desplazado del Atlántico Norte hacia el área del Mediterráneo Oriental y, progresivamente, hacia las proximidades del Indo-Pacífico, impulsado por el auge de economías como China, India e Indonesia.

El ascenso de su influencia se debería a factores como los cambios en el tamaño de la población, la apertura y el dinamismo de los mercados (especialmente entre los países ubicados en el hemisferio sur), el aumento tanto de la mano de obra calificada como de la tasa de ahorro, así como la mayor predominancia del gasto militar y la inversión en tecnología (Dunford & Qi, 2020).

Esta tendencia está vinculada con la geoeconomía, la cual analiza las estrategias de dominio económico ejercido por los Estados directamente, o bajo influencia por grupos de interés económico. En un marco de competencia estratégica entre grandes potencias y bloques regionales, la geoeconomía permite interpretar cómo la redistribución del peso económico deriva en cambios en las normas y estándares de acceso a mercados, así como el impacto en países en desarrollo como el Perú (Leonard, 2015; Olier, 2012).

De acuerdo con el informe World Economic Situation and Prospects, se prevé un crecimiento económico mundial del 2,8 % en 2025, por debajo del promedio prepandemia del 3,2 % en el periodo 2010–2019. El bajo dinamismo se debe a la débil inversión, el estancamiento de la

productividad y los elevados niveles de deuda pública (Naciones Unidas, 2025). La Figura 1 ilustra el desplazamiento del centro de gravedad económico desde el Atlántico hacia el Mediterráneo oriental y las cercanías del Indo-Pacífico en el horizonte 2000–2050.



Figura 1. Mundo: centro de gravedad económico mundial, en el periodo 2000-2050.

Nota. Recuperado del “Global Trade Outlook February 2023” de UK Government (2023).

A comienzos del 2000, después de la crisis de las puntocom, el mundo parecía estar en una fase de crecimiento económico sin límites, con países como China, Rusia, India, Brasil que emergen como nuevas potencias regionales (Olier, 2012). Así es como el Banco Mundial (2025) señala que las economías emergentes y en desarrollo explican alrededor del 60 % del PIB mundial. En esa línea, la geoconomía ha cambiado el equilibrio económico global, ya que no son los países desarrollados los que concentran la mayor parte del PIB mundial, sino más bien los países emergentes en términos económicos (Olier, 2012).

Asimismo, la Oficina de Comercio e Inversión del Reino Unido confirma que, entre 2000 y 2023, la región Indo-Pacífico junto con China y Hong Kong explicaron el 48 % del crecimiento mundial, como se observa en la Figura 2. Hacia 2050, esta región seguirá siendo el principal motor, pero con un aumento de la participación de India, Bangladesh, Indonesia, Vietnam y Filipinas, que contrarrestan la desaceleración de China (Department for Business & Trade, 2025).

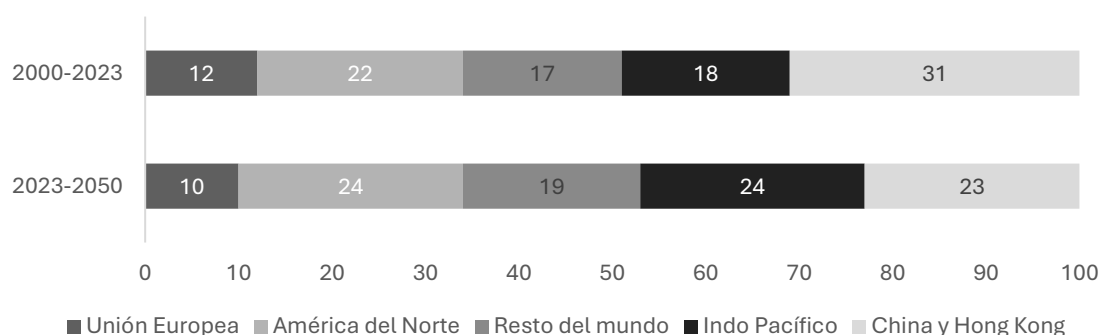


Figura 2. Mundo: impulsores regionales del crecimiento económico mundial en términos reales, en el periodo 2000-2023 y 2023-2050 (participación del crecimiento mundial, %).

Nota. La figura muestra la contribución de diferentes regiones al PIB mundial en términos reales (a precios constantes de 2023 y tipo de cambio). Adaptado del “Global Trade Outlook” del Department for Business & Trade (2025).

Por el contrario, la participación de las economías avanzadas del G-7 en el PIB del G-20 se ha reducido entre 2012 y 2022. La Figura 3 muestra esta disminución de la participación del G-7 en el PIB del G-20 y el aumento del resto de economías del grupo, con proyecciones que sugieren una convergencia hacia un peso similar hacia 2030, lo que confirma el desplazamiento del peso económico hacia las economías emergentes (Horobin y otros, 2025).



Figura 3. Participación del G-7 y del resto del G-20 en el PIB del G-20, en el periodo 2012–2030 (porcentaje del total, proyecciones).

Nota. Adaptado de “¿Cómo planean las naciones del G-7 contrarrestar el creciente peso de Rusia y China?” de Horobin y otros (2025).

En América Latina y el Caribe, el patrón histórico ha estado marcado por exportaciones primarias y de baja tecnología, con limitada diversificación productiva e integración en cadenas globales de valor. A pesar de episodios de auge de precios de materias primas, la participación de la región en el PIB y el comercio mundial (6,7 % de variación del volumen de las exportaciones de bienes, enero a julio de 2025 respecto al 2024) se ha mantenido relativamente estable, mientras otras regiones, especialmente Asia, han crecido en participación (Cepal, OCDE, CAF, Comisión Europea, 2025; Cepal, 2025).

Desde inicios de la década de 2000, los vínculos comerciales de la región se han desplazado gradualmente hacia Asia, con China como socio central, pero sin que ello se traduzca aún en un cambio estructural de la canasta exportadora. El comercio intrarregional latinoamericano permanece rezagado frente a otras regiones y la región no ha logrado aprovechar plenamente la reconfiguración de cadenas de valor, de ese modo, limita su contribución al nuevo centro de gravedad económico (Cepal, 2025; De la Mora, 2023).

Para el Perú, esta tendencia implica oportunidades y riesgos, debido a que la ubicación en el Pacífico y los acuerdos comerciales brindan ventajas para profundizar la inserción en mercados asiáticos, particularmente en torno a minerales críticos para la transición energética, agroexportaciones, servicios basados en conocimiento y turismo. No obstante, la persistente concentración exportadora en recursos naturales y la limitada diversificación productiva restringen la captura de estos beneficios derivados de la reconfiguración de cadenas globales de valor (Cepal, OCDE, CAF, Comisión Europea, 2025; Ceplan, 2023b; Ceplan, 2024).

Las proyecciones sugieren que, entre 2030 y 2050, el centro de gravedad económico mundial continuará desplazándose hacia el Indo-Pacífico, aunque en un contexto de menor crecimiento global, mayor fragmentación geoeconómica y transición hacia un orden multipolar. El escenario más probable considera que China reduce gradualmente su contribución marginal al crecimiento mundial, mientras que India, el resto del Indo-Pacífico, incluyendo economías como Indonesia, Filipinas, Vietnam, Malasia y algunas del Golfo Pérsico se consolidan como nuevos polos dinámicos de demanda e inversión (Department for Business & Trade, 2025; World Bank, 2025).

La Figura 4 muestra la proyección del crecimiento de las importaciones reales entre 2023 y 2050 para las 30 mayores economías importadoras, destacándose que India, Filipinas, Indonesia, Emiratos Árabes Unidos, Malasia y Arabia Saudita se ubican entre los mercados con mayor incremento (Department for Business & Trade, 2025).

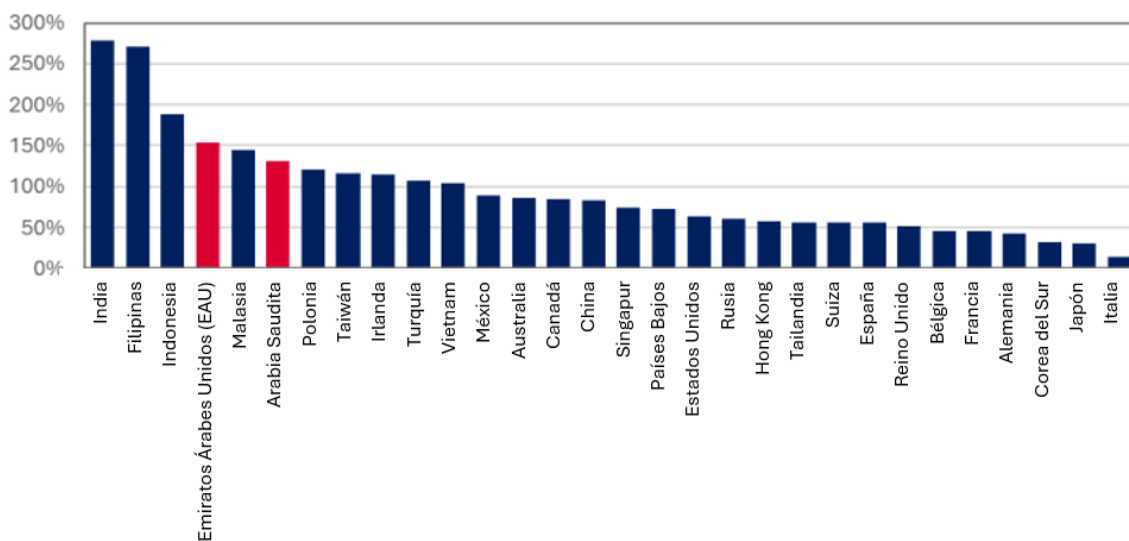


Figura 4. Crecimiento proyectado de las importaciones reales, en el periodo 2023–2050, principales 30 economías importadoras (porcentaje acumulado).

Nota. Adaptado del “Global Trade Outlook” del Department for Business & Trade (2025).

Asimismo, la Figura 5 muestra el aumento del comercio de bienes de China con el Sur Global entre 2015 y 2024, lo que indica que los flujos Sur–Sur, particularmente entre China y países de Asia, África, Oriente Medio y América Latina, se consolidan como un nuevo eje del comercio mundial. La incertidumbre ocasionada por los aranceles estadounidenses y la ralentización económica china motiva este desplazamiento, haciendo que el comercio Sur-Sur se consolide como centro de gravedad y que las multinacionales chinas emerjan como actores centrales (Dmitrieva, 2025; Department for Business & Trade, 2025). El comercio de China con sus 20 socios más importantes del Sur Global representa el 20 % del producto interno bruto de esos países. Además, más de la mitad del superávit comercial de China proviene del Sur Global, comparado al 36 % en el caso de Estados Unidos y el 23 % de Europa Occidental.

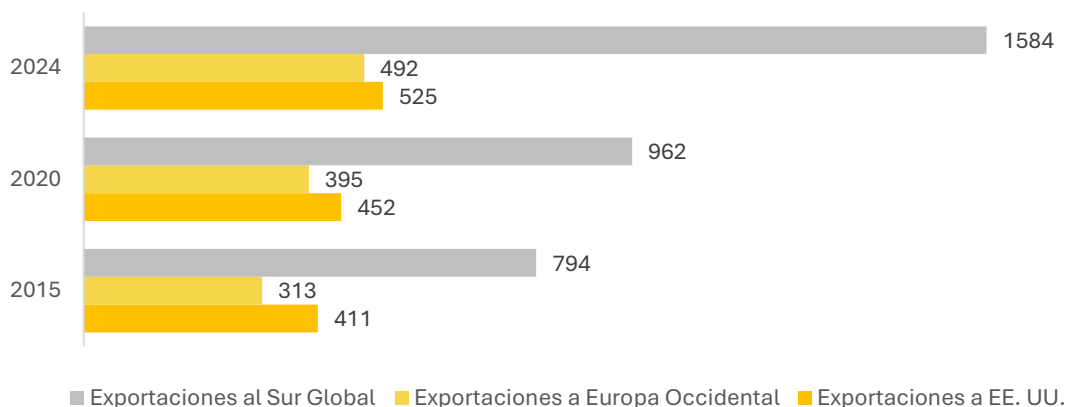


Figura 5. China: comercio de bienes con el Sur Global, en el periodo 2015–2024 (miles de millones de dólares).

Nota. El Sur Global incluye el Sur y el Sudeste Asiático, Oriente Medio y África, Europa del Este, Asia Central y América Latina. Elaboración del Ceplan sobre la base de la base de S&P Global Ratings, ITC y UN Comtrade, citados en “Aranceles de Trump aceleran inversiones de China en Latinoamérica y el resto del sur global” de Dmitrieva (2025).

En este contexto, el desplazamiento del centro de gravedad económico no implica una única potencia dominante, sino la consolidación de un orden multipolar o mundo polinodal, donde Asia, América del Norte y Europa siguen siendo pilares fundamentales, al tiempo que se observa el surgimiento de nuevos polos en África y Medio Oriente (Delage, 2023; Quah, 2011), con estándares tecnológicos y marcos regulatorios parcialmente diferenciados. Los riesgos incluyen una menor coordinación en materia financiera y comercial, un uso más intenso de aranceles, subsidios y controles tecnológicos; y una posible volatilidad en los flujos de comercio e inversión; sin embargo, también se abren oportunidades para que economías en desarrollo diversifiquen socios, profundicen su inserción en cadenas de valor y atraigan inversión en sectores vinculados a la transición energética y la economía digital (FMI, 2025a; Naciones Unidas, 2025).

Por último, cabe mencionar que se ha evidenciado un notable crecimiento en la influencia comercial de la región Indo-Pacífico en el Perú. En el análisis del periodo 2005-2022, el intercambio comercial entre ambas economías se incrementó 4,5 veces, pues pasó de 22 mil millones de dólares en 2005 a 66 mil millones de dólares en 2022. En 2025, las exportaciones alcanzaron los USD 22 392 millones entre enero y mayo, con un incremento del 23,4 % con respecto al mismo periodo del 2024, donde China se consolidó como el principal destino (55,2 % del total), un incremento del 31,2 %, Estados Unidos (+19,5 %), Canadá (+13 %), Japón (-3.1 %) y Corea del Sur (+11,7 %). En ese sentido, el Ceplan ha identificado doce productos con un alto potencial para impulsar el desarrollo comercial entre ambas economías, abarcando sectores que van desde la minería, la industria textil, la agricultura y pesca (Ceplan, 2023a; Comex, 2025).

Recomendaciones estratégicas

Los cambios en el centro de gravedad económico exigen una reorientación de la inserción internacional del Perú. La actualización de su estrategia requiere articular la promoción comercial, la atracción de inversiones y la oferta exportable con la nueva configuración del crecimiento y del comercio mundial, para lo cual se debe priorizar la diversificación de socios y mercados en el Indo-Pacífico (China, India y los países ASEAN), al igual que en economías dinámicas en el Golfo Pérsico (Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudita), El Perú debe aprovechar

los acuerdos comerciales vigentes, incluyendo el CPTPP, la Alianza del Pacífico y los tratados bilaterales (Department for Business & Trade, 2025; Cepal, OCDE, CAF, Comisión Europea, 2025; Ceplan, 2023b; Ceplan, 2024).

Del mismo modo, es necesaria la diversificación productiva, la innovación y el desarrollo de capacidades tecnológicas, logísticas y de capital humano, especialmente en sectores vinculados con la transición energética, la economía digital y los servicios basados en conocimiento. El proceso debe acompañarse de criterios de sostenibilidad ambiental y social, en consonancia con las exigencias actuales de los mercados y las cadenas de valor (World Bank, 2025; Cepal, 2025; Ceplan, 2024).

Asimismo, es indispensable consolidar sistemas de inteligencia económica y prospectiva geoeconómica que permitan monitorear de manera permanente el desplazamiento del centro de gravedad económico, la evolución de las cadenas globales de valor y las decisiones estratégicas de grandes potencias y empresas transnacionales (Quah, 2011; Galán del Río y otros, 2022; Ceplan, 2023b).

Aunado a ello, la respuesta nacional debe apoyarse en una arquitectura de gobernanza económica más coordinada. Se requiere la coordinación interinstitucional entre los sectores económicos, de comercio exterior, relaciones exteriores, energía y minas, transporte e infraestructura, ciencia y tecnología, así como con los gobiernos regionales y el sector privado, para formular e implementar una estrategia de largo plazo frente a la reconfiguración del orden económico mundial. Un componente importante de esta estrategia es la consolidación de una agenda robusta de diplomacia económica y geoeconómica que integre la participación del país en foros multilaterales, bloques regionales y negociaciones comerciales (Olier, 2012; Leonard, 2015; Ceplan, 2023b; Ceplan, 2024).

Finalmente, es esencial mantener un equilibrio entre el ritmo de integración global y la capacidad de gestionar los ajustes estructurales derivados de dicha integración. La apertura externa debe ser entendida como un medio para elevar el bienestar y la productividad, y no como un objetivo autónomo (Gourinchas, 2025).

Referencias

- Cepal. (2025). *Perspectivas del Comercio Internacional de América Latina y el Caribe, 2025. El comercio internacional en la nueva era de interdependencia instrumentalizada*. Santiago: Cepal. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/7375883b-5e0a-4203-b2fa-dab429cbba4e/content>
- Cepal, OCDE, CAF, Comisión Europea. (2025). *Perspectivas económicas de América Latina 2025: impulsando y financiando la transformación productiva. Resumen*. CEPAL; OCDE; CAF; Comisión Europea. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/535c0ab5-fffc-4861-a3ef-a14980ec42c1/content>
- Ceplan. (2023a). *Perú en la región Indo-Pacífico: Propuestas estratégicas para fortalecer el desarrollo comercial*. Lima, Perú: Centro Nacional de Planeamiento Estratégico. <https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/5069679/Per%C3%BA%20en%20la%20regi%C3%B3n%20Indo-Pac%C3%ADfico.%20Desarrollo%20comercial.pdf?v=1693522175>
- Ceplan. (2023b). *Perú: Informe de Análisis Prospectivo 2024-2050*. Lima, Perú: Centro Nacional de Planeamiento Estratégico. <https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/5621307/4983083-ceplan-peru-informe-de-analisis-prospectivo-2024-2050.pdf?v=1703883191>
- Ceplan. (2024). *Riesgos y oportunidades globales y nacionales para el Perú 2025 - 2035*. Lima, Perú: Centro Nacional de Planeamiento Estratégico. <https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/7432511/6332218-ceplan-riesgos-y-oportunidades-globales-y-nacionales-para-el-peru-2025-2035.pdf?v=1735360516>
- Comex. (25 de julio de 2025). *Intercambio comercial con APEC sumó US\$ 38,323 millones entre enero y mayo de 2025*. ComexPerú: <https://www.comexperu.org.pe/articulo/intercambio-comercial-con-apec-sumo-us-38323-millones-entre-enero-y-mayo-de-2025>
- De la Mora, L. M. (2023). La permanente búsqueda de la integración en América Latina y el Caribe. *Revista de la CEPAL*(141), 113-130. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/18748bcf-f475-41ed-a17e-37d053b6eec9/content>
- Delage, F. (2023). Europa en la era de Eurasia y del Indo-Pacífico. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*(53), 11-40. <https://dx.doi.org/10.12795/araucaria.2023.i53.01>
- Department for Business & Trade. (2025). *Global Trade Outlook*. Department for Business & Trade. https://assets.publishing.service.gov.uk/media/685acac945eea7ef2e620785/global_trade_outlook_june_2025.pdf
- Dmitrieva, K. (19 de agosto de 2025). *Aranceles de Trump aceleran inversiones de China en Latinoamérica y el resto del sur global*. BloombergLinea: <https://www.bloomberglinea.com/mundo/estados-unidos/aranceles-de-trump-aceleran-inversiones-de-china-en-latinoamerica-y-el-resto-del-sur-global/>

- Dunford, M., & Qi, B. (2020). Global reset: COVID-19, systemic rivalry and the global order. *Research in Globalization*, 2. <https://doi.org/10.1016/j.resglo.2020.100021>
- Galán del Río, R., Sebastián, M., & Niu, R. (2022). *GCG Index: Gravity Center GATE Working paper*. Madrid: Gate Center. <https://gatecenter.org/wp-content/uploads/2022/03/descargar-workingpaper-gravity.pdf>
- Gourinchas, P.-O. (22 de abril de 2025). *La economía mundial entra en una nueva era*. IMFBlog: La economía mundial entra en una nueva era
- Horobin, W., Jamrisko, M., Wingrove, J., & Tom, R. (16 de junio de 2025). *¿Cómo planean las naciones del G-7 contrarrestar el creciente peso de Rusia y China?* BloombergLínea: <https://www.bloomberglinea.com/2024/06/16/como-planean-las-naciones-del-g-7-contrarrestar-el-creciente-peso-de-rusia-y-china/>
- Leonard, M. (23 de febrero de 2015). *5 cosas que debemos saber sobre la geoeconomía*. World Economic Forum: <https://es.weforum.org/stories/2015/02/5-cosas-que-debemos-saber-sobre-la-geoeconomia/>
- Naciones Unidas. (enero de 2025). *World Economic Situation and Prospects 2025*. Department of Economic and Social Affairs - United Nations: <https://unctad.org/es/publication/situacion-y-perspectivas-de-la-economia-mundial-2025>
- Olier, E. (2012). *Geoeconomía: Las claves de la economía global*. España: Pearson Educación S.A. https://www.academia.edu/37087142/Geoconom%C3%ADa_Las_claves_de_la_econom%C3%ADa_global
- Quah, D. (5 de enero de 2011). The Global Economy's Shifting Centre of Gravity. *Global Policy*, 2(1), 3-9. <https://doi.org/10.1111/j.1758-5899.2010.00066.x>
- UK Government. (2023). *Global trade outlook - February 2023 report*. <https://www.gov.uk/government/publications/global-trade-outlook-february-2023-report>
- World Bank. (2025). *Global Economic Prospects, January 2025*. Washington, DC: International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank. <https://www.worldbank.org/en/publication/global-economic-prospects>

2. Desaceleración de la demanda de combustibles fósiles

Hacia 2030, se espera una meseta prolongada en la demanda de combustibles fósiles, en lugar de un descenso abrupto, cuya duración dependerá de factores como la electrificación acelerada del transporte, la adopción de tecnologías como bombas de calor y biocombustibles, y el desarrollo de fuentes renovables. Sin embargo, otras previsiones apuntan a un posible pico en la demanda antes del año 2030. Para 2050, los combustibles fósiles seguirán representando entre el 40 % y el 60 % de la demanda energética global, una disminución significativa frente al 78 % registrado en 2023. Por otro lado, en un escenario de políticas actuales, se anticipa una reducción gradual en la inversión anual en combustibles fósiles, desde aproximadamente un billón de dólares en 2024 hasta 650 000 millones de dólares en 2050. No obstante, el esfuerzo por limitar el calentamiento global a 1,5 °C implicará impactos laborales significativos, con una pérdida estimada de 6,9 millones de empleos en el sector de combustibles fósiles para 2030 y de 10,5 millones para 2050. En este contexto, las tendencias de financiamiento respaldan la transición energética: las inversiones en energías limpias aumentaron de 1,125 a 1,884 billones de dólares entre 2015 y 2023 y llegarían a 2,154 billones en 2025, mientras que las destinadas a combustibles fósiles cayeron de 1,374 a 1,090 billones y se mantendrían cerca de 1,148 billones en 2025, evidenciando un avance progresivo hacia un sistema más limpio.

La transición hacia economías sostenibles y la necesidad de mitigar el cambio climático están impulsando una transformación en el panorama energético global. Este cambio, caracterizado por una disminución gradual en la demanda de combustibles fósiles como petróleo, gas y carbón, refleja un replanteamiento de las dinámicas industriales y ambientales. Sin embargo, se ha visto influenciado por la pandemia de la COVID-19 y la invasión rusa en Ucrania, que generaron tensiones geopolíticas y una reevaluación de la seguridad energética a nivel mundial. A pesar de su reducción, los combustibles fósiles mantendrán un rol significativo en la matriz energética a mediano plazo. Este proceso conlleva retos laborales y económicos, ya que la descarbonización implica tanto la pérdida de empleos en sectores tradicionales como la creación de nuevas oportunidades en industrias vinculadas a tecnologías verdes y energías renovables. En el Perú, la transición hacia una economía sostenible generará empleos en la construcción, minería de cobre y energías renovables, aunque disminuirán en refinerías y extracción de petróleo. En este contexto, se recomienda fortalecer las políticas públicas para fomentar la innovación tecnológica, la eficiencia energética y el desarrollo de capacidades laborales. Asimismo, es esencial implementar medidas para abordar las disparidades entre regiones y sectores, promoviendo una transición energética inclusiva que combine sostenibilidad ambiental con desarrollo económico.

A medida que aumenta la presión para mitigar los efectos del cambio climático y alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, tanto los sectores públicos como privados están priorizando alternativas que fomenten la eficiencia energética, la economía circular y la transición energética (WEF, 2024). En este contexto, la disminución de la demanda de recursos provenientes del subsuelo, como el petróleo, el gas y el carbón, refleja un cambio gradual en las dinámicas económicas, industriales y ambientales a nivel global, entre los cuales destacan el impulso por

reducir la dependencia de recursos no renovables, la adopción de tecnologías verdes y la transición hacia economías más sostenibles.

En las próximas décadas, los combustibles fósiles mantendrán su importancia en el sistema energético. Sin embargo, diferentes escenarios estiman una reducción en su demanda en el futuro. Según McKinsey (2024), los combustibles fósiles seguirán cubriendo entre el 40 % y el 60 % de la demanda energética global en 2050, frente al 78 % de 2023, como se muestra en la Figura 6. La inversión en este sector continuará al menos durante la próxima década para garantizar el suministro necesario. En lugar de un descenso abrupto, se espera una meseta prolongada en la demanda de combustibles fósiles hacia 2030, cuya duración dependerá de factores como la electrificación acelerada del transporte, la adopción de tecnologías como bombas de calor y biocombustibles, y el desarrollo de fuentes renovables. Estas acciones serán clave para acortar la meseta y avanzar hacia una transición energética más rápida.

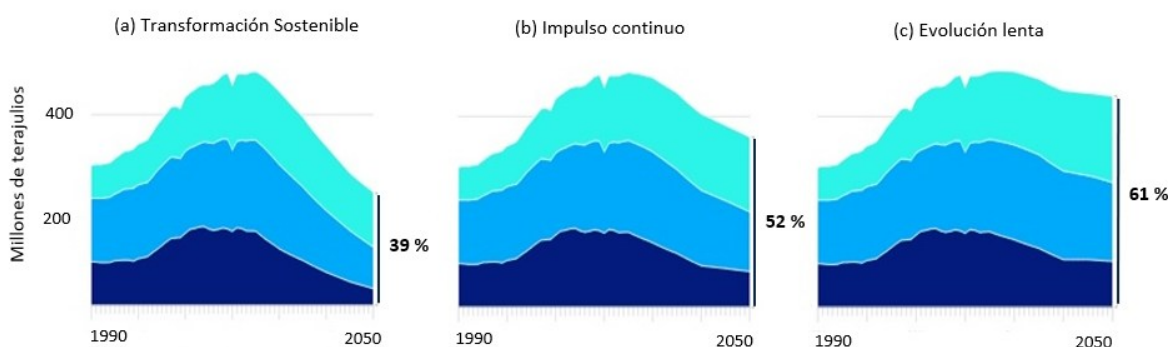


Figura 6. Mundo: demanda mundial de energía primaria por combustibles fósiles, en el periodo 1990-2050 (millones de terajulios).

Nota. Adaptado de “Global Energy Perspective 2024”, de McKinsey & Company (2024).

Otras previsiones importantes, como las de la Agencia Internacional de la Energía (IEA, por sus siglas en inglés) y presentadas en la Figura 7, señalan que el punto de inflexión del consumo de los tres combustibles fósiles (petróleo, gas natural y carbón) se producirá antes del año 2030, principalmente como resultado del avance en el desarrollo de las energías renovables, dado que la energía limpia absorberá prácticamente la totalidad del aumento en la demanda energética global durante el periodo 2023-2035. En la última década, la proporción de combustibles fósiles en la combinación energética mundial ha disminuido gradualmente del 82 % en 2013 al 80 % en 2023 (IEA, 2024a).

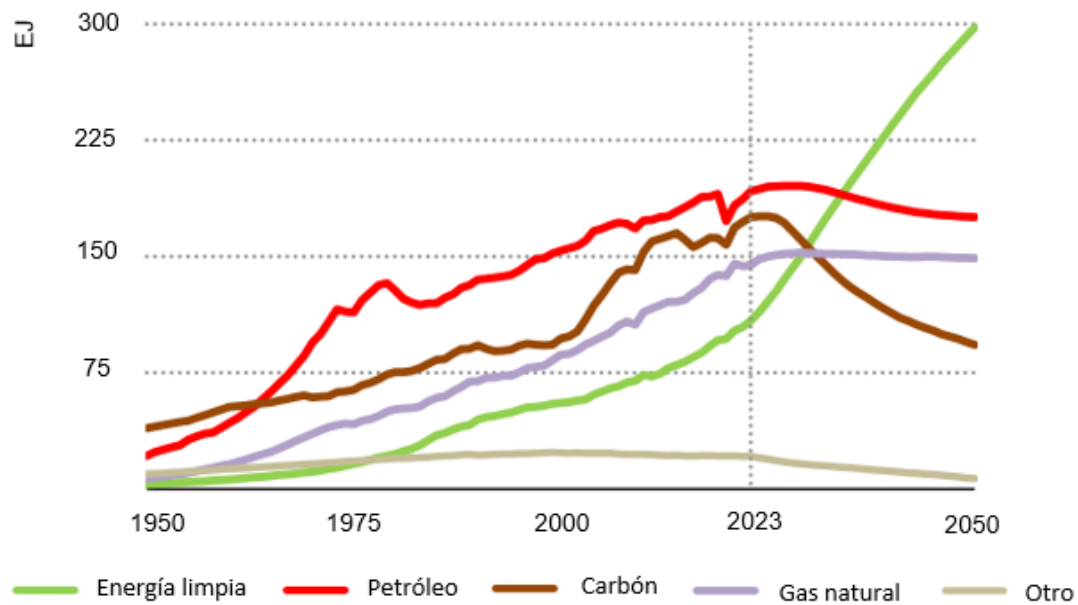


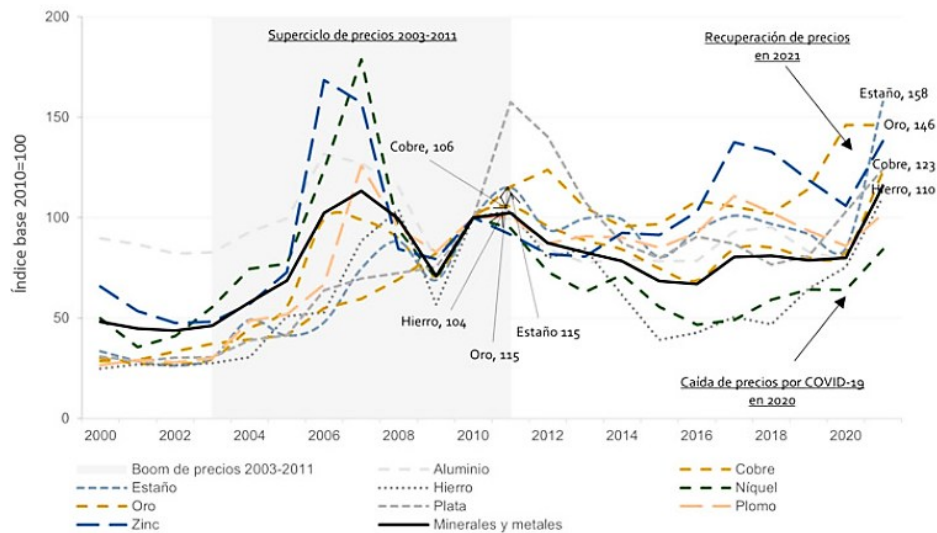
Figura 7. Mundo: demanda mundial de energía primaria por combustibles fósiles y energía limpia, en el periodo 1950-2050 (exajulio, EJ).

Nota. EJ = exajulios; STEPS = Escenario de políticas declaradas; APS = Escenario de compromisos anunciados; NZE = Escenario de emisiones netas cero para 2050. El petróleo, el carbón y el gas natural se refieren a usos no restringidos, así como a usos no energéticos. La energía limpia incluye las energías renovables, la bioenergía moderna, la energía nuclear, los combustibles fósiles de emisión reducida, el hidrógeno de bajas emisiones y los combustibles basados en hidrógeno. La categoría Otros incluye el uso tradicional de biomasa y residuos no renovables. Adaptado de “World Energy Outlook 2024”, de la IEA (2024a).

En cuanto al precio de los combustibles fósiles, el petróleo, gas natural y carbón mostraron una caída en sus precios en 2020, como se ilustra en la Figura 8. No obstante, la posterior recuperación de la actividad económica junto con una perspectiva de menor oferta de hidrocarburos impulsó el aumento de los precios en 2021; específicamente, se observaron mayores picos en el carbón y el gas. En esa línea, el conflicto entre la Federación Rusa y Ucrania generó incertidumbre en los mercados que marcó la continuación de la tendencia al alza de los precios de hidrocarburos en los primeros meses en 2022 (Cepal, 2022).

Con respecto a los minerales, el precio de los minerales disminuyó en la primera mitad del año 2020 debido a la COVID-19; sin embargo, en 2021, los precios de los minerales aumentaron en un 44,8 % respecto al registrado en 2020. De hecho, los precios del cobre, estaño, hierro y oro alcanzaron niveles máximos que superaron los registrados en 2011, durante el “superciclo” de precios de minerales. En el periodo 2020-2021, el aluminio, el cobre, el estaño y el hierro experimentaron aumentos de precios del 42,8 %, 48,5 %, 86,1 % y 46,1 %, respectivamente. Ello se atribuyó a la recuperación de la economía global, un aumento de la demanda, principalmente por China, y perturbaciones en la cadena de suministro (IEA, 2021).

(a)



(b)

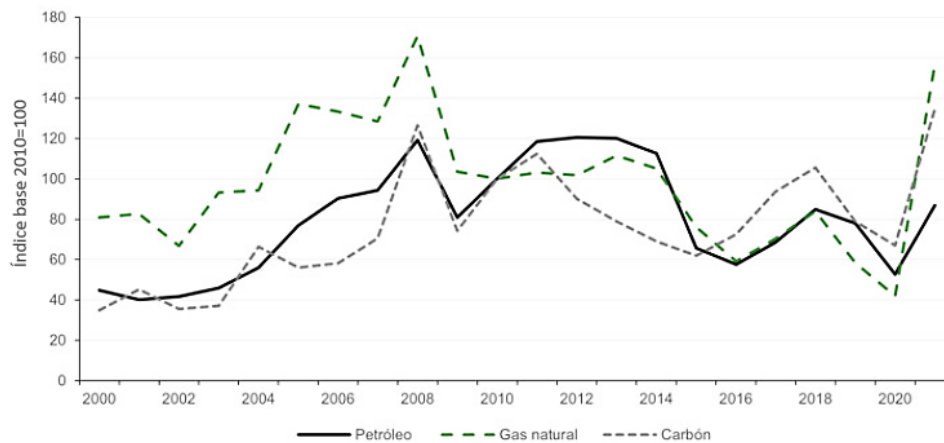


Figura 8. Mundo: evolución del índice de precios de minerales metálicos (a) y combustibles fósiles (b), en el periodo 2000-2021 (índice base 2010=100, sobre precios reales en dólares de 2010).
 Nota. El índice tiene como año base el año 2010 (Base 2010=100). Recuperado de “Evolución de los precios de los recursos naturales de exportación de América Latina y el Caribe”, de Cepal (2022).

Con la llegada de la COVID-19, las medidas de contención a nivel global generaron daños en la economía, lo que provocó la desaceleración de la actividad extractiva. La disminución de la oferta, por un lado, debido a interrupciones de la cadena global de suministros y de la demanda, debido a las restricciones del sector transporte, resultó en una disminución de los precios internacionales de productos básicos (Cepal, 2020). Posteriormente, el conflicto entre la Federación de Rusia y Ucrania tuvo un impacto significativo en la perspectiva de la demanda de combustibles fósiles. La decisión de Rusia de disminuir sus exportaciones de gas hacia Europa generó un cambio en el enfoque de los combustibles fósiles. En concreto, las tensiones geopolíticas y la inestabilidad en Europa han propiciado una reevaluación de la seguridad energética a nivel mundial (Nugent, 2023). Para 2024, los precios del petróleo han mostrado un aumento constante, impulsados por tensiones geopolíticas, interrupciones en las refinerías rusas y medidas de la OPEP+ para ajustar la oferta (IEA, 2024b). En adelante, una escalada en el conflicto en Oriente Medio podría interrumpir el suministro de petróleo, mientras que posibles

recortes adicionales de producción por parte de Arabia Saudita y Rusia agravarían las restricciones de oferta (World Bank Blogs, 2024).

Por otro lado, el comercio internacional es clave en la economía energética actual. Si bien actualmente este mercado es dominado por los combustibles fósiles, con una participación del 80 % de la demanda energética mundial en 2023, esta participación se ha reducido desde el año 2011, año en que registraba el 83 %. Sin embargo, esto podría cambiar en cierta medida con la adopción de energías limpias. Es así como en un escenario STEPS, un escenario basado en las políticas actuales, se espera que la inversión anual de combustibles fósiles se reduzca de alrededor de un billón de dólares en 2024 a 650 000 millones de dólares para 2050, como se ilustra en la Figura 9. Mientras que en un escenario trazado por los esfuerzos para lograr emisiones netas cero, NZE, la inversión caería a 90 000 millones de dólares para 2050 (IEA, 2024a).

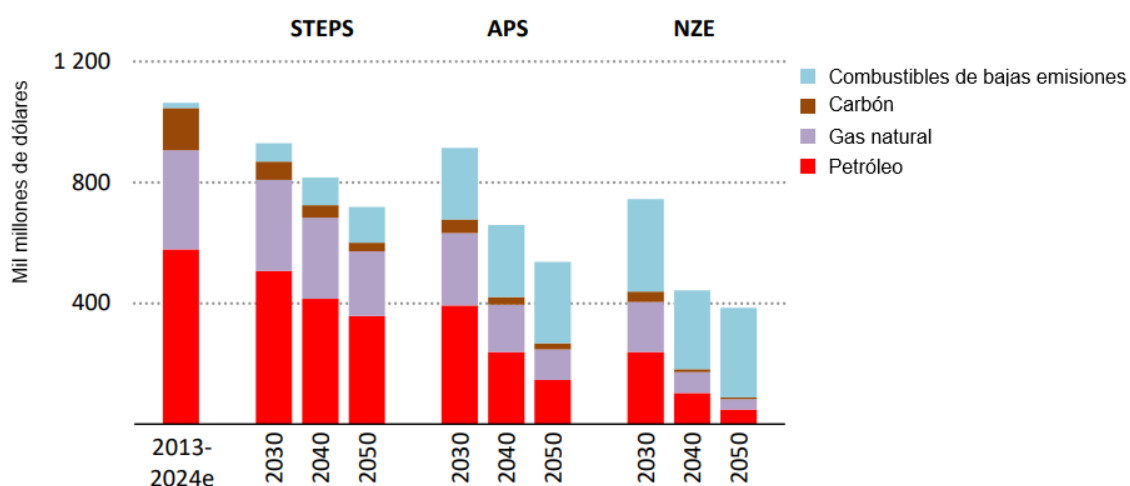


Figura 9. Mundo: inversión media anual en suministro de combustibles por tipo y escenario, en 2013-2024e y proyecciones para 2030, 2040 y 2050 (mil millones de dólares).

Nota. MER = tipo de cambio de mercado; 2024e = valor estimado para 2024. Se muestran los valores anuales promedio para 2013-2024e. Los combustibles de bajas emisiones incluyen hidrógeno, combustibles basados en hidrógeno y bioenergía moderna. Adaptado de "World Energy Outlook 2024", de International Energy Agency (IEA, 2024a).

En cambio, la transición energética impulsará un notable crecimiento en la demanda de minerales a largo plazo, según se ilustra en la Figura 10. De hecho, en un escenario de emisiones netas cero para el año 2050, la demanda de minerales críticos para tecnologías de energías limpias incrementaría hasta más de 3,5 veces respecto a los valores del año 2023 debido a la adopción más rápida de tecnología de energía limpia. Ello contrasta con el escenario base, donde el requerimiento de estos minerales es menor, ya que los valores del año 2023 solo se duplicarían al 2030. Estos cambios reflejan políticas fortalecidas y avances económicos en tecnologías limpias, liderados por la energía solar y los vehículos eléctricos. En general, las tecnologías limpias emergen como el principal motor de consumo de minerales, marcando un cambio estructural en la demanda global. Aunque el níquel pierde protagonismo en escenarios como el APS y el NZE por el auge de baterías LFP, la demanda de grafito crece en todos los casos (IEA, 2024c).

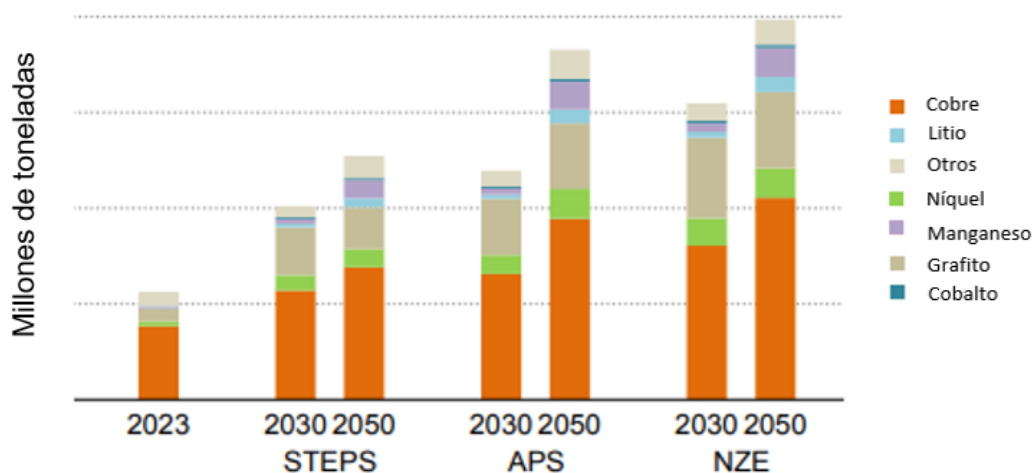


Figura 10. Mundo: requerimientos de minerales críticos para tecnologías de energía limpia, según escenario, en 2023 y proyecciones en 2030 y 2050 (millones de toneladas).

Nota. En la figura se incluye la mayoría de los minerales utilizados en diversas tecnologías de energías limpias, pero no incluye acero y aluminio. STEPS se refiere al escenario base en el cual solo se consideran los esfuerzos ya realizados o en implementación actualmente para reducir emisiones, APS se refiere al escenario de acuerdos climáticos cumplidos en el que los países cumplirían con sus compromisos en el largo plazo, y NZE se refiere al escenario de emisiones netas cero al 2050. Adaptado de “Global Critical Minerals Outlook 2024” de International Energy Agency (IEA, 2024c).

El mundo invierte actualmente casi el doble en energía limpia que, en combustibles fósiles, con una relación de dos dólares por cada dólar destinado a combustibles fósiles. En los últimos años, la inversión en petróleo, gas y carbón aumentó principalmente por proyectos derivados de la reciente crisis energética (IEA, 2024d). Según la Figura 11, hasta 2023, el valor de las inversiones en energías limpias alcanzó la cifra de 1,884 billones de dólares, lo cual representó un incremento del 67 % respecto a los 1,125 billones de dólares en 2015; para 2025 la inversión se incrementará a 2,154 billones de dólares. Mientras que las inversiones en combustibles fósiles presentaron una disminución del 21 % en el periodo 2015-2023, pues pasó de 1,374 billones de dólares en 2015 a 1,090 billones de dólares en 2023, y se prevé que se mantengan relativamente estable en 2025, con 1,148 billones de dólares.

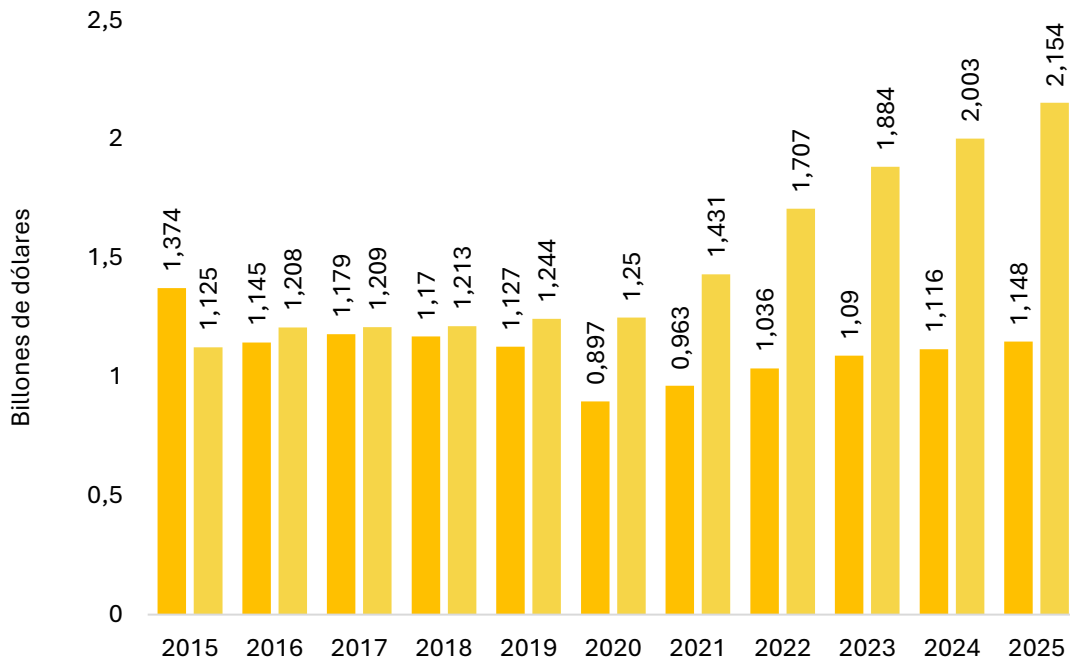


Figura 11. Mundo: inversión energética mundial en energías limpias y combustibles fósiles, en el periodo 2015-2025 (billones de dólares).

Nota. Adaptado de “Global investment in clean energy and fossil fuels, 2015-2025”, de IEA (2025e).

En términos de empleabilidad, en 2019, los empleos en combustibles fósiles superaban a los de energías limpias, pero esta tendencia comienza a revertirse a partir de 2020, cuando las energías limpias experimentan un crecimiento sostenido, tal y como se ilustra en la Figura 12. Para 2023, los empleos en energía limpia consolidaron su predominio, alcanzando 34,8 millones de trabajadores; en cambio, los empleos en los combustibles fósiles alcanzaron 32,6 millones de empleos en combustibles fósiles. A partir de este momento, el empleo en energías limpias continúa en ascenso, proyectándose para 2024 con un nivel significativamente superior al del sector de combustibles fósiles, que crece de manera más moderada (IEA, 2024d).

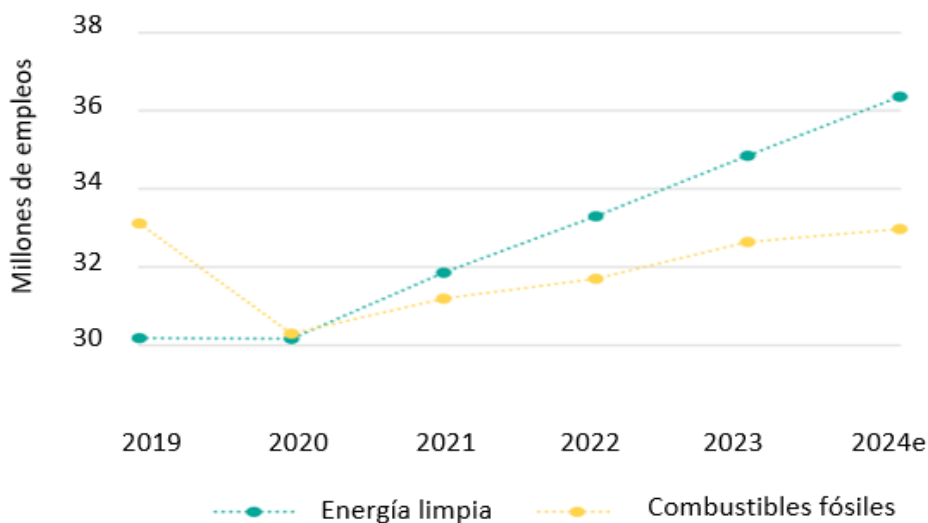


Figura 12. Mundo: número de empleos en energías limpias y combustibles fósiles, en el periodo 2019-2024e (millones de empleos).

Nota. 2024e = valor estimado para 2024. Adaptado de “World Energy Employment 2024”, de IEA (2024d).

Entre las previsiones sobre el empleo en el sector energético, según la Agencia Internacional de Energías Renovables (IRENA, por sus siglas en inglés), se prevé que, en un escenario energético planificado, basado en los planes energéticos actuales de los gobiernos, se incremente el número de empleos vinculados a los combustibles fósiles con un aumento de 7,1 millones de empleos para 2030 y un aumento de 9,4 millones de empleos para 2050. En cambio, si consideramos el escenario para limitar el calentamiento global a 1,5 °C, se prevé una disminución de 6,9 millones de empleos para 2030 y de 10,5 millones para 2050. No obstante, las pérdidas de empleo en la industria de los combustibles fósiles son inferiores a la creación de empleos relacionados con la transición energética (IRENA, 2021). Cabe señalar que el número de empleos en energía renovable en el mundo se duplicó con creces, pasando de 7,3 millones en 2012 a 16,2 millones en 2023 (IRENA, 2024).

En cuanto al Perú, la transición energética conllevaría la creación de 1 400 300 empleos para 2050. De estos, se prevé que 980 000 empleos generados sean atribuidos al sector de la construcción, 210 000 al sector de minería de cobre, 140 100 vinculados a las energías renovables y 70 200 restantes estarán relacionados con la manufactura de insumos eléctricos. Al mismo tiempo, se espera que alrededor de 467 000 empleos sean desplazados; específicamente, 400 000 empleos relacionados al sector de refinación y extracción de petróleo y otros 67 000 vinculados a la minería y otros usos del carbón. Como resultado, la descarbonización generaría 933 300 empleos netos. Ello, junto a reformas económicas y políticas ambiciosas podría estimular el crecimiento económico y movilizar inversiones para alcanzar objetivos de sostenibilidad ambiental en el largo plazo (Deloitte, 2022).

Recomendaciones estratégicas

Para acelerar la transición energética en América Latina y el Caribe, se recomienda aumentar la inversión pública y privada en infraestructura clave como redes eléctricas, almacenamiento e hidrógeno verde, fortalecer los marcos regulatorios para atraer proyectos renovables y promover la innovación y la transferencia tecnológica para reducir la dependencia de importaciones. Asimismo, es esencial impulsar la formación y reconversión laboral ante la creciente demanda de habilidades técnicas, y profundizar la cooperación regional para integrar sistemas energéticos, reducir costos y aumentar la resiliencia. Estas acciones permitirían convertir la transición energética en una oportunidad real de desarrollo económico y social para la región (Quiroga, 2024).

Este cambio en el requerimiento laboral, producto de la descarbonización, requiere asegurar que los trabajadores desplazados de los sectores de petróleo, gas y carbón puedan integrarse en empleos relacionados con energías renovables y otros sectores de crecimiento verde que demandan mayor mano de obra. En ese sentido, se destaca la importancia de brindar servicios de empleo eficientes y adaptados a las necesidades de empresas y trabajadores afectados, incluyendo la provisión de información, orientación, servicios de colocación y formación profesional para aquellos trabajadores que transiten a otros empleos productivos (ILO, 2022).

En paralelo, el camino hacia la transición energética, que demandará fuerza laboral especializada, requiere una sólida alineación de políticas públicas y colaboración entre el sector público y privado, en el que los gobiernos, empleadores, trabajadores y proveedores educativos coordinen esfuerzos para abordar los desafíos en el ámbito laboral. Esto requerirá que el desarrollo de habilidades se base en enfoques holísticos que incluyan orientación laboral,

protección social y estrategias nacionales de planificación. Asimismo, se deben integrar programas de fortalecimiento en proyectos renovables que garantice una fuerza laboral calificada. Además, se requiere mejorar los programas de educación técnica mediante planes de estudio adaptados a las necesidades de la industria (IRENA, 2024).

Finalmente, el camino hacia sistemas energéticos más limpios y seguros se ha allanado, propiciado por algunas tendencias globales como la electrificación, el uso de combustibles bajos en emisiones y el aumento de la eficiencia energética. Sin embargo, la caída prevista de la demanda de los combustibles fósiles no sería suficiente para limitar el calentamiento global a 1,5 °C. Por lo cual es necesario implementar políticas climáticas más audaces, al mismo tiempo que se abordan los desafíos de seguridad energética. Esto es especialmente relevante si se considera que la reducción en la demanda de combustibles fósiles en las economías avanzadas se verá compensada por el continuo crecimiento de algunas economías emergentes y en desarrollo, en particular en el caso del gas (Biol, 2023).

Referencias

- Biol, F. (11 de septiembre de 2023). *Peak fossil fuel demand will happen this decade*. Financial Times: <https://www.ft.com/content/f6155d7b-2ef7-4f62-a08a-b640b7e87fca>
- Cepal. (4 de agosto de 2020). *El rol de los recursos naturales ante la pandemia por el COVID-19 en América Latina y el Caribe*. <https://www.cepal.org/es/enfoques/rol-recursos-naturales-la-pandemia-covid-19-america-latina-caribe>
- Cepal. (29 de abril de 2022). *Evolución de los precios de los recursos naturales de exportación de América Latina y el Caribe*. <https://www.cepal.org/es/enfoques/evolucion-precios-recursos-naturales-exportacion-america-latina-caribe>
- Deloitte. (septiembre de 2022). *Actualización de hoja de ruta de transición energética 2030-2050*. <https://www.enel.pe/content/dam/enel-pe/sostenibilidad/hoja-de-ruta-de-transicion-energetica/2022/Presentaci%C3%B3n%20Resultados%20Finales%20Tercer%20Taller%20Hoja%20de%20Ruta%2013092022%20FINAL.pdf>
- IEA. (octubre de 2021). *World Energy Outlook 2021*. <https://www.iea.org/reports/world-energy-outlook-2021>
- IEA. (2024a). *World Energy Outlook 2024*. <https://www.iea.org/reports/world-energy-outlook-2024>
- IEA. (abril de 2024b). *Oil Market Report - April 2024*. <https://www.iea.org/reports/oil-market-report-april-2024>
- IEA. (2024c). *Global Critical Minerals Outlook 2024*. <https://iea.blob.core.windows.net/assets/ee01701d-1d5c-4ba8-9df6-abeac9de99a/GlobalCriticalMineralsOutlook2024.pdf>
- IEA. (2024d). *World Energy Employment 2024*. <https://iea.blob.core.windows.net/assets/0d5103ce-19f1-4112-8e32-316130743b97/WorldEnergyEmployment2024.pdf>

- IEA. (30 de mayo de 2025e). *Global investment in clean energy and fossil fuels, 2015-2024*. <https://www.iea.org/data-and-statistics/charts/global-investment-in-clean-energy-and-fossil-fuels-2015-2025>
- ILO. (31 de octubre de 2022). *The future of work in the oil and gas industry: Opportunities and challenges for a just transition to a future of work that contributes to sustainable development (Geneva, 28 November–2 December 2022)*. <https://www.ilo.org/publications/future-work-oil-and-gas-industry-opportunities-and-challenges-just>
- IRENA. (octubre de 2021). *Renewable Energy and Jobs - Annual Review 2021*. <https://www.irena.org/publications/2021/Oct/Renewable-Energy-and-Jobs-Annual-Review-2021>
- IRENA. (2024). *Renewable Energy and Jobs - Annual Review 2024*. <https://www.ilo.org/publications/renewable-energy-and-jobs-annual-review-2024>
- McKinsey & Company. (17 de septiembre de 2024). *Global Energy Perspective 2024*. <https://www.mckinsey.com/industries/energy-and-materials/our-insights/global-energy-perspective>
- Nugent, C. (22 de febrero de 2023). *The unexpected climate impact of Russia's war in Ukraine*. (Time) <https://time.com/6257491/russia-ukraine-war-climate-impact/>
- Quiroga. (2024). *Transición energética en América Latina y el Caribe: transformación del modelo de desarrollo. Cepal 2024*. https://www.cepal.org/sites/default/files/news/files/cepal_transicion_energetica_webinario_rd_diplomacia_2024_1.pdf
- WEF. (28 de abril de 2024). *¿Cómo puede la colaboración entre el sector público y el privado acelerar la transición energética? Los expertos del sector explican*. <https://www.weforum.org/stories/2024/04/public-private-collaboration-energy-transition-industry/>
- World Bank Blogs. (4 de enero de 2024). *Oil prices remain volatile amid uncertainty arising from geopolitical conflict*. <https://blogs.worldbank.org/en/opendata/oil-prices-remain-volatile-amid-uncertainty-arising-geopolitical-conflict>

3. Disminución de la intensidad energética en la economía mundial

Para 2030, se prevé que la intensidad energética mundial podría disminuir 2,3 % en promedio anualmente. Sin embargo, en un escenario que traza el camino hacia las emisiones netas cero para 2050, la intensidad energética de la economía global podría disminuir en un 4 % anual en el periodo 2021-2030. Entre 2010 y 2019, la intensidad energética disminuyó en 2 % anualmente. En otros términos, la intensidad de consumo energético mundial disminuyó en el periodo 2010-2024, descendiendo de 0,135 koe/\$15p a 0,109 koe/\$15p. A nivel de América Latina y el Caribe, la intensidad de consumo energético de energía primaria disminuyó en un 8 % en el periodo 2001-2022, pues pasó de 3,6 megajulios/PIB a 3,3 megajulios/PIB. En el Perú, se prevé que la intensidad energética, medida en tep por millones de dólares del PIB, podría llegar a disminuir de 97 en 2016 a 83 para 2030 y, posteriormente a 58 para 2050 en un escenario de “mayor ambición”; mientras que, en un escenario más favorable de “desarrollo verde” pasaría a disminuir a 61 para el año 2030 y, posteriormente a 36 para el año 2050.

El mundo enfrenta desafíos energéticos, ambientales y económicos cada vez más apremiantes, por tanto, la búsqueda de formas más eficientes de utilizar la energía se ha convertido en una prioridad fundamental. Durante las últimas décadas se ha observado una disminución sostenida en la intensidad energética mundial, lo que refleja avances en la eficiencia del uso de energía para generar riqueza. Sin embargo, el ritmo de mejora es insuficiente para cumplir con el compromiso climático mundial, como limitar el aumento de la temperatura global a 2 °C para 2050. En este contexto, se requiere un enfoque integral que incluya regulaciones que promuevan estándares más altos de desempeño, programas de información que sensibilicen a consumidores y empresas, e incentivos financieros y no financieros para acelerar la adopción de tecnologías avanzadas. Finalmente, garantizar un progreso sostenido requiere un monitoreo continuo de las políticas implementadas, así como su alineación con los avances tecnológicos. Este enfoque permitirá ajustar estrategias según las necesidades emergentes y maximizar los beneficios de la transición energética global hacia un modelo más sostenible y eficiente.

La mejora de la eficiencia energética y la disminución del desperdicio de energía constituyen factores fundamentales que afectan el ritmo y el costo en el avance hacia el acceso universal a la energía y a las fuentes de energía renovable (IEA y otros, 2024). Además, la eficiencia energética es clave para el desarrollo sustentable de las economías, y resulta importante para países en desarrollo porque les permite enfrentar limitaciones de inversión en la oferta energética y reducir su dependencia a una fuente única de energía (Horta, 2010).

Una forma de medir ello es a partir de la productividad media de la energía en la economía, que según Cepal (2018), se define como la cantidad de producto que se puede obtener, en promedio, con una unidad de energía. Sin embargo, es más común utilizar el indicador de intensidad energética que se interpreta como la energía utilizada para crear una unidad de riqueza. En

esencia, a medida que la intensidad energética disminuya la eficiencia energética aumentará (IEA y otros, 2024).

Según la

Figura 13, se observa una tendencia decreciente de la intensidad de consumo energético mundial en el periodo 2010-2024, pues pasó de 0,135 koe/\$15p en 2010 a 0,109 koe/\$15p en 2024. No obstante, el ritmo de disminución de la intensidad de consumo energético en el periodo 2023-2024 (0,9 %) ha sido inferior al registrado a lo largo del periodo 2010-2019 (1,9 % anual). No obstante, se requiere una reducción anual superior al 3,5 % para cumplir con el objetivo mundial de limitar el aumento de la temperatura a 2 °C para 2050 (Enerdata, 2025).

En los países pertenecientes a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), se observó una marcada disminución en la intensidad del consumo energético entre 2023 y 2024, registrando una caída del 1,2 %, la cual superó la tendencia promedio de reducción del 2,2 % anual que se había mantenido en el periodo 2010-2019. Este comportamiento fue influido principalmente por un incremento en la generación de energía a partir de fuentes renovables y por una actividad industrial menos dinámica (Enerdata, 2025).

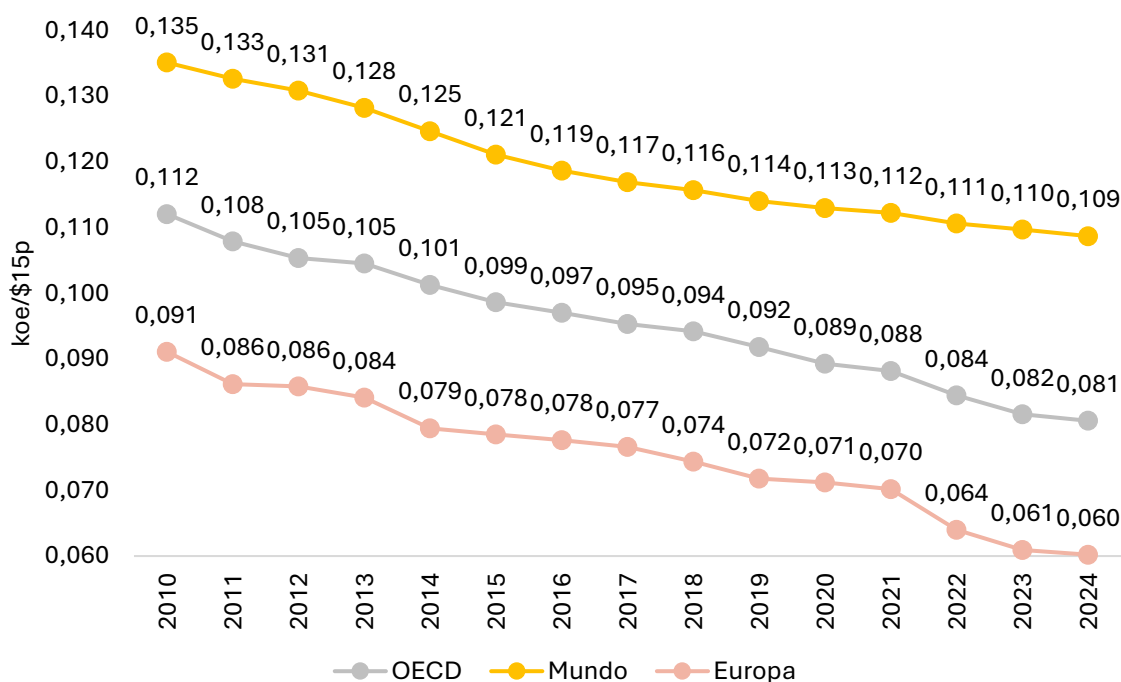


Figura 13. Mundo: intensidad energética del PIB a paridades de poder adquisitivo, en el periodo 2010-2024 (koe/\$15p).

Nota. La intensidad energética se calcula dividiendo el consumo total de energía de un país por su PIB para obtener la cantidad total de energía necesaria para generar una unidad de PIB. El consumo total de energía incluye carbón, gas, petróleo, electricidad, calor y biomasa, y se mide en kilogramos de petróleo equivalente (koe, por sus siglas en inglés). El PIB se expresa a tipo de cambio constante y paridad del poder adquisitivo para eliminar el impacto de la inflación y reflejar las diferencias en los niveles generales de precios y relacionar el consumo de energía con el nivel real de actividad económica. Elaboración del Ceplan a partir de los datos en el “Anuario Estadístico Mundial de Energía 2025”, de Enerdata (2025).

El mapa de color de la Figura 14 muestra, por un lado, que los países con menor intensidad de consumo energético fueron Dinamarca (0,044 koe/\$15p), Reino Unido (0,047 koe/\$15p), Portugal (0,052 koe/\$15p), Rumania (0,053 koe/\$15p) e Italia (0,054 koe/\$15p). Por otro lado, los países con mayor intensidad de consumo energético fueron Kuwait (0,250 koe/\$15p), Irán (0,213 koe/\$15p), Qatar (0,206 koe/\$15p), Rusia (0,205 koe/\$15p), Sudáfrica (0,166 koe/\$15p) y Canadá (0,163 koe/\$15p).

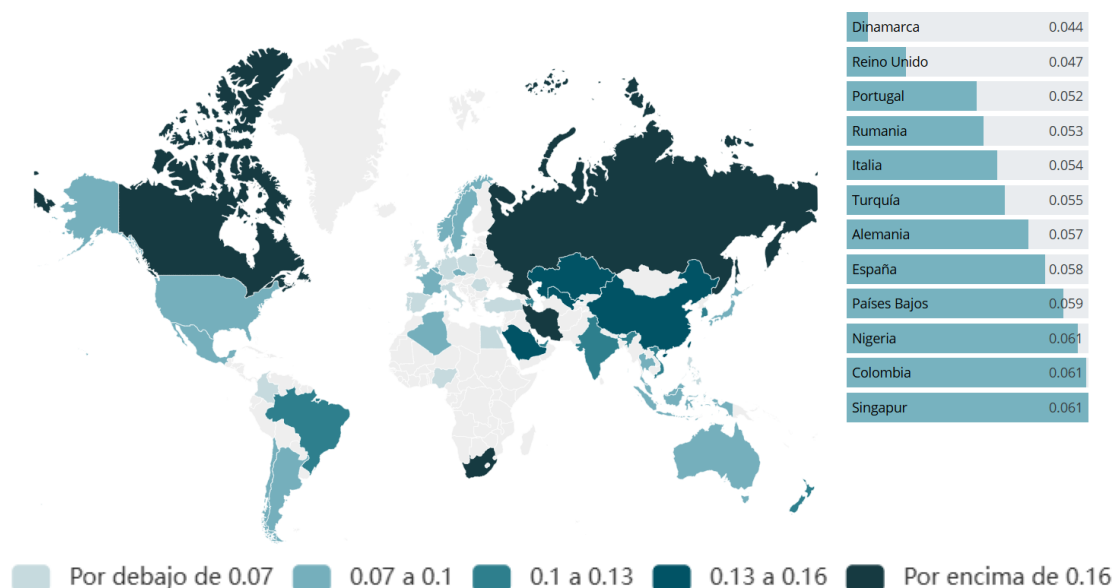


Figura 14. Mundo: intensidad del consumo energético, según país, en 2024 (koe/\$15p).

Nota. La intensidad energética se calcula dividiendo el consumo total de energía de un país por su PIB para obtener la cantidad total de energía necesaria para generar una unidad de PIB. El consumo total de energía incluye carbón, gas, petróleo, electricidad, calor y biomasa, y se mide en kilogramos de petróleo equivalente (koe, por sus siglas en inglés). El PIB se expresa a tipo de cambio constante y paridad del poder adquisitivo para eliminar el impacto de la inflación y reflejar las diferencias en los niveles generales de precios y relacionar el consumo de energía con el nivel real de actividad económica. Adaptado de "Energía y clima mundial - Anuario estadístico 2025" de Enerdata (2025).

En 2024 China elevó su objetivo de reducción de intensidad energética al 2,5 %, pese a que en 2023 solo logró un recorte del 0,5 %, quedando muy rezagada frente a la meta del plan 2021-2025, que exige una reducción total del 13,5 %. Para alcanzarla, estudios estimaron que necesitaría disminuir su intensidad energética y de carbono cerca del 6–7 % en 2025. Aun así, el gobierno se compromete que reforzará las medidas de eficiencia, ampliará el sistema de comercio de emisiones y promoverá energías limpias, almacenamiento, hidrógeno y energía nuclear. Sin embargo, mantendrá al carbón como base de su seguridad energética, ampliando reservas y proyectos de conversión, al tiempo que impulsa más exploración de petróleo, gas y minerales estratégicos y acelera reformas en los precios de la energía (Reuters, 2024).

Por otra parte, países como Ucrania poseen un alto consumo de energía. La intensidad energética en Ucrania supera en tres a cuatro veces el promedio de la Unión Europea. Ello se atribuye a una alta necesidad de calefacción en los hogares, una estructura industrial que se enfoca en actividades intensivas en energía, y una industria energéticamente ineficiente. Sin embargo, Ucrania posee el potencial de reducir su intensidad energética hasta un 60 % para 2050, al implementar mejoras en la eficiencia energética y la electrificación (Unece, 2023).

Según la Agencia Internacional de la Energía (AIE), la intensidad energética mundial mejoró un 1,0 % en 2023 y un 2,0 % en 2022. En base al grado de respuesta de los gobiernos a los objetivos climáticos y compromisos para lograr la neutralidad de carbono, la IEA elabora tres escenarios que muestran diferentes caminos de mejora en la eficiencia energética mundial, como se muestra en la Figura 15. En el escenario STEPS, que representa la trayectoria asociada con las políticas en vigor, se proyecta que la mejora anual de la intensidad energética mundial entre 2023 y 2030 será, en promedio, del 2,3 %, mientras que en el escenario APS alcanzará un 3 %. Sin embargo, únicamente en el escenario NZE, que traza el camino y los esfuerzos para lograr las emisiones netas cero para 2050, la mejora anual supera el 4 %, logrando así duplicar la línea base de 2022 del 2 % para 2030 (IEA, 2024a).

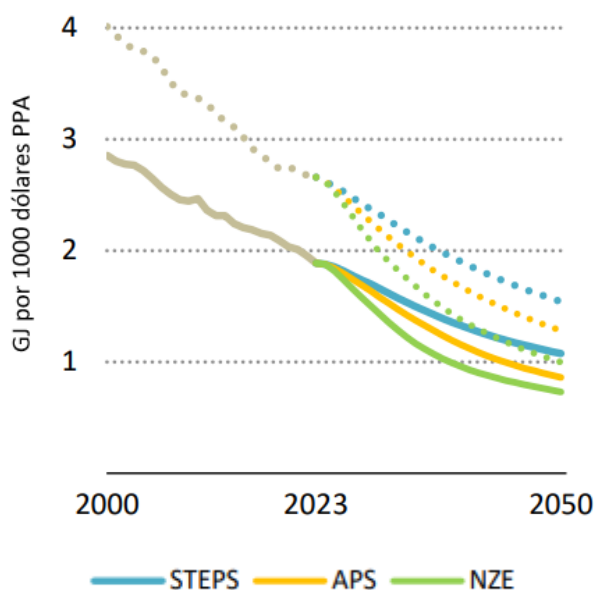


Figura 15. Mundo: intensidad del consumo energético, según escenario, en el periodo 2000-2050 (en gigajulios, GJ, por 1000 dólares estadounidenses en términos de paridad poder adquisitivo, PPA).

Nota. NZE: Emisiones netas cero, APS: escenario de promesas anunciadas, STEPS: escenario de políticas declaradas. Adaptado a partir de “World Energy Outlook 2024”, de la IEA (2024a).

En línea con los compromisos adquiridos por casi 200 países durante la 28ª Conferencia de las Partes (COP28), principal cumbre global sobre cambio climático, algunas economías mundiales han introducido iniciativas legales y políticas orientadas a avanzar hacia eficiencia de la energía. Entre estas medidas se encuentran la Ley de Reducción de la Inflación en los Estados Unidos, la Ley revisada de Racionalización del Uso de la Energía en Japón, la Directiva sobre Eficiencia Energética de la Unión Europea y la nueva fase del programa “Perform, Achieve and Trade” en la India (IEA, 2024a).

En América Latina y el Caribe, la intensidad de consumo energético de la energía primaria disminuyó en un 10 % en el periodo 2001-2022, pues pasó de 3,6 megajulios/PIB en 2001 a 3,3 megajulios/PIB en 2022. Igualmente, los países Chile (21%), Argentina (8%) y Brasil (1%) disminuyeron su intensidad de consumo energético en el mismo periodo, como se observa en la Figura 16. Por el contrario, Bolivia experimentó un incremento del 11 % durante el periodo 2001-2021. Cabe mencionar que, la intensidad energética en el Perú se encuentra por debajo del promedio de América Latina y el Caribe. Hasta 2021 reportó una intensidad energética de 2,3 megajulios/PIB, cifra menor al 3,1 megajulios/PIB en 2001.

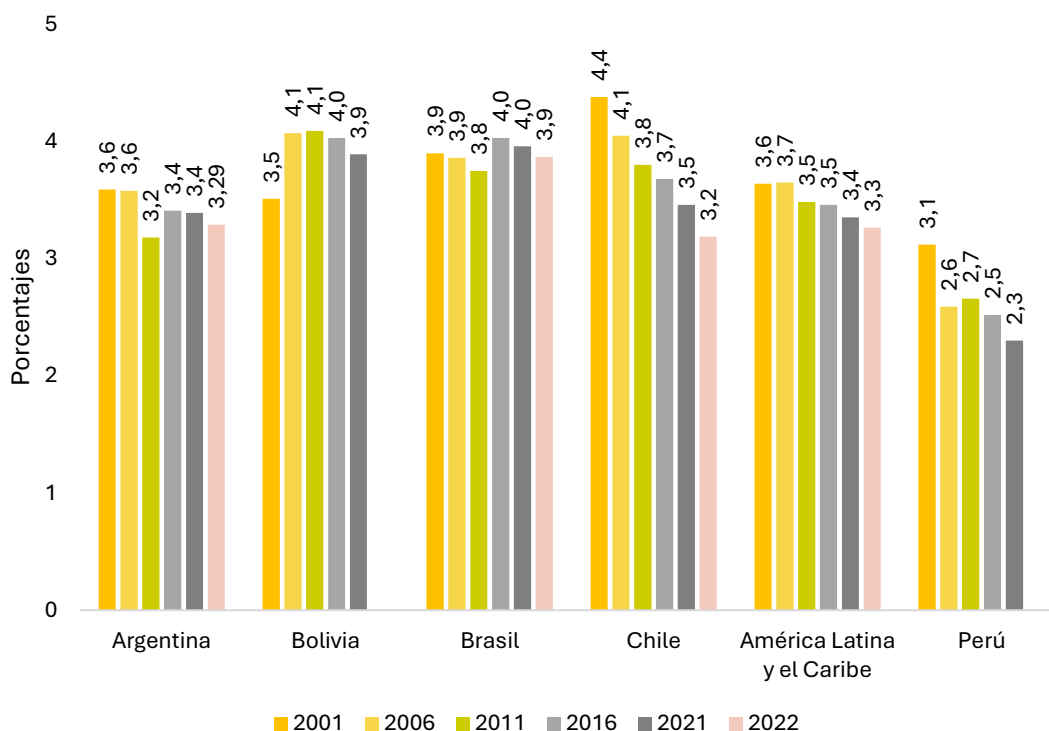


Figura 16. América Latina y el Caribe: intensidad energética de la energía primaria, según país, en 2001, 2006, 2011, 2016, 2021 y 2022 (megajulios/PIB en dólares según la Paridad de Poder Adquisitivo del año 2017).

Nota. Elaboración del Ceplan a partir de datos del Banco Mundial (2025). En el caso de Bolivia y Perú, se cuenta con información disponible hasta el año 2021

En el caso del Perú, se estima que la intensidad energética, medida en tep por millones de dólares del PIB, podría llegar a disminuir de 97 en 2016 a 83 para 2030 y, posteriormente a 58 para 2050, considerando un escenario de “mayor ambición”, en el que se maximiza el potencial en todos los sectores siguiendo las directrices establecidas en las contribuciones nacionales no condicionadas del gobierno peruano. Sin embargo, considerando un escenario de “desarrollo verde”, en el que se maximizan los beneficios de la descarbonización respaldado por la comunidad internacional, pasaría a disminuir a 61 para el año 2030 y, posteriormente a 36 para el año 2050, como se ilustra en la Figura 17 (Deloitte, 2022).

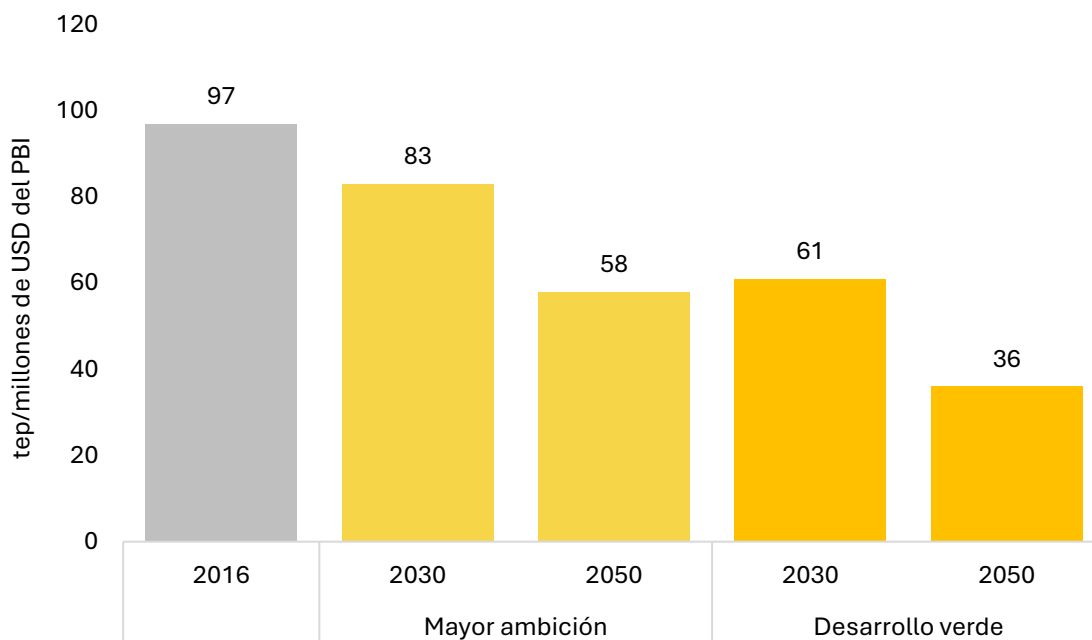


Figura 17. Perú: proyecciones de la intensidad energética, según escenario, en 2016, 2030 y 2050 (tep por millones de dólares del PIB).

Nota. La intensidad energética está medida en tep (toneladas equivalentes de petróleo) por millones de dólares del PIB. Elaboración del Ceplan a partir del informe "Actualización de hoja de ruta de transición energética 2030-2050", de Deloitte (2022).

La eficiencia energética desempeña un papel fundamental en la búsqueda de un camino que pueda satisfacer las demandas de una población mundial en constante crecimiento, al mismo tiempo que avanza hacia un objetivo de emisiones netas cero para el año 2050. En ese contexto, la acelerada innovación, la digitalización y la optimización de sistemas seguirán siendo factores claves que contribuirán a aumentar la productividad energética. No obstante, también se requieren importantes esfuerzos de investigación y desarrollo (I+D) para lograr una reducción sostenible de la demanda energética a largo plazo sin comprometer el crecimiento económico (IEA, 2021).

Recomendaciones estratégicas

Para mejorar la eficiencia energética, según lineamientos de la IEA, es fundamental implementar un enfoque basado en un paquete de políticas que combine regulación, información e incentivos. En primer lugar, la regulación debe excluir equipos y prácticas ineficientes, establecer estándares de desempeño y garantizar niveles promedio más altos de eficiencia. En segundo lugar, es esencial proporcionar información accesible para que los consumidores puedan tomar decisiones informadas sobre el uso y la adquisición de tecnología eficiente. En tercer lugar, los incentivos financieros y no financieros son cruciales para acelerar la adopción de tecnologías avanzadas y el reemplazo de equipos obsoletos, promoviendo así la transición hacia un uso más eficiente de la energía en edificios, vehículos y electrodomésticos (IEA, 2024b).

Para ello se requiere una implementación efectiva que destine los recursos adecuados para la capacitación, la aplicación y el monitoreo continuo de políticas, asegurando su alineación con los avances tecnológicos. Asimismo, un proceso de evaluación constante que permita ajustar las estrategias en función de los resultados obtenidos y las nuevas oportunidades tecnológicas, garantizando así un progreso sostenido hacia una mayor eficiencia energética (IEA, 2024b).

Referencias

- Banco Mundial. (7 de octubre de 2025). *Nivel de intensidad energética de la energía primaria (megajulios/PIB en USD según la PPA de 2017)*. <https://datos.bancomundial.org/indicador/EG.EGY.PRIM.PP.KD>
- Crespo, C. (2018). *Indicadores de eficiencia energética*. (Cepal) <https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/carmencrespo3.pdf>
- Deloitte. (septiembre de 2022). *Actualización de hoja de ruta de transición energética 2030-2050*. <https://www.spr.pe/wp-content/uploads/2021/12/Deloitte-Hoja-de-ruta-de-Transicion-Energetica-en-Peru.pdf>
- Enerdata. (2025). *Energía y clima mundial - Anuario estadístico 2025: Intensidad de consumo energético*. <https://datos.enerdata.net/energia-total/intensidad-energetica-pib-datos.html>
- Horta, L. (2010). *Indicadores de políticas públicas en materia de eficiencia energética en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- IEA. (10 de junio de 2021). *Net zero by 2050 hinges on a global push to increase energy efficiency*. <https://www.iea.org/articles/net-zero-by-2050-hinges-on-a-global-push-to-increase-energy-efficiency>
- IEA. (2024a). *World Energy Outlook 2024*. <https://www.iea.org/reports/world-energy-outlook-2024>
- IEA. (2024b). *Energy Efficiency Policy Toolkit 2024*. <https://www.iea.org/reports/energy-efficiency-policy-toolkit-2024>
- IEA, IRENA, UNSD, Bank, W., & WHO. (2024). *Tracking SDG 7: the Energy Progress Report*. Washington DC: World Bank. <https://www.irena.org/Publications/2024/Jun/Tracking-SDG-7-The-Energy-Progress-Report-2024>
- Reuters. (4 de marzo de 2024). *China sets tougher energy efficiency goal after falling behind on 2025 targets*. <https://www.reuters.com/business/energy/china-sets-tougher-energy-efficiency-goal-after-falling-behind-2025-targets-2024-03-05/>
- Unece. (21 de junio de 2023). *Renewables could power almost 80% of Ukraine's economy by 2050, says UN report*. <https://unece.org/sustainable-development/press/renewables-could-power-almost-80-ukraines-economy-2050-says-un-report>

4. Estancamiento de la calidad de la inversión en infraestructura

Para 2030, se estima que se necesitaría una inversión mundial en infraestructura de 5,2 billones de dólares y de 14,9 billones de dólares para 2040, con el fin de cerrar las brechas existentes. En tanto, para América Latina y el Caribe se necesitaría una inversión de 2,2 billones de dólares hasta 2030 para garantizar la expansión y el mantenimiento de la infraestructura en agua, energía, transporte y telecomunicaciones, esenciales para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Considerando el gasto realizado como una de las determinantes de la calidad de la inversión, se observa que en América Latina y el Caribe este ha ido disminuyendo entre los años 2016 y 2023, pasando de un 2,16 % del PIB a un 1,32 %, marcando una caída de 0,84 puntos porcentuales del PIB.

La ausencia de avances significativos en la calidad de la inversión en infraestructura evidencia una falta de alineación entre los recursos disponibles destinados a reducir las brechas existentes y el desarrollo de proyectos sostenibles que respondan a las demandas de conectividad moderna y digitalización. Los índices globales como el Índice de Infraestructura de Calidad para el Desarrollo Sostenible (QI4SD) y el Índice de Calidad de la Infraestructura (GQII) posicionan a países como China, Alemania, Francia, Estados Unidos y Reino Unido como líderes en calidad de infraestructura. Sin embargo, en América del Sur, la situación es dispar, ya que Brasil ha logrado avances significativos, mientras que el Perú enfrenta un progreso limitado. Este panorama se atribuye, en otras razones, a la planificación deficiente, la politización de proyectos y la escasez de recursos que han limitado la capacidad de muchos países para priorizar y ejecutar inversiones efectivas. Aunque la inversión privada considerada como un catalizador importante para el crecimiento económico, resulta insuficiente frente a las necesidades crecientes de sectores estratégicos como energía, transporte y telecomunicaciones. Para revertir esta tendencia, se recomienda mejorar la eficiencia en la asignación de recursos, fortalecer la institucionalidad y priorizar la transparencia. Además, también, es clave aumentar la inversión extranjera y privada, aprovechando su potencial para cerrar brechas críticas y avanzar hacia un desarrollo sostenible.

La calidad de la inversión en infraestructura pública radica en su contribución a un modelo de desarrollo sostenible que beneficie directamente a la población. Al alinearse con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), una infraestructura bien diseñada no solo fortalece el crecimiento económico, sino que también actúa como un catalizador para atraer inversiones privadas estratégicas en sectores como energía, telecomunicaciones y transporte, esenciales para el desarrollo integral de las economías (OCDE y otros, 2025).

La calidad de la inversión en infraestructura se refleja en el Índice de Infraestructura de Calidad para el Desarrollo Sostenible (QI4SD) elaborado por la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial en asociación con la Red Internacional de Infraestructura de Calidad. Básicamente, el QI4SD constituye una herramienta vanguardista para medir la preparación de los países en términos de infraestructura de calidad y su contribución al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (QI4SD, 2024).

El QI4SD otorga una puntuación única para cada país, y evalúa su desempeño en tres pilares clave del desarrollo sostenible: personas, planeta y prosperidad, reflejando la preparación de cada país para estos retos (QI4SD, 2024). Este índice se ubica entre cero y 100, recibe el valor de 100 puntos si cumple su mayor desempeño; por el contrario, recibe cero si el desempeño ha sido el menor posible.

En 2024, de acuerdo con este índice, las economías avanzadas como China (93,9 puntos), Francia (89,3), Alemania (85,0), Estados Unidos (84,8) y Reino Unido (81,8) presentaron los mayores puntajes, convirtiéndolos en líderes del desarrollo de infraestructura de calidad con propósito hacia los ODS, como se presenta en la Figura 18. A excepción de Alemania, cuyo puntaje en este índice disminuyó de 87,6 en 2022 a 85,0 en 2024, todos los países en los primeros puestos registraron un aumento en sus puntajes.

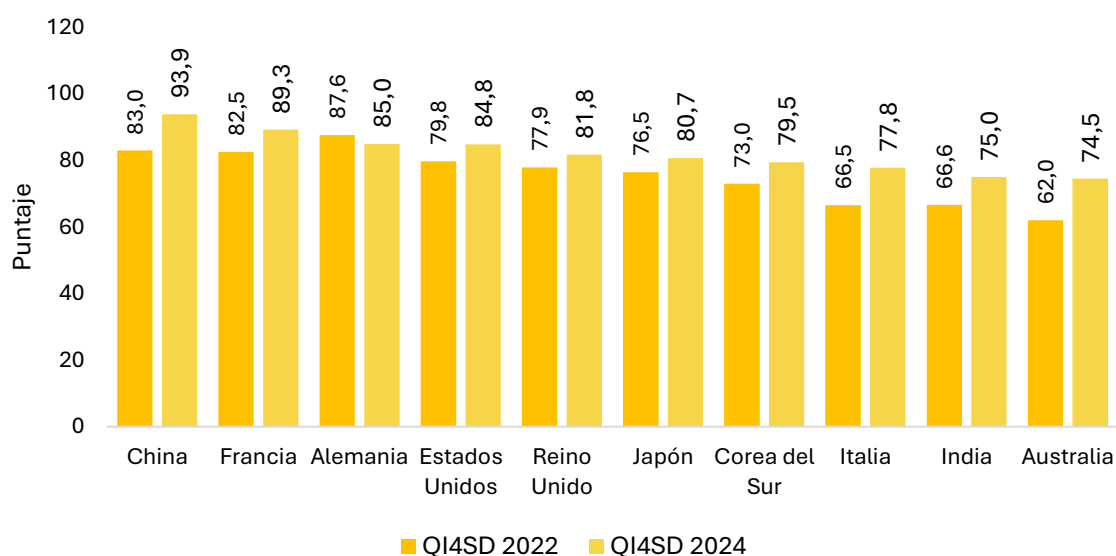


Figura 18. Mundo: ranking del Índice de Infraestructura de Calidad para el Desarrollo Sostenible, en 2022 y 2024 (puntaje).

Nota. Elaboración del Ceplan a partir de “Quality Infrastructure for Sustainable Development” (2024).

Los resultados del QI4SD en 2022 y 2024 no han evidenciado cambios significativos en los países de América del Sur, a excepción de Brasil y Bolivia, como se presenta en la Figura 19. Brasil ha mostrado un incremento notable de 8,8 puntos, al pasar de 58,3 en 2022 a 67,1 en 2024. En contraste, Bolivia muestra un deterioro preocupante, con una caída drástica de 22,0 a 10,8 puntos, lo que representa una disminución de más del 50 %. A diferencia de las variaciones de los anteriores países, el resto ha presentado cierto estancamiento en las puntuaciones de este índice. Argentina subió de 46,4 a 46,8 puntos, mientras que Ecuador avanza de 44,3 a 45,8. Asimismo, Chile experimentó un ligero incremento de 39,3 a 39,7 puntos. En contraste, el Perú registra una ligera disminución de 0,5 puntos, pasando de 45,1 a 44,6. En tanto, Colombia evidencia un deterioro al bajar de 57,0 a 55,4 puntos.

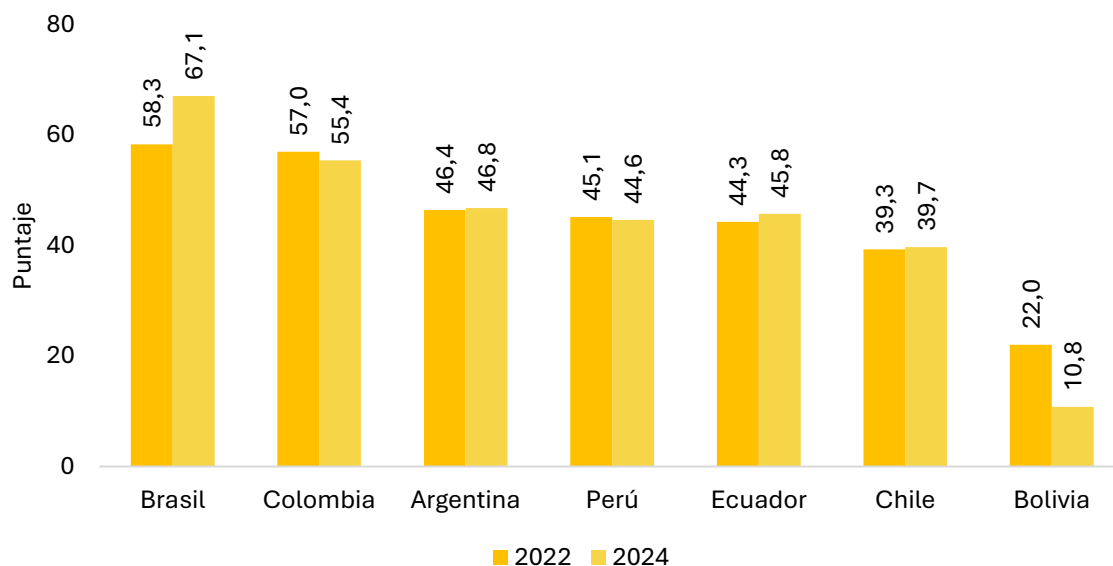


Figura 19. América del Sur: Índice de Infraestructura de Calidad para el Desarrollo Sostenible, según países seleccionados, en 2022 y 2024 (puntaje).

Nota. Elaboración del Ceplan a partir de "Quality Infrastructure for Sustainable Development" (2024).

Entre otras métricas, se encuentra el Índice de Calidad de la Infraestructura (GQII), elaborado por la consultora alemana Mesopartner, cofinanciada y apoyada por Physikalisch-Technische Bundesanstalt y el Ministerio Federal Alemán de Cooperación Económica y Desarrollo. El Índice GQII sigue una evaluación del desarrollo de la infraestructura de calidad en 185 países a nivel mundial (Harmes-Liedtke, 2024).

El GQII 2023 evidencia una notable estabilidad en los primeros puestos del índice global. Desde 2020, Alemania, China, Estados Unidos, Reino Unido y Japón han conservado su posición destacada en la clasificación. Por otro lado, se observan ascensos significativos en países como Uzbekistán, Arabia Saudita y Mongolia, mientras que países como la Federación Rusa, Sudán, Albania y Argelia han experimentado retrocesos (Harmes-Liedtke y otros, 2024).

Este *ranking* posicionó al Perú en el puesto 54 en del año 2023, apenas un puesto por debajo del que obtuvo en el año 2020 (53), como se ilustra en la

Figura 20. En la región de América del Sur, en 2023 los países vecinos de Brasil (puesto 17), Colombia (39), Argentina (40) y Chile (49) se encuentran en mejor posición respecto al Perú; mientras que por debajo se encuentran Ecuador (61) y Bolivia (97). Entre 2020 y 2023, países como Bolivia (11 puestos), Colombia (9) y Chile (4) experimentaron los mayores descensos en el *ranking*.

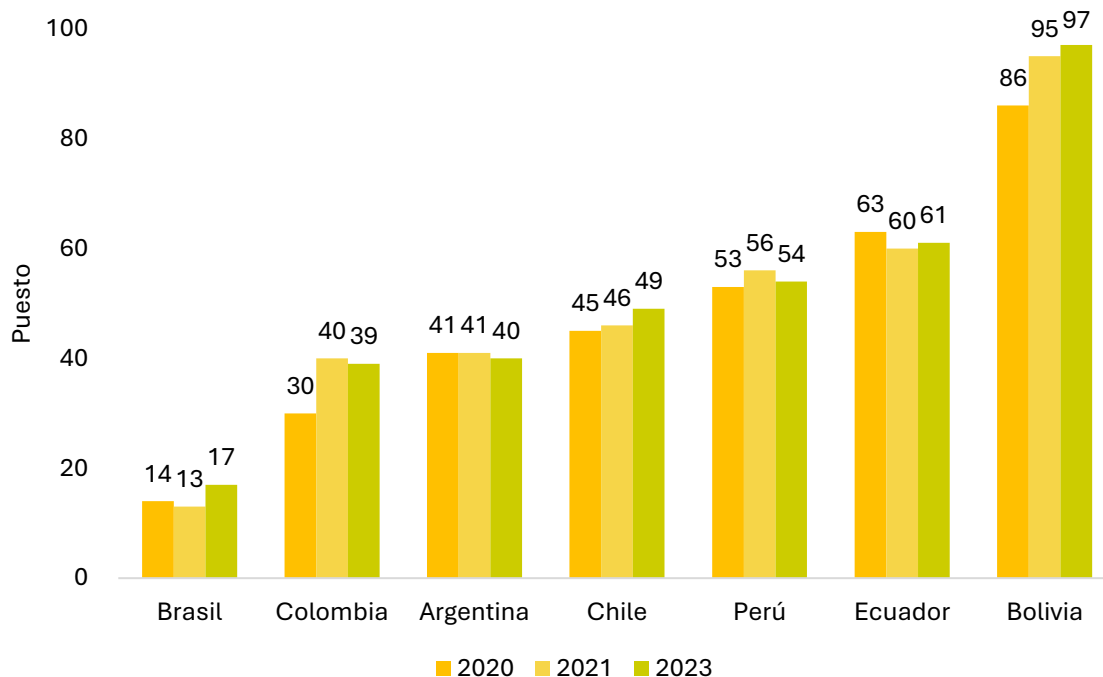


Figura 20. América del Sur: Índice de Calidad de la Infraestructura, según países seleccionados, en el periodo 2020-2023 (puestos).

Nota. Elaboración del Ceplan a partir de "Global Quality Infrastructure Index (GQII) Program" (2024).

Ciertamente, la infraestructura pública tiende a enfocarse en sectores clave como energía, telecomunicaciones, transporte y agua. Por un lado, la inversión en telecomunicaciones y transporte no solo impulsa el crecimiento económico, sino que también refuerza la conectividad dentro y entre regiones. Al mismo tiempo que infraestructuras modernas en energía, telecomunicaciones y agua son fundamentales para que se puedan abordar las demandas de una transformación digital y sostenible (OCDE y otros, 2025).

La calidad de la inversión en infraestructura también se ve afectada por la cantidad de recursos destinados. Entonces, surge la pregunta sobre cuánto invierten los países en América Latina y el Caribe en infraestructura. De acuerdo con la Figura 21, se observa una tendencia decreciente del porcentaje del PIB invertido en infraestructura en América Latina y el Caribe, pues el promedio de la región en el año 2016 fue del 2,16 % y en el año 2023 fue del 1,32 %, marcando una reducción de 0,84 puntos porcentuales. Asimismo, se ilustra que, hasta 2023, gran parte de esta inversión se destinó al sector transporte (0,78 %), mientras que el menor porcentaje fue destinado al sector de telecomunicaciones (0,08 %). Sin embargo, la inversión en transporte ha experimentado una reducción en 0,43 puntos porcentuales entre 2016 y 2023, así también, el sector energía, con un descenso de 0,23 puntos porcentuales en el mismo periodo.

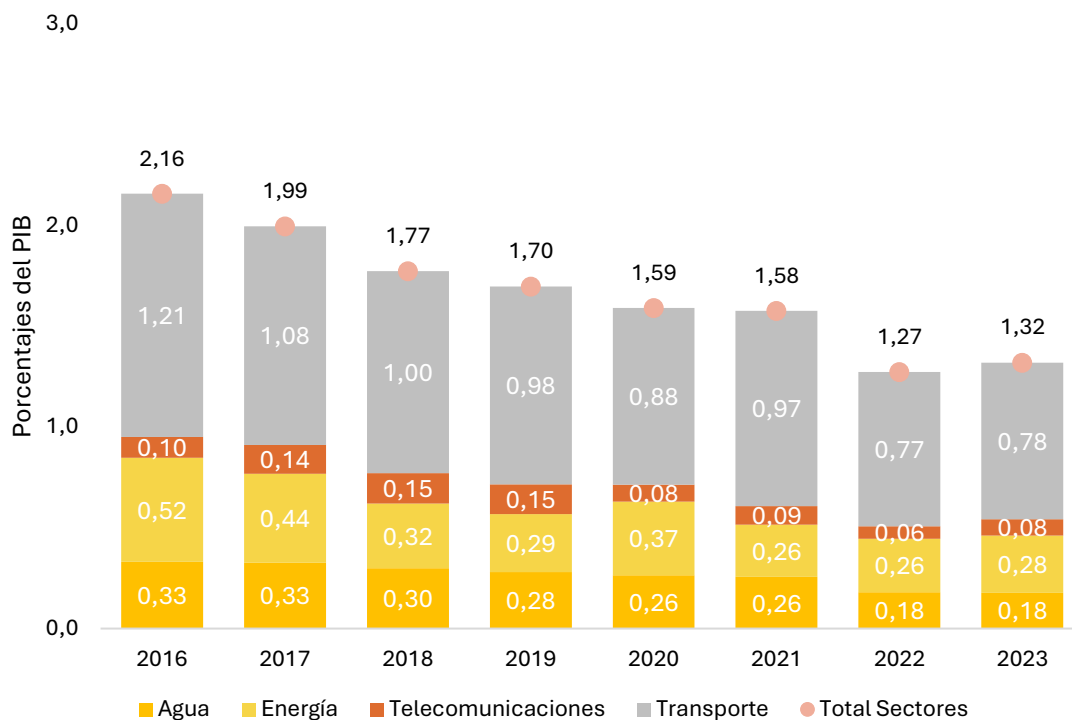


Figura 21. América Latina y el Caribe: inversión pública en infraestructura económica, según sector, en el periodo 2016-2023 (porcentajes del PIB).

Nota. Elaboración del Ceplan a partir de Infralatam (2024).

En específico, países como el Perú (2,51 en 2021) y Bolivia (2,71 en 2023) destinan un mayor porcentaje del PIB a la inversión en infraestructura a diferencia de Brasil (0,42 en 2023) y Ecuador (0,26 en 2021). En general, los distintos países de la región han mostrado una reducción general en la inversión en infraestructura entre los años 2010 y 2021, a excepción de Chile, según se presenta en la Figura 22, en parte, relacionado por la disminución del crecimiento del PIB en los últimos años. Cabe mencionar que la crisis económica originada por la pandemia habría disminuido parte de la inversión en infraestructura por priorizar el uso de los recursos en acciones para la contención de la COVID-19. Incluso a inicios de la pandemia, proyectos en etapa de estructuración, construcción y operación, se vieron afectados por las medidas de aislamiento y cuarentenas, así como el cierre de fronteras (Jaramillo & Streubel, 2020).

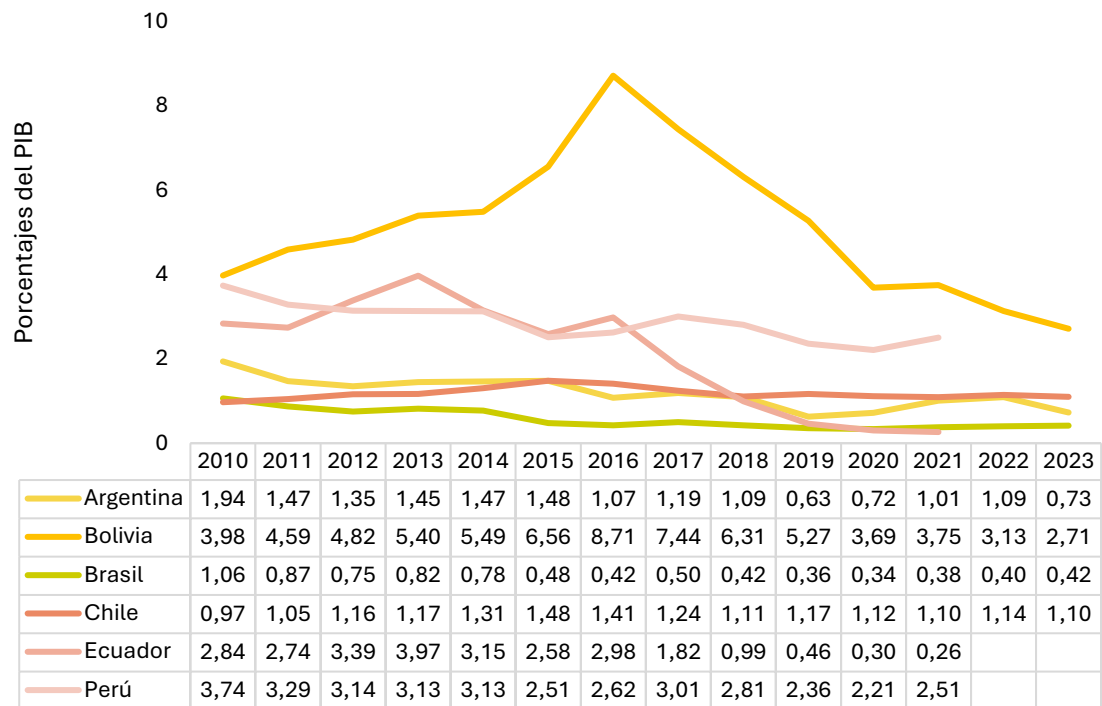


Figura 22. América Latina y el Caribe: inversión promedio en infraestructura, según países seleccionados, en el periodo 2010-2023 (porcentajes del PIB).

Nota. Debido a la información disponible, se consideraron los periodos 2010-2021 para los países de Ecuador y Perú. Elaboración del Ceplan a partir de Infralatam (2024).

Concerniente al destino de la inversión en infraestructura en el Perú, en términos generales, la inversión total disminuyó del 3,74 % en 2010 a un mínimo del 2,21 % del PIB en 2020, con una

recuperación del 2,51 % en 2021, como se ilustra en la

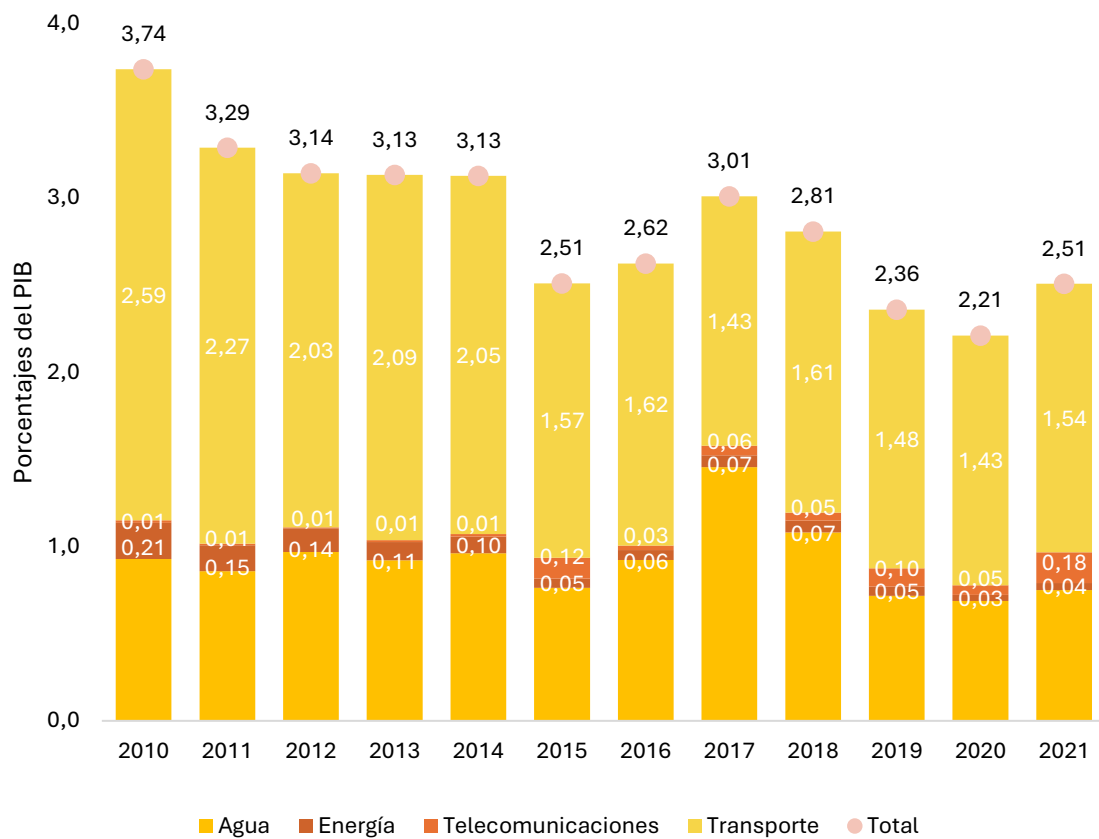


Figura 23. Entre 2010 y 2021, el sector transporte representó respectivamente el 69,22 % y 61,45 % de la inversión total, registrando una tendencia decreciente desde 2010 (2,59 %) a 2021 (1,54 %). Por su parte, el sector agua, el segundo más relevante, mostró variaciones notables, alcanzando su punto más alto en 2017 (1,45 %) y disminuyendo hasta 2021 (0,75%). Por su parte, la inversión en energía presentó un declive sostenido durante todo el periodo, pasando del 0,21 % en 2010 al 0,04 % en 2021. El sector de telecomunicaciones, aunque marginal al inicio, registró un crecimiento notable desde 2010 (0,01 %), alcanzando su máximo en 2021 (0,18 %).

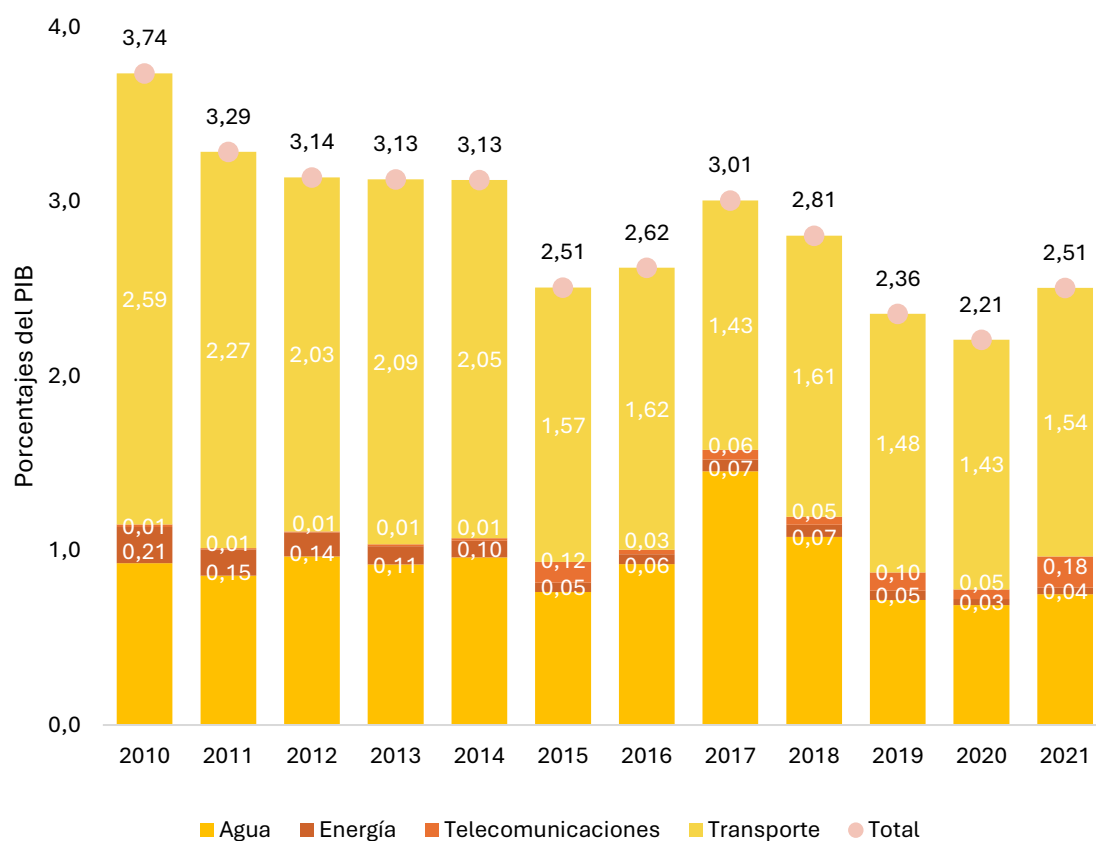


Figura 23. Perú: inversión promedio en infraestructura, según sector, en el periodo 2010-2021 (porcentajes del PIB).

Nota. Elaboración del Ceplan a partir de Infratam (2024).

Frente al panorama de inversión actual, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) estimó que se necesita una inversión mundial en infraestructura de 5,2 billones de dólares para 2030 y de 14,9 billones de dólares para 2040 para poder lograr cerrar las brechas existentes (Fechner, 2024). Solo en América Latina y el Caribe se necesitaría una inversión de 2,2 billones de dólares hasta 2030 para garantizar la expansión y el mantenimiento de infraestructura en agua, energía, transporte y telecomunicaciones, esenciales para alcanzar los ODS. Este esfuerzo representa un 3,12 % del PIB anual de la región, una inversión crítica para asegurar estándares de calidad adecuados en los servicios de infraestructura (Brichetti y otros, 2021).

Recomendaciones estratégicas

Durante la crisis económica y sanitaria originada por la pandemia de la COVID-19 se expusieron ciertas ineficiencias existentes en la infraestructura. Según el Foro Económico Mundial, la planificación ineficiente y la asignación e implementación de proyectos de infraestructura representaron entre un 30 % y un 50 % de las pérdidas de recursos. Para superar estas pérdidas en el futuro, es crucial implementar marcos más robustos que contemplen una adecuada selección de proyectos, una planificación fiscal eficiente, contrataciones equitativas y un monitoreo eficaz de los activos, garantizando así infraestructura más sostenible y a menor costo (World Economic Forum, 2020).

Por otro lado, algunos expertos coinciden en que una de las principales problemáticas en la inversión en infraestructura, en sus respectivos países, es la escasez de recursos financieros (KPMG, 2021). Ante este panorama, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) resalta la necesidad de aprovechar el financiamiento privado. En América Latina, los fondos de pensiones, fondos mutuos y compañías de seguros manejan activos que representan cerca de 1,5 billones de dólares, o el 30 % del PIB regional. Sin embargo, solo un 1,1 % de estos fondos se destina a proyectos de infraestructura (BID, 2023).

Además, otras dificultades en la calidad de la inversión se relacionan con la ausencia de una planificación de largo plazo en inversión de infraestructura y la politización de la prioridad de los proyectos. Al respecto, expertos coinciden en la necesidad de desarrollar metodologías de análisis costo-beneficio, aumentar la transparencia en la selección de proyectos y establecer guías sobre la priorización de proyectos de infraestructura (KPMG, 2021). En este contexto, es urgente implementar reformas legales e institucionales que aseguren mayor transparencia, prevengan malas prácticas y protejan los intereses públicos. Al mismo tiempo, debe aspirarse a diversificar el financiamiento, a través de bonos verdes, financiamiento climático y tecnología *blockchain*, lo cual será clave para atender los retos actuales y avanzar hacia un desarrollo inclusivo y sustentable (BID, 2023).

Más aún, la búsqueda de financiamiento privado y extranjero para infraestructura demanda un compromiso gubernamental con la creación de un entorno de inversión atractivo, sustentado en una gobernanza pública sólida y eficaz. Este compromiso debe basarse en pilares esenciales como la regulación de calidad, la transparencia, la apertura y la integridad. Para cumplir con estas expectativas, los gobiernos deben desarrollar marcos regulatorios coherentes y predecibles, definiendo metas claras y complementándolas con recursos estratégicos y regulaciones adicionales cuando las circunstancias lo ameriten. Tales medidas no solo mejorarán la confianza de los inversores, sino que también garantizarán un desarrollo de la infraestructura alineado con el bienestar social (OCDE y otros, 2025).

Referencias

- BID. (8 de marzo de 2023). *Investing more and better to achieve a Sustainable and inclusive infrastructure*. <https://blogs.iadb.org/transporte/en/investing-more-and-better-to-achieve-a-sustainable-and-inclusive-infrastructure/>
- Brichetti, J. P., Mastronardi, L., Rivas, M. E., Serebrisky, T., & Solís, B. (diciembre de 2021). *La brecha de infraestructura en América Latina y el Caribe: estimación de las necesidades de inversión hasta 2030 para progresar hacia el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible*. <http://dx.doi.org/10.18235/0003759>
- Fechner, R. (7 de junio de 2024). *What needs to change to close the infrastructure gap?* GHD: <https://www.ghd.com/en-au/insights/what-needs-to-change-to-close-the-infrastructure-gap>
- GQII. (2024). *Global Quality Infrastructure Index (GQII) Program*. <https://gqii.org/gqii-2023/>
- Harmes-Liedtke, U. (13 de mayo de 2024). *Towards an Integrated Global Index for Quality Infrastructure in Support of Sustainable Development*. GQII:

<https://gqii.org/2024/05/13/towards-an-integrated-global-index-for-quality-infrastructure-in-support-of-sustainable-development/>

Harmes-Liedtke, U., Muñoz, M., & Waltos, E. (mayo de 2024). *Global Quality Infrastructure Index Report 2023*. <https://www.researchgate.net/publication/380727111>

Infralatam. (2024). *Datos de inversión pública en infraestructura económica en América Latina y el Caribe*. <https://www.infralatam.info/>

Jaramillo, P., & Streubel, L. (marzo de 2020). *Impacto del COVID-19 en el desarrollo de infraestructura en América Latina y el Caribe y el rol de las Asociaciones Público-Privadas en tiempos de crisis en la región*. BID. <http://dx.doi.org/10.18235/0003147>

KPMG. (enero de 2021). *Los cambios en Infraestructura en América Latina*. https://assets.kpmg.com/content/dam/kpmg/pe/pdf/kpmg_cambios_infraestructura_AmericaLatina.pdf

OCDE, Cepal, & CAF. (2025). *Perspectivas económicas de América Latina 2025: Impulsando y financiando la transformación productiva*. París: OCDE Publishing. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/83224-perspectivas-economicas-america-latina-2025-impulsando-financiando-la>

QI4SD. (2024). *The QI4SD Index*. <https://hub.unido.org/qi4sd/?year=2024>

World Economic Forum. (2020). *The Global Competitiveness Report 2020*. Ginebra: WEF. <https://www.weforum.org/publications/the-global-competitiveness-report-2020/>



5. Incremento de actitudes emprendedoras en economías emergentes y en vías de desarrollo

Hacia 2030, se incrementarían las iniciativas emprendedoras en el mundo, teniendo en cuenta que dependerá de la mejora de los ecosistemas y las facilidades que ofrezcan los países. La tasa total de actividad empresarial en etapa temprana (TEA) ha crecido globalmente, manteniéndose en un promedio del 16 % entre 2019 y 2023. Durante los últimos años, más de la mitad de los adultos en América Latina y el Caribe, excepto Uruguay, conocen a alguien que ha iniciado un negocio. Sin embargo, la incertidumbre económica global ha aumentado las dificultades para iniciar nuevos negocios, subrayando la necesidad de apoyo gubernamental y financiero. La tasa de emprendimiento varía significativamente entre regiones, con un notable crecimiento en países como Ecuador y Chile, donde un tercio de las mujeres adultas son emprendedoras. En contraste, en Polonia y Rumania, menos de una de cada veinte mujeres está iniciando un negocio. En el Perú, la alta tasa de informalidad laboral del 71,1 % destaca como un desafío, mientras que el desarrollo de actividades a pequeña escala presenta una oportunidad para el crecimiento emprendedor hacia 2030.

Este panorama, marcado por desigualdades y retos estructurales como la informalidad, se desarrolla en un contexto económico complejo. En el caso de América Latina, la región enfrenta bajo crecimiento económico, alta deuda y débil inversión. En este sentido, la creación de ecosistemas favorables resulta clave para que las actitudes emprendedoras en economías emergentes puedan transformarse en iniciativas sólidas, formales y sostenibles que impulsen el desarrollo. Para mejorar las condiciones estructurales que enfrentan los nuevos emprendimientos, se requiere promover el acceso a tecnología, financiamiento y habilidades empresariales, así como el desarrollo de capacidades técnicas y gerenciales que faciliten su adaptación a contextos económicos cambiantes. También se destaca la importancia de las redes de colaboración que favorezcan el acceso al conocimiento y a la innovación, contribuyendo a la consolidación de emprendimientos más productivos y resilientes.

Una persona decide emprender un negocio por dos razones: necesidad u oportunidad. Las personas impulsadas por la oportunidad identifican y aprovechan brechas en el mercado para lanzar nuevos productos o servicios. Este tipo de emprendimiento es más común en países desarrollados, donde existen mejores condiciones económicas, acceso a financiamiento y un entorno empresarial favorable que fomenta la innovación y el emprendimiento. En contraste, las personas impulsadas por la necesidad emprenden con el objetivo de evitar el desempleo o mejorar su situación económica debido a la falta de opciones laborales en el mercado. Esta forma de emprendimiento es más frecuente en países en desarrollo, donde las limitaciones económicas y la falta de empleo formal obligan a crear sus propias oportunidades para subsistir (Mota y otros, 2019).

Según The Global Entrepreneurship and Development Institute – GEDI (2019), un emprendedor es una persona con una visión innovadora y la capacidad de llevarla al mercado, lo que se correlaciona positivamente con el crecimiento económico. Por ello, los emprendedores visualizan negocios escalables y de alto crecimiento.

La tasa de actividad empresarial en etapa temprana (TEA) es el porcentaje de la población adulta que es un emprendedor incipiente o propietario de una empresa. A nivel mundial, la TEA ha mostrado un crecimiento continuo. En el periodo 2019-2023 la tasa se ha mantenido en un promedio del 16 % (Banco Mundial, 2023).

En los últimos años, los desafíos económicos han llevado a muchos individuos a buscar alternativas para generar ingresos adicionales, resaltando la importancia del emprendimiento. En este sentido, el espíritu empresarial se ha convertido en una solución viable para muchas personas que buscan estabilidad financiera y oportunidades de crecimiento en medio de condiciones económicas fluctuantes. Según el Foro Económico Mundial (2023), los emprendedores desempeñan un papel crucial en la revitalización económica, contribuyendo significativamente a la creación de empleo y a la innovación en diversas industrias.

Sin embargo, en casi todo el centro y el este de Asia, América Latina y el Caribe, Medio Oriente, y las economías africanas se percibe que iniciar un negocio es más difícil que hace un año. Más de la mitad de todos los emprendedores en Europa y América del Norte están de acuerdo con esto. Además, la incertidumbre económica global ha provocado retrasos en la implementación de nuevas iniciativas empresariales, lo que subraya la necesidad de un apoyo más sólido por parte de los gobiernos y las instituciones financieras (Global Entrepreneurship Monitor, 2021; WEF, 2022).

Gran parte de la población emprendedora de Europa, América del Norte y América Latina y el Caribe ha estado motivada para crear una empresa y marcar una diferencia en el mundo. Esto es una señal para posibles cambios globales hacia empresas que aportan valor a la sociedad y abordan algunos de los mayores desafíos del mundo de acuerdo con las Naciones Unidas y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Sin embargo, otra gran parte de la población emprendedora de Asia oriental y Central, Oriente Medio y África se motivó para crear un negocio que genere riqueza o mayor ingreso. En general, la mayoría de la población emprendedora se motivó a crear un negocio para ganarse la vida porque los trabajos eran escasos. (Global Entrepreneurship Monitor, 2021).

Como se observa en la Tabla 1, para el 2024 los diez países de mayor emprendimiento eran Estados Unidos, Alemania, Reino Unido, Israel, Emiratos Árabes, Polonia, España, Suecia, India y Francia; en su mayoría europeos, los cuales muestran un patrón similar al de los últimos años.

Tabla 1. Mundo: puntuación de emprendimiento por países en el año 2024.

Rango	País	Puntuación	Innovación	Competitividad	Habilidades Laborales	Infraestructura	Acceso al Financiamiento
1	Estados Unidos	42,88	2,19	2,58	45,73	38,74	360,34
2	Alemania	41,05	1,94	1,81	49,24	55,27	325,92
3	Reino Unido	35,8	1,43	1,56	49,37	64,25	290,14
4	Israel	34,25	6,1	6,65	16,4	15,05	358,27
5	Emiratos Árabes	31,01	3,07	2,61	32,6	38,27	487,04
6	Polonia	29,75	1,13	1,38	49,52	72,57	178,65

7	España	29,01	5,01	5,4	19,95	18,51	489,34
8	Suecia	28,16	2,42	3,48	41,36	28,72	357,95
9	India	25,47	2,03	2,11	49,16	47,46	490,72
10	Francia	25,34	4,4	5,68	22,73	17,6	279,99

Nota. Adaptado de ‘World’s Most Entrepreneurial Countries, 2024’, (CeoWorld Magazine, 2024).

En la Figura 24, se observa el porcentaje de adultos en cada economía que conoce personalmente a alguien que ha iniciado un negocio al año 2023. Esta proporción es muy variable, tanto dentro como entre regiones globales. La proporción de individuos que conocen a alguien que ha iniciado un negocio varía notablemente entre las economías, desde poco más de uno de cada cinco en Tailandia hasta casi nueve de cada diez en Arabia Saudita. A pesar de la notable cifra de Arabia Saudita, la proporción tiende a disminuir ligeramente en los grupos de ingresos B y C en comparación con el nivel A. En el grupo C, 11 de 14 economías tienen al menos la mitad de los adultos que conocen a un empresario, en contraste con 10 de 17 economías de nivel B y nueve de 15 economías de nivel A (Global Entrepreneurship Monitor, 2024).

En Irán, aunque más de la mitad de los adultos conocen a alguien que ha iniciado un negocio recientemente, solo uno de cada cuatro percibe buenas oportunidades y apenas uno de cada siete cree que es fácil comenzar. Por otro lado, Ucrania, a pesar de enfrentar circunstancias muy adversas, presenta percepciones relativamente positivas: tres de cada cinco adultos conocen a un nuevo emprendedor, y dos de cada cinco están de acuerdo en que es fácil iniciar un negocio o que existen buenas oportunidades a nivel local (Global Entrepreneurship Monitor, 2024).

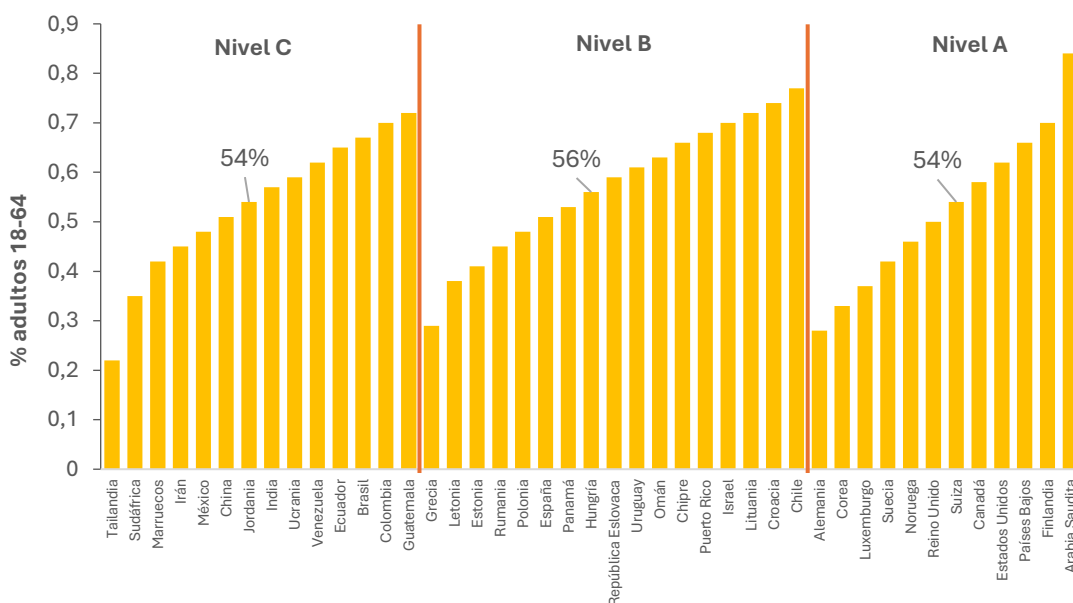


Figura 24. Mundo: porcentaje de adultos que conocen a alguien que ha iniciado un negocio al año 2023. Nota. Elaboración del Ceplan a partir de Global Entrepreneurship Monitor (2024).

La inclusión en el ámbito empresarial es esencial para el desarrollo de cualquier economía. Si ciertos segmentos de la sociedad no participan en la creación de negocios al mismo ritmo que otros, se restringirá la generación de empleo, la innovación, los ingresos, la disponibilidad de nuevos productos y servicios, y todos los demás beneficios que las nuevas empresas brindan.

tanto a la economía como a la sociedad. Según la investigación del GEM, en la mayoría de las economías, es más probable que las nuevas empresas sean iniciadas por hombres que por mujeres, aunque en unas pocas economías sucede lo contrario (Global Entrepreneurship Monitor, 2024).

En la Figura 25

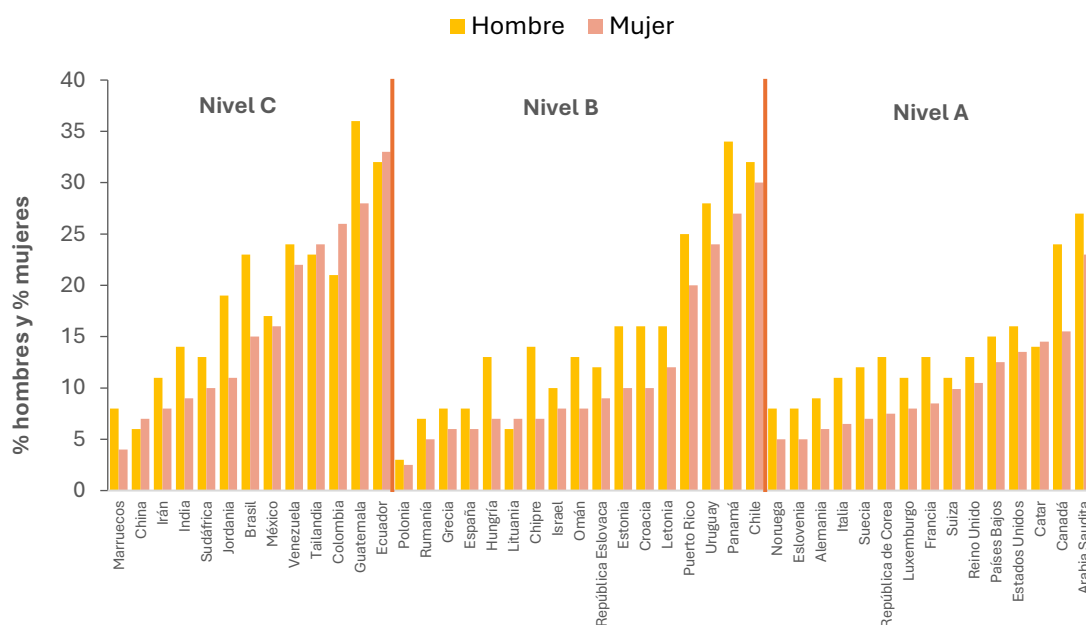


Figura 25, al año 2023 se observan las tasas más bajas de mujeres en etapa temprana de emprendimiento en Polonia, Marruecos y Rumanía, así como en otras dos economías, todas en Europa. Estas economías tienen menos de una de cada 20 mujeres comenzando o dirigiendo un nuevo negocio. Por otro lado, los niveles más altos de mujeres emprendedoras se encuentran en América Latina, con un tercio de las mujeres adultas en Ecuador y tres de cada diez en Chile comenzando o dirigiendo una nueva empresa. Además, más de una de cada cinco mujeres en Guatemala, Panamá y Colombia están en la misma situación.

Para los hombres, las tasas empresariales más bajas están en Polonia, China y Lituania. Otras siete economías, todas en Europa, también tienen menos de uno de cada diez hombres adultos iniciando o ejecutando un nuevo negocio. En contraste, Guatemala tiene la tasa más alta, con poco más de uno de cada dos, seguido por Panamá y Ecuador. En América Latina y el Caribe, más de uno de cada cuatro hombres adultos han iniciado o están ejecutando un nuevo negocio, al igual que en Canadá y Arabia Saudita (Global Entrepreneurship Monitor, 2024).

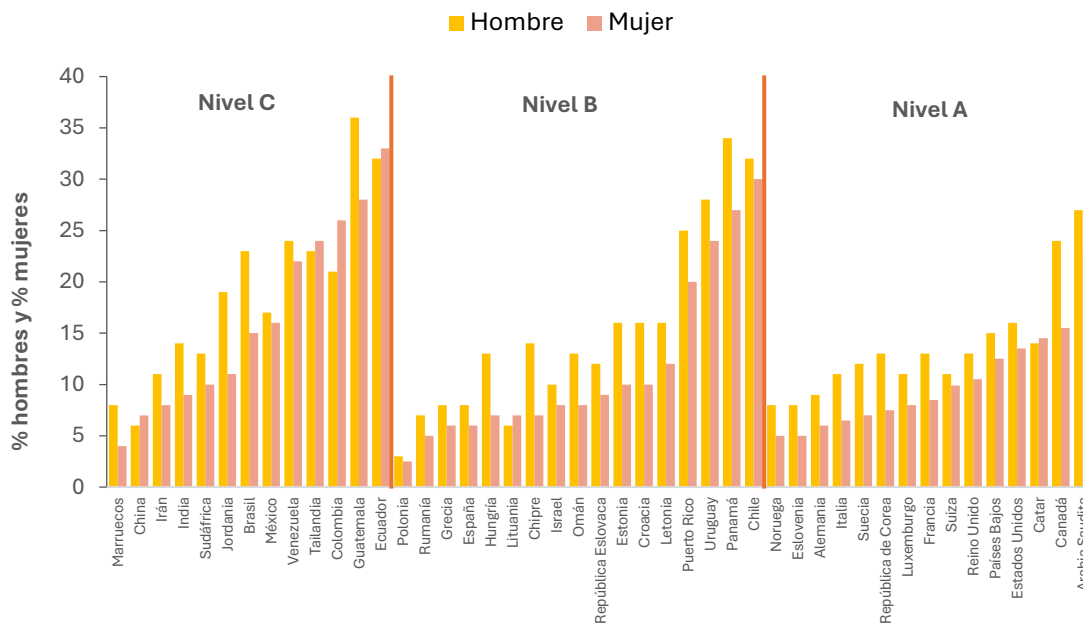


Figura 25. Mundo: adultos que iniciaron una actividad empresarial por género al año 2023.

Nota. Elaboración del Ceplan a partir de Global Entrepreneurship Monitor (2024).

Es relevante destacar que, según diversos autores, las intenciones emprendedoras emergen también en tiempos de crisis económicas, actuando como mecanismos cruciales para la inserción laboral de las personas. Los emprendedores son los principales generadores de empleo, facilitando la regeneración económica y social de los países. Las principales motivaciones son obtener autonomía laboral, la autorrealización y encontrar una alternativa al desempleo. Sin embargo, el temor al fracaso y un entorno social poco favorable limitan sus iniciativas emprendedoras (Martínez & Milone, 2016)

El Índice Global de Emprendimiento se mide a partir de las Puntuaciones de las Condiciones del Marco Empresarial (EFC) de cada país. Este índice evalúa 13 marcos de emprendimiento a través de expertos que evalúan cada una de las áreas. Como se puede observar en la Tabla 2, para el 2023 se destacan las regiones de Medio Oriente, Asia del Sur y Europa en los primeros lugares respecto a las condiciones y facilidades para impulsar los emprendimientos, así como las actitudes, capacidades y aspiraciones empresariales de la población.

Tabla 2. Países seleccionados por región: desempeño del Índice Global de Emprendimiento en el 2023.

Ubicación en el ranking mundial	País	Región	PBI per cápita 2023 (PPP, en dólares)	EFC
1	Emiratos Árabes	Medio Oriente	75 708	7,7
2	India	Asia del Sur	9 073	6,6
3	Arabia Saudita	Medio Oriente	49 618	6,3
4	Lituania	Europa	46 247	6,1
5	Qatar	Medio Oriente	122 418	6,0
6	Estonia	Europa	42 892	5,9
7	Países Bajos	Europa	69 407	5,9

Nota. Elaboración del Ceplan a partir de Global Entrepreneurship Monitor (2024).

En 2023, la informalidad sigue siendo un reto significativo para el Perú, con una tasa de informalidad laboral del 71,1 %, lo que implica que aproximadamente ocho de cada diez trabajadores operan en condiciones informales sin beneficios sociales o en empresas no

registradas (ComexPerú, 2024). Sin embargo, hacia 2030 se incrementarían las iniciativas emprendedoras en el mundo, teniendo en cuenta que dependerá de la mejora de los ecosistemas y las facilidades que ofrezcan los países. Al respecto, el Perú se caracteriza por el desarrollo de actividades a escala familiar, artesanal y gremial en las ciudades tradicionales, lo cual representa una tendencia nacional a favor de potenciar las iniciativas y emprendimientos a pequeña escala (Santiago & Braulio, 2022).

Recomendaciones estratégicas

En economías emergentes y en vías de desarrollo, donde existen marcadas desigualdades y retos estructurales como la informalidad, así como bajo crecimiento económico, acompañado de alta deuda y debilidad en la inversión, se requiere movilizar recursos financieros de manera sostenible. Esta necesidad se vincula directamente con el incremento de actitudes emprendedoras en la región de América Latina, por lo que las estrategias deben priorizar el acceso a financiamiento y la creación de ecosistemas favorables para que las iniciativas empresariales prosperen. Sin embargo, sin políticas que fortalezcan la inversión productiva, el acceso al crédito y la innovación, las actitudes emprendedoras corren el riesgo de quedar limitadas a la subsistencia. Vincular el financiamiento con el impulso emprendedor permite orientar la creación y crecimiento de negocios hacia modelos más resilientes, inclusivos y alineados con los objetivos de desarrollo sostenible (Cepal, 2025).

Asimismo, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) destaca que el fortalecimiento del emprendimiento requiere mejorar las condiciones estructurales que enfrentan las pequeñas empresas mediante la ampliación del acceso a tecnología, datos, financiamiento y habilidades empresariales. Además, señala que los emprendedores requieren desarrollar competencias técnicas y gerenciales para adaptarse con éxito a entornos económicos en transformación, resaltando la importancia de la digitalización. Asimismo, subraya el papel estratégico de las redes de colaboración para facilitar el acceso a conocimiento, innovación y economías de escala. En conjunto, estas acciones permiten que los emprendimientos transiten hacia modelos más productivos y resilientes (OCDE, 2023).

Referencias

- Banco Mundial. (2023). *Total early-stage Entrepreneurial Activity (TEA)*. https://todata360.worldbank.org/indicadores/aps.ea.total?country=PER&indicator=3116&viz=line_chart&years=2001,2019
- CeoWorld Magazine. (5 de abril de 2024). *World's Most Entrepreneurial Countries, 2024*. <https://ceoworld.biz/2024/04/05/worlds-most-entrepreneurial-countries-2024/>
- Cepal. (2025). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2025: Movilización de recursos para el financiamiento del desarrollo*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/82263-estudio-economico-america-latina-caribe-2025-movilizacion-recursos>
- ComexPerú. (1 de marzo de 2024). *Radiografía del Sector Informal: ¿Por qué se perdieron más de 600,000 empleos informales en el 2023?* <https://www.comexperu.org.pe/articulo/radiografia-del-sector-informal-por-que-se-perdieron-mas-de-600000-empleos-informales-en-el-2023#:~:text=Con%20ello%2C%20la%20informalidad%20laboral,su%20%C3%BAnica%20fuente%20de%20ingreso.>

- Global Entrepreneurship Monitor. (2021). *GEM 2020/2021 GLOBAL REPORT*. <https://www.gemconsortium.org/report/gem-20202021-global-report>
- Global Entrepreneurship Monitor. (2024). *Global Entrepreneurship Monitor 2023/2024 Global Report: 25 Years and Growing*. <https://gemconsortium.org/report/global-entrepreneurship-monitor-gem-20232024-global-report-25-years-and-growing>
- Martinez, A., & Milone, M. (2016). *El emprendimiento en España: intención emprendedora, motivaciones y obstáculos*. <https://www.redalyc.org/pdf/5118/511854473005.pdf>
- Mota, A., Braga, V., & Ratten, V. (2019). *Entrepreneurship Motivation: Opportunity and Necessity*. <https://www.semanticscholar.org/paper/Entrepreneurship-Motivation%3A-Opportunity-and-Mota-Braga/9ca66e00b59135f7ee28fd3203ba0aee2942f32c>
- OCDE. (2023). *OECD SME and Entrepreneurship Outlook 2023*. https://www.oecd.org/en/publications/oecd-sme-and-entrepreneurship-outlook-2023_342b8564-en.html
- Santiago, R., & Braulio, V. (2022). *Pequeña empresa: estrategias sistémicas para el crecimiento de un entorno global*. <https://revistas.esan.edu.pe/index.php/jefas/article/view/437>
- The Global Entrepreneurship and Development Institute. (2019). *Global Entrepreneurship Index 2019*. https://thegedi.org/wp-content/uploads/2021/02/2019_GEI-2019_final_v2.pdf
- WEF. (3 de marzo de 2022). *6 trends in global entrepreneurship*. <https://www.weforum.org/>

6. Incremento de la inequidad dentro y entre países

Para 2050, según el World Inequality se prevé que la desigualdad global aumente aún más si no se implementan cambios estructurales, como el 1 % más rico podría captar hasta el 28 % del ingreso mundial y el 0,1 % de la población acumularía casi tanta riqueza como toda la clase media global. A su vez, el 50 % más pobre reduciría su participación al 6 %, perpetuando la exclusión socioeconómica. En América Latina, la concentración del ingreso en manos del 10 % más rico continúa siendo alarmante ya que fue 61 % en 2023 antes de impuestos, mientras que el 1 % más rico en países como el Perú posee hasta el 27 % del ingreso nacional. El índice de Palma también refleja esta desigualdad, ya que alcanzó un pico de 17,84 en la región durante la pandemia. A pesar de ciertas políticas redistributivas, la desigualdad persiste por sistemas fiscales regresivos y limitada capacidad del Estado para redistribuir el capital, afectando en mayor medida a mujeres, jóvenes y trabajadores precarios en sectores vulnerables.

La desigualdad económica, entendida como la distribución desigual del ingreso y la riqueza entre individuos y regiones, se mide principalmente mediante el ingreso nacional y la riqueza nacional. En las últimas décadas, los indicadores como el coeficiente de Gini, el índice de Palma y la participación del ingreso y riqueza por percentiles han evidenciado una persistente inequidad dentro y entre países. A nivel global se han registrado leves mejoras en la reducción moderada en el Gini global asimismo las disparidades siguen siendo estructurales, especialmente en regiones como América Latina, África Subsahariana y MENA. Las proyecciones al 2050 alertan sobre un agravamiento de esta tendencia, en caso de no aplicarse reformas fiscales progresivas, inversiones sostenidas en servicios públicos y políticas que enfrenten la concentración del capital. Entre las recomendaciones estratégicas destacan: fortalecer el acceso equitativo a educación, salud y protección social; garantizar derechos laborales; y promover sistemas tributarios progresivos capaces de reducir la concentración del ingreso y la riqueza.

La desigualdad se mide mediante dos conceptos fundamentales: el ingreso nacional y la riqueza nacional. El ingreso nacional se refiere a la suma de todos los ingresos recibidos por las personas residentes en un país durante un año. La riqueza nacional, por otro lado, se refiere a la suma del valor de todos los activos que poseen las personas en un país. La desigualdad global de ingresos y riquezas entre individuos se compone tanto de la desigualdad entre países y regiones como de la desigualdad de ingresos dentro de los países (Goda, 2016; WID.world, 2018).

Por ello la Figura 26 presenta la evolución del coeficiente de Gini a nivel global y regional entre 2000 y 2023, basado en datos del World Inequality Database (2025). A nivel mundial, se observa una ligera pero constante disminución en la desigualdad de ingresos, pasando de un valor de 0,71 en el año 2000 a 0,67 en 2023. Esta reducción sugiere ciertos avances en la equidad global, aunque el ritmo de como mejora ha sido lento y muestra cierta estabilidad desde 2015. La persistencia de un coeficiente alto indica que la distribución del ingreso mundial sigue siendo significativamente desigual.

A nivel de las regiones del mundo, en la Figura 26, América Latina destaca por mantener sistemáticamente uno de los niveles más altos de desigualdad durante todo el periodo analizado,

ya que se observa que, en el año 2000, su coeficiente de Gini era de 0,71, y aunque en algunos años disminuyó levemente, en 2020 registró un aumento a 0,72, posiblemente influenciado por los efectos socioeconómicos de la pandemia de la COVID-19. Posteriormente, el valor se estabilizó en torno a 0,69 hacia 2023. Este comportamiento resalta la persistencia estructural de la desigualdad en la región, a pesar de políticas sociales y redistributivas aplicadas en distintas décadas. Por el contrario, Europa ha sido la región más equitativa del mundo a lo largo del periodo, con coeficientes de Gini entre 0,48 y 0,50. Esta estabilidad refleja la eficacia de sus sistemas fiscales progresivos, programas de bienestar social y políticas laborales inclusivas.

Por su parte, Asia Meridional y Sudoriental se ha mantenido en un rango medio, con valores cercanos a 0,62, lo que indica una desigualdad moderada pero persistente. Oceanía, con cifras que han oscilado entre 0,54 y 0,57, también refleja desigualdades significativas, aunque menores en comparación con América Latina o África Subsahariana. Regiones como África Subsahariana y MENA (Medio Oriente y Norte de África) han mostrado niveles altos de desigualdad a lo largo del periodo, con valores que se mantienen entre 0,65 y 0,69, sin variaciones significativas. Rusia y Asia Central han experimentado una leve mejora, pasando de 0,62 en 2000 a 0,60 en 2023, aunque con altibajos intermedios. Asia Oriental ha mostrado una tendencia más favorable, con una disminución del Gini de 0,65 en 2000 a 0,59 en 2023. En general, el análisis de la Figura 26 sugiere que, persisten profundas disparidades entre regiones, muchas de ellas arraigadas en estructuras económicas, institucionales y sociales que requieren reformas más profundas y sostenidas.

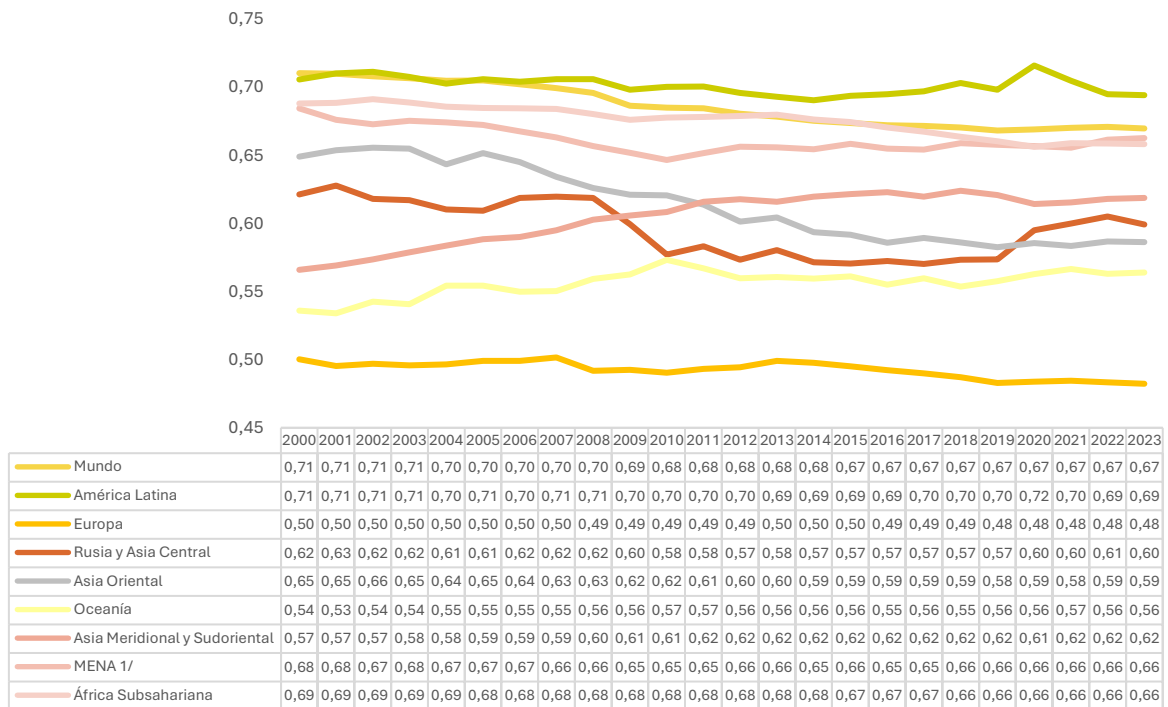


Figura 26. Mundo: coeficiente de Gini Global y por regiones, periodo 2000-2023.

Nota. 1/ Medio Oriente y Norte de África. Elaboración del Ceplan a partir de los datos del “World Inequality Database” (WID, 2025).

El índice de Palma mide la desigualdad de ingresos comparando la proporción del ingreso total que posee el 10 % más rico de la población respecto al 40 % más pobre. Fue propuesto por el

economista chileno Gabriel Palma, y es especialmente útil porque se enfoca en los extremos de la distribución, dejando de lado el sector medio, que suele mostrar menos variaciones. Un valor mayor del índice indica mayor desigualdad, por ejemplo, si el 10 % más rico posee 4 veces más ingresos que el 40 % más pobre, el índice es 4 (Our World in Data, 2025).

Por ello según la Figura 27, en el año 2000, el índice de Palma a nivel mundial fue de 13,66, mostrando una elevada concentración del ingreso antes de impuestos. América Latina lideraba la desigualdad regional con un valor de 14,20, seguida por África Subsahariana (10,84) y la región MENA (9,06). Sin embargo, Europa, mostraba el menor nivel de desigualdad con un índice de solo 3,43, seguido de Asia Meridional y Sudoriental (4,51), lo cual resalta su relativa equidad distributiva en comparación con otras regiones, cabe observar que esta situación se mantuvo con ligeras fluctuaciones en los primeros años del siglo.

A partir de 2005, el índice mundial empezó a disminuir lentamente, pasando de 13,23 en 2005 a 10,77 en 2015, lo que se atribuiría a una combinación de factores, como el crecimiento económico más equitativo en Asia y ciertas reformas sociales en regiones como América Latina. No obstante, América Latina continuó mostrando cifras altas, manteniéndose por encima de 11 incluso en los años de descenso global. África Subsahariana y MENA también mostraron una leve tendencia a la baja, pero sus niveles de desigualdad siguieron siendo significativos. Europa, por su parte, mantuvo una trayectoria estable, con índices entre 3,2 y 3,4, ratificando su posición como la región con menor desigualdad.

Durante el periodo más reciente (2020–2023), se observan fuertes fluctuaciones a raíz de la pandemia por la COVID-19. El índice global experimentó un leve repunte en 2020 (10,46), mientras que América Latina alcanzó un pico alarmante de 17,84, el más alto del periodo. Esto sugiere que la crisis sanitaria y económica afectó desproporcionadamente a los sectores más pobres de la región, además en 2021 y 2022, hubo cierta recuperación, pero los niveles permanecieron elevados. Otras regiones como África Subsahariana y MENA también registraron variaciones menores, mientras que Europa apenas se vio afectada, manteniéndose estable alrededor de 3 según se observa en la Figura 27.

Para el año 2023, según la Figura 27 el índice de Palma global se situó en 10,39, mostrando una leve mejora frente a los años de pandemia, pero aún por encima de los valores de la década de 2010. América Latina volvió a los niveles de 2018 (13,33), pero sin regresar a los máximos de 2020. África Subsahariana (8,66) y MENA (8,14) siguieron mostrando desigualdades marcadas, mientras que Asia Oriental (6,05) y Asia Meridional y Sudoriental (5,94) se mantuvieron en un rango intermedio. Por el contrario, Europa (2,99) reafirma su carácter equitativo. Adicionalmente, aunque el índice de Palma global ha mostrado cierta mejora en los últimos años, las desigualdades estructurales persisten, sobre todo en regiones en desarrollo.

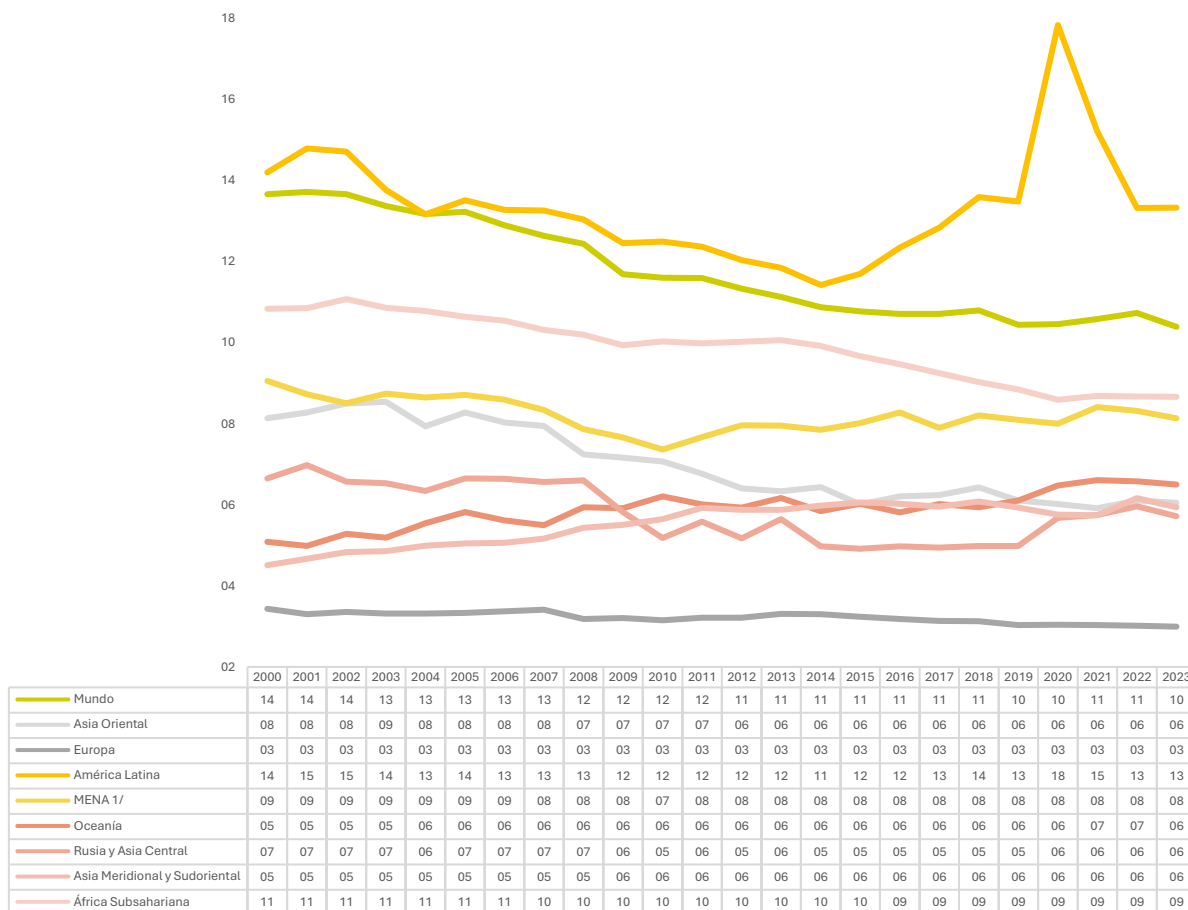


Figura 27. Mundo: índice de Palma (antes de impuestos) y por regiones, periodo 2000-2023. Nota. 1/ Medio Oriente y Norte de África. Elaboración del Ceplan a partir de los datos del “Our World in Data” (2025).

Por otra parte, la Figura 28 muestra la evolución histórica de la desigualdad de ingresos a nivel mundial entre 1820 y 2023, medida en términos de la participación del ingreso global por parte del 10 % más rico, el 50 % más pobre y el 40 % intermedio. En los primeros registros, hacia 1820, el 10 % más rico concentraba el 50 % del ingreso mundial, mientras que el 50 % más pobre apenas accedía al 14 %. Con el paso del tiempo, esta desigualdad se intensificó: hacia 1900, el 10 % más rico alcanzaba el 60 %, y el 50 % inferior había caído a solo el 7 %, mostrando un fuerte proceso de concentración. La tendencia empezó a revertirse moderadamente durante el periodo de posguerra (periodo 1950-1970), cuando la proporción del 10 % superior bajó a 54 % y el 40 % intermedio subió al 40 %, producto de políticas redistributivas y crecimiento económico más equitativo, especialmente en países industrializados.

Sin embargo, a partir de los años 80, la desigualdad vuelve a intensificarse de forma constante ya que, el 10 % más rico incrementa nuevamente su participación, alcanzando un 58 % en el año 2000, mientras que el 50 % más pobre sigue estancado en un nivel muy bajo (7 %), y el 40 % intermedio empieza a perder terreno. A partir de la década de 2010, la participación del 10 % superior se estabiliza alrededor del 53 %, mientras que el 50 % inferior logra una leve mejora hasta alcanzar el 8 % en los últimos años. Esta reciente estabilización indica que, aunque no se ha revertido la desigualdad, su crecimiento se ha frenado, posiblemente por reformas fiscales, programas sociales y mayor conciencia pública sobre el tema. Sin embargo, la concentración de ingresos sigue siendo marcada, porque el 10 % más rico aún obtiene más de la mitad de los

ingresos globales, lo que evidencia una estructura económica profundamente desigual y resistente al cambio.

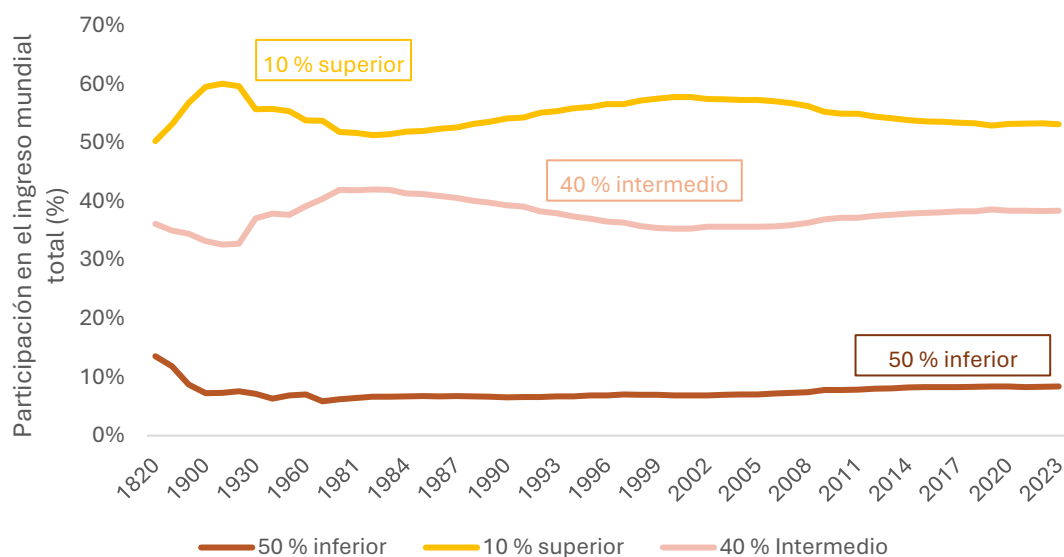


Figura 28. Mundo: desigualdad mundial de ingresos, 1820-2023 (porcentaje).

Nota. Elaboración del Ceplan a partir de los datos del “World Inequality Database” (WID, 2025).

La Figura 29 representa la evolución de la desigualdad global de ingresos entre 1980 y 2023, utilizando como indicador la razón entre la participación del 10 % más rico respecto al 50 % más pobre de la población mundial. En 1980, esta relación fue de 41,78, lo que significa que el 10 % más rico ganaba casi 42 veces más que el 50 % más pobre. A lo largo de la década de 1980 y la mayor parte de los años 90, esta brecha se mantuvo relativamente estable, con ligeras fluctuaciones que oscilaron entre valores de 38 y 42. El punto máximo se registró en el año 2000, con una relación de 42,27, lo que refleja un pico de concentración del ingreso.

A partir del nuevo milenio, y sobre todo después de 2008, se observa una tendencia sostenida a la reducción de esta brecha. La relación comienza a disminuir de forma progresiva, pasando de 42 en 2001 a 35 en 2010, y continuando su descenso hasta llegar a 32 en 2023. Esta caída sugiere una leve mejora en la distribución global del ingreso, posiblemente atribuible a un mayor crecimiento de ingresos en regiones emergentes, como Asia, y al efecto de algunas políticas redistributivas en países desarrollados. Sin embargo, a pesar de esta mejora relativa, la desigualdad sigue siendo alta, ya que, en 2023, el 10 % más rico aún obtiene más de 32 veces el ingreso del 50 % más pobre, lo que evidencia una estructura económica global que continúa favoreciendo desproporcionadamente a las élites.

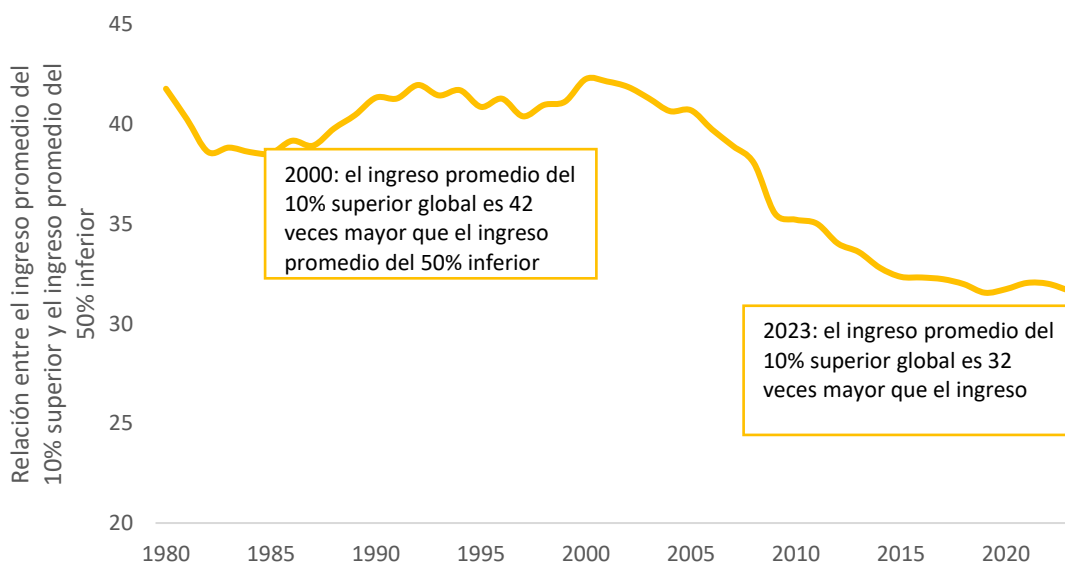


Figura 29. Mundo: desigualdad mundial de ingresos (relación 10 % superior / 50 % inferior), periodo 1980-2023.

Nota. Elaboración del Ceplan a partir de los datos del “World Inequality Database” (WID, 2025).

La Figura 30 ilustra la evolución y proyección de la participación en la riqueza global de distintos grupos socioeconómicos, desde 1980 y una proyección al 2050, bajo el supuesto de que se mantengan las condiciones actuales. El gráfico muestra que el 1 % más rico ha incrementado sostenidamente su participación en la riqueza global desde 1980, pasando de menos del 30 % a más del 33 % en 2016, y se proyecta que alcanzará cerca del 39 % en 2050. De manera más destacada, el 0,1 % y el 0,01 % más rico también presentan trayectorias ascendentes, con aumentos considerables en su concentración de riqueza. Por el contrario, la “clase media global” (percentiles 50-90) muestra una tendencia decreciente, reduciendo su participación en la riqueza mundial desde niveles cercanos al 35 % hacia una proyección de apenas un 27 % en 2050.

Y de acuerdo al Informe sobre la Desigualdad Global (2018, págs. 14-15), donde se advierte que, de mantenerse las condiciones actuales, la concentración de riqueza continuará creciendo a favor de los sectores más ricos. En particular, se señala que el 0,1 % más rico del mundo podría llegar a poseer casi la misma cantidad de riqueza que toda la clase media global para 2050. Esta dinámica está impulsada por un incremento sostenido de la desigualdad dentro de los países, así como por una creciente privatización de la riqueza que limita la capacidad redistributiva de los Estados. Asimismo, en este informe resalta que la progresividad fiscal y un acceso igualitario a educación y empleo bien remunerado son elementos clave para revertir esta tendencia y evitar que el crecimiento económico continúe beneficiando desproporcionadamente a los sectores más acomodados.

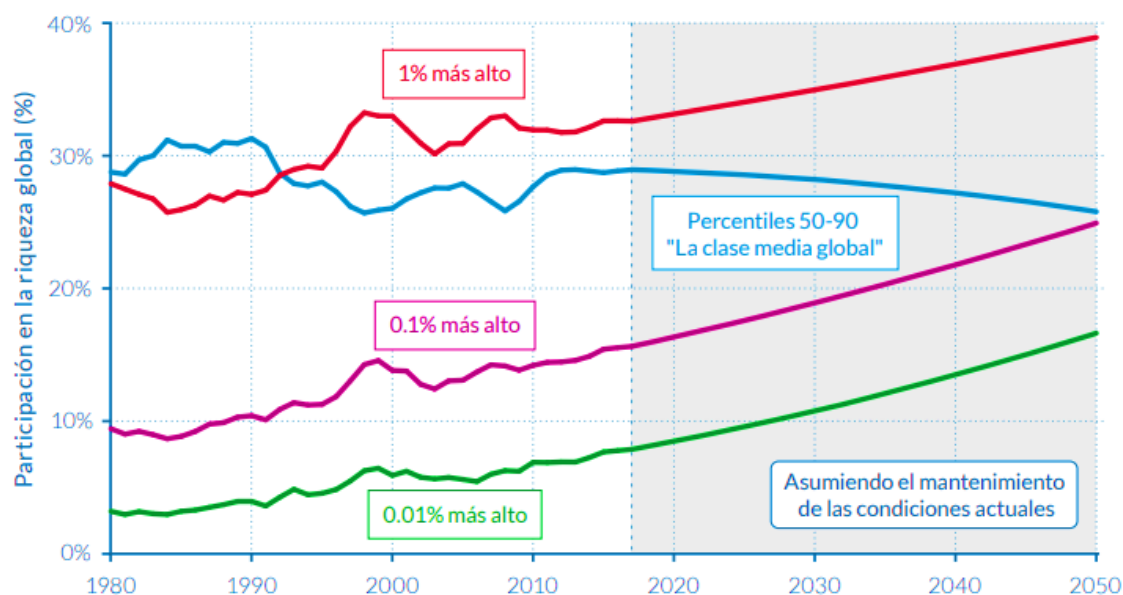


Figura 30. Mundo: proyecciones de la clase media global en términos de riqueza, periodo 1980-2050.
Nota. Adaptación del Ceplan a partir del "Informe sobre la desigualdad Global 2018" del World Inequality (WID, 2018).

La evolución histórica y las proyecciones futuras sobre la participación en los ingresos globales del 1 % más rico y del 50 % más pobre de la población mundial entre 1980 y 2050 se observan en la Figura 31. En el periodo 1980–2016, se observó un aumento sostenido en la proporción de ingresos captada por el 1 % más alto, pasando de alrededor del 16 % a un 22 %, mientras que el 50 % más pobre se ha mantenido prácticamente estancado en niveles cercanos al 9 %. A partir del año 2020, se trazan tres escenarios posibles en función del tipo de trayectoria de desigualdad que adopten los países: uno siguiendo el modelo estadounidense (escenario 2), otro manteniendo las tendencias actuales (escenario 1) y un tercero replicando la experiencia europea (escenario 3).

Entonces, si todos los países adoptaran un patrón similar al de Estados Unidos, que está caracterizado por políticas fiscales regresivas y concentración de ingresos, el 1 % más rico alcanzaría en 2050 cerca del 28 % del ingreso mundial, mientras que el 50 % más pobre descendería a apenas el 6 %. En cambio, si los países continúan con sus trayectorias actuales, el 1 % aumentaría su participación al 24 % y el 50 % inferior se mantendría por debajo del 8 %. Solo el escenario 3, que simula un camino similar al de Europa que está basado en mayor progresividad tributaria, protección social y redistribución efectiva, lograría mejorar la distribución, ya que el 1 % más rico disminuiría su participación al 18 %, y el 50 % más pobre lograría recuperar parte de su participación, alcanzando aproximadamente el 10 %.

Y además tal como señala el Informe sobre la Desigualdad Global (2018, págs. 15-16) el aumento de la desigualdad no es un destino inevitable, sino una consecuencia directa de decisiones políticas. Ya que la evolución de la desigualdad global depende en gran medida de la estructura tributaria, el acceso igualitario a educación y empleos dignos, y la capacidad de los gobiernos para actuar sobre la concentración de riqueza. Así también, el informe recalca que enfrentar esta tendencia requiere una reforma estructural de los sistemas fiscales, incluyendo impuestos progresivos sobre la renta, la herencia y el capital, así como mayor transparencia financiera. De

continuar las tendencias actuales sin intervención, la desigualdad se profundizará, afectando el crecimiento inclusivo y debilitando la cohesión social a escala mundial.

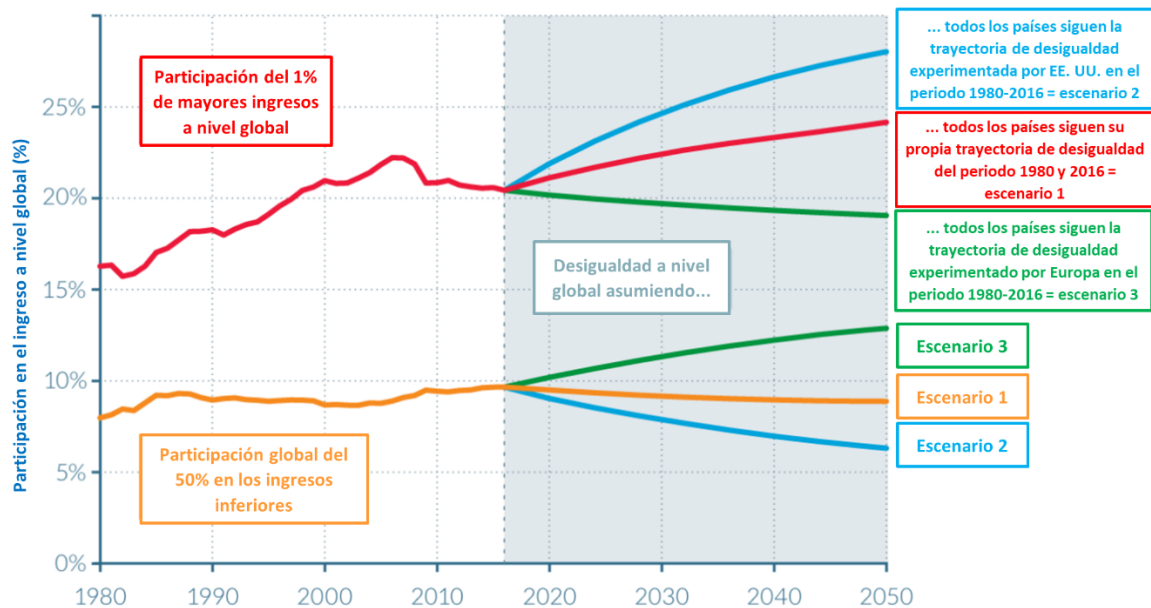


Figura 31. Mundo: proyecciones de participación en los ingresos mundiales del 50 % inferior y el 1 % superior, periodo 1980-2050.

Nota. Adaptación del Ceplan a partir del "Informe sobre la desigualdad Global 2018" del World Inequality (WID, 2018).

Por otro lado, la Figura 32 muestra cómo influyen los sistemas de impuestos en la distribución de los ingresos en América Latina durante el año 2023. Antes de impuestos, los países más desiguales fueron México, Colombia, Brasil, Perú y Chile, donde el 10 % más rico acumulaba entre el 58 % y 61 % del ingreso nacional, con una porción significativa en manos del 1 % más rico, por ejemplo, hasta un 27 % en el Perú y 22 % en Chile y Colombia respectivamente. La mitad más pobre de la población en México y El Salvador apenas accedía al 6 % y 11 % del ingreso total correspondientemente. Por lo que, de la imagen se concluye que existe un patrón estructural en el que los ingresos se concentran fuertemente en la cima, mientras la mayoría de la población comparte una fracción reducida de la riqueza generada.

Por su parte la desigualdad después de impuestos, si bien se observa una leve reducción en la concentración de ingresos en algunos países, los cambios son limitados. Por ejemplo, en Colombia el ingreso del 1 % más rico se reduce del 22 % al 16 %, mientras que en el Perú pasa del 27 % al 25 %, lo cual sigue siendo extremadamente alto. Y según el análisis del World Inequality Lab (2025, pág. 11) indica que, aunque América Latina ha implementado políticas redistributivas para mejorar los ingresos laborales de los sectores más bajos, no ha logrado reducir significativamente los ingresos del capital en manos de los más ricos. Esto se debe, en gran parte, a sistemas tributarios regresivos, donde los hogares de ingresos altos pagan proporcionalmente menos impuestos que los de ingresos medios y bajos. Países como Uruguay, El Salvador y en parte Colombia, muestran una mejor capacidad redistributiva, aunque todavía insuficiente para cerrar las brechas estructurales.

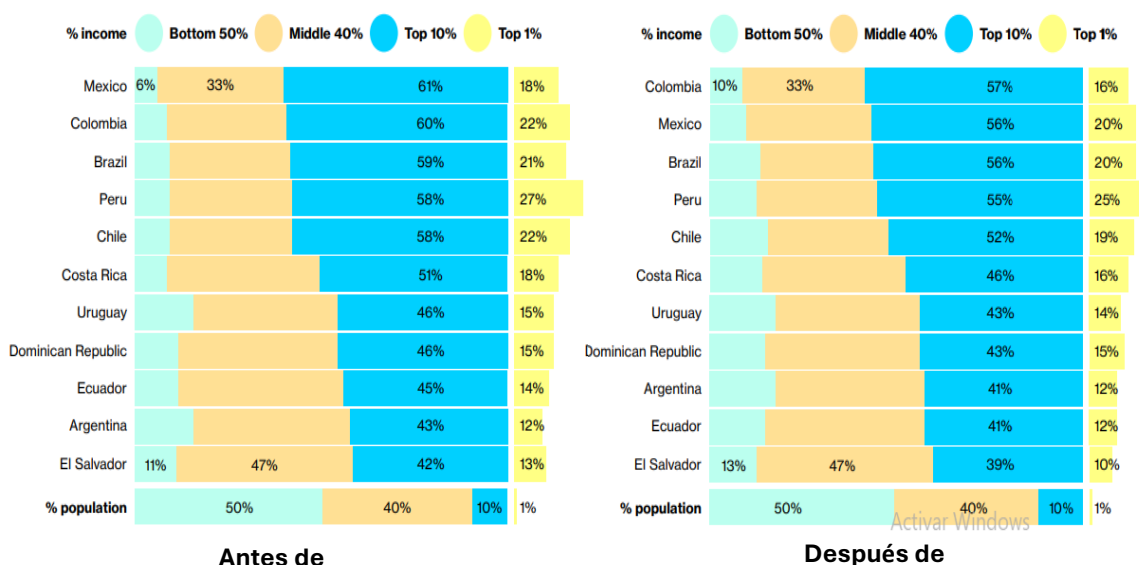


Figura 32. América Latina: comparación de la desigualdad antes y después de impuestos, del año 2023. Nota. Elaboración del Cepal a partir de los datos del “Our World in Data” (2025).

La tendencia de desigualdad se ha agravado considerablemente en las economías avanzadas y emergentes en los últimos años. Las disparidades económicas han afectado de manera desproporcionada a los trabajadores jóvenes y mujeres, quienes enfrentan mayores desafíos en el mercado laboral. Además, distintos sectores económicos han experimentado impactos desiguales, siendo los trabajadores de los servicios de comida, transporte, ventas minoristas y ventas mayoristas los más perjudicados, lo que ha limitado sus oportunidades de mejora en la calidad de vida. Los trabajadores jóvenes, en particular, han enfrentado un mayor riesgo de despido debido a la precariedad de sus modalidades de trabajo (Vizuetes, 2023).

Además, estudios señalan que la inequidad, tanto dentro de los países como entre ellos, está impulsada por determinantes sociales estructurales como el acceso desigual a educación, salud, vivienda y empleo digno (Cepal, 2016; Paho, 2025). Estas desigualdades se agravan por la discriminación por género, etnia o discapacidad, así como por el racismo estructural (Naciones Unidas, 2025). Además, la persistente concentración del ingreso, especialmente en el quintil más rico, limita la movilidad social e impide que las nuevas generaciones superen las condiciones socioeconómicas de sus padres, fenómeno particularmente visible en América Latina y el Caribe (Mondiplo, 2019; UNDP, 2021).

El crecimiento económico, por sí solo, no ha sido suficiente para reducir la inequidad cuando no está acompañado de una mejor distribución del ingreso y políticas inclusivas (UNDP, 2021). Países con alta desigualdad muestran menor eficacia del crecimiento para disminuir la pobreza. Este escenario se ha visto agravado por crisis globales, como la pandemia de la COVID-19, que afectó con mayor intensidad a los sectores más vulnerables, incrementando la informalidad, el desempleo y la brecha entre economías desarrolladas y en desarrollo. Asimismo, conflictos armados y tensiones geopolíticas han limitado el avance del desarrollo humano (Banco Mundial, 2023; El País, 2025).

Otro factor clave es la desigualdad en el acceso a tecnología y conectividad digital, que profundiza la exclusión educativa y laboral de los sectores más vulnerables, especialmente en contextos de crisis como la pandemia (UNDP, 2021; El País, 2025). La falta de políticas públicas eficaces, sistemas de protección social sólidos y mecanismos contra la discriminación también obstaculizan los avances en equidad. Por el contrario, donde existen programas de inversión en capacidades y medidas redistributivas activas, se observan mejores resultados (Cepal, 2016; Paho, 2025).

Recomendaciones estratégicas

Para enfrentar la persistente inequidad dentro y entre países, los expertos han señalado la necesidad de fortalecer los servicios públicos esenciales como la educación, la salud y la protección social, ya que su debilitamiento presupuestal en muchas regiones ha contribuido al aumento de las brechas sociales (Kamande y otros, 2024). A ello se suma la importancia de implementar reformas fiscales progresivas, donde los sectores con mayores ingresos aporten proporcionalmente más, lo cual permitiría financiar programas sociales más inclusivos. Asimismo, garantizar el acceso equitativo a servicios básicos es un paso clave para cerrar las brechas estructurales existentes (Kamande y otros, 2024).

Otra estrategia central es la protección de los derechos laborales, ya que asegurar condiciones de trabajo dignas y salarios justos contribuye a disminuir la desigualdad. No obstante, en muchos países los salarios mínimos han perdido capacidad progresiva, afectando negativamente a los trabajadores con menores ingresos (Naciones Unidas, 2025). A nivel global, organismos como la ONU promueven una distribución más equitativa de recursos, inversión en capital humano y mecanismos de protección social para reducir la desigualdad entre y dentro de las naciones. También es fundamental adoptar políticas que enfrenten directamente la discriminación por género, etnia o discapacidad, pues esta perpetúa formas múltiples de exclusión (Naciones Unidas, 2025).

Por último, la Organización Mundial de la Salud destaca que abordar los determinantes sociales de la salud como el acceso a vivienda adecuada, educación de calidad y empleo decente, es esencial para mejorar el bienestar general y cerrar las brechas de esperanza de vida entre poblaciones (Paho, 2025).

Referencias

Banco Mundial. (diciembre de 2023). *2023 en nueve gráficos: El aumento de la desigualdad*. <https://www.bancomundial.org/es/news/feature/2023/12/18/2023-in-nine-charts-a-growing-inequality>

- Cepal. (2016). *La matriz de la desigualdad social en América Latina*. https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/matriz_de_la_desigualdad.pdf
- El País. (5 de mayo de 2025). *El desarrollo humano se ralentiza y la brecha entre países ricos y pobres se acentúa: "Existe el peligro de que esta desaceleración nos retrase décadas"*. <https://elpais.com/planeta-futuro/2025-05-06/el-desarrollo-humano-se-ralentiza-y-la-brecha-entre-paises-ricos-y-pobres-se-acentua-existe-el-peligro-de-que-esta-desaceleracion-nos-retrase-decadas.html>
- Goda, T. (2016). *Global trends in relative and absolute income inequality*. *Ecos de Economy*. <https://dx.doi.org/10.17230/ecos.2015.42.3>
- Kamande, A., Walker, J., Martin, M., & Lawson, M. (octubre de 2024). *Índice de compromiso con la reducción de la desigualdad (índice CRI) 2024*. Development Finance International: https://www.inequalityindex.org/wp-content/uploads/2024/10/CRI_2024_Exec_Summ_SPANISH_v3.pdf
- Mondiplo. (octubre de 2019). *La desigualdad en la distribución de los ingresos*. <https://mondiplo.com/la-desigualdad-en-la-distribucion-de-los-ingresos>
- Naciones Unidas. (2025). *Objetivo 10: Reducir la desigualdad en y entre los países*. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/inequality/>
- Our World in Data. (marzo de 2025). *Income inequality: Palma ratio (before tax)*. <https://ourworldindata.org/grapher/palma-ratio-s90s40-ratio?tab=chart®ion=NorthAmerica&country=CHL~BRA~ZAF~USA~FRA~CHN~East+Africa+%28WID%29>
- Paho. (6 de mayo de 2025). *Las inequidades en salud acortan décadas de vida*. Noticias: <https://www.paho.org/es/noticias/6-5-2025-inequidades-salud-acortan-decadas-vida>
- UNDP. (2021). *Atrapados: Alta desigualdad y bajo crecimiento en América Latina y el Caribe. Informe regional de Desarrollo Humano 2021*. <https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/migration/latinamerica/undp-rblac-IRDH-PNUD-ES.pdf>
- Vizueté, D. (2023). Efectos de la Globalización en la distribución de ingresos y la desigualdad económica. *Bastcorp International Journal*, 2(1), 4-13. <https://doi.org/10.62943/bij.v2n1.2023.23>
- WID. (2018). *Informe sobre la desigualdad global 2018. Resumen ejecutivo*. World Inequality: <https://wir2018.wid.world/files/download/wir2018-summary-spanish.pdf>
- WID. (mayo de 2025). *World Inequality Database*. https://wid.world/data/#countriestimeseries/gptinc_p0p100_z/US;FR;DE;CN;ZA;GB;WO/1820/2023/eu/k/p/yearly/g
- WID.world. (2018). *World Inequality Report 2018*. World Inequality Lab.

7. Incremento de las clases medias

Al 2050, se estima que la proporción de personas de clase media aumentará en todas las regiones del mundo, pasando del 23 % de la población en 2021 al 37 % en 2050. En términos absolutos, ello supone un incremento aproximado de 1785 millones a 3485 millones de personas, concentrado principalmente en Asia del Sur (843 %), África (350 %), Europa del Este y Asia Central (171 %), y China y Hong Kong (164 %). En América Latina y el Caribe se espera un crecimiento del 133 %, al pasar de 90 millones de personas en 2021 a cerca de 210 millones en 2050. A nivel nacional, entre 2010 y 2024, la proporción de población de clase media pasó del 29 % al 34 %, con un máximo del 40 % en 2019. De acuerdo con el IPE, bajo un crecimiento económico del 3 % anual, se necesitan ocho años para regresar al

El fortalecimiento y la estabilidad de la clase media son factores cruciales para mejorar la calidad de vida, sostener el crecimiento económico y promover un mayor consumo e inversión en capital humano. En este marco, se estima un aumento de la clase media en el mundo, con un notable incremento en regiones como Asia del Sur, África, Europa del Este y Asia Central, así como en China y Hong Kong. La pandemia de la Covid-19 dejó una huella significativa en su tamaño, particularmente en América Latina y el Caribe, donde la recuperación ha sido parcial. En este contexto, es imprescindible que las políticas públicas se orienten a fortalecer la estabilidad de los ingresos, la calidad del empleo y la capacidad de los hogares para enfrentar choques inesperados, a fin de evitar retrocesos y consolidar los avances logrados.

El Banco Mundial reconoce que la definición de clase media varía dependiendo del enfoque y el contexto. Desde una perspectiva económica, se considera clase media a la población con baja probabilidad de caer en la pobreza ante choques económicos, sanitarios o climáticos. En términos cuantitativos, se define como clase media a un individuo cuyo ingreso diario per cápita oscila entre USD 6,85 y USD 14 en términos de paridad del poder adquisitivo (PPA) de 2017 (Banco Mundial, 2025a). En 2025, se actualizaron las líneas internacionales de pobreza a precios de 2021, donde la clase media corresponde a quienes perciben más de USD 17 diarios (Banco Mundial, 2025b).

Asimismo, se utiliza el concepto de clase consumidora o *consumer class* para referirse a los hogares con capacidad de gasto por encima de la subsistencia, con énfasis en los patrones de consumo y sus efectos sobre los mercados internos, el comercio internacional y la demanda de bienes y servicios de mayor valor agregado. De acuerdo con las estimaciones, pertenecen a la clase consumidora quienes gastan al menos USD 12 diarios (PPA 2017) (Fengler y otros, 2022; 2023).

El crecimiento de la clase media se relaciona con el crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI). De hecho, el incremento de esta población permite aumentar la demanda interna de la economía, lo que incrementa la producción, el empleo y los salarios. A medida que el nivel de ingresos per cápita aumenta, los países se desarrollan y modernizan, por lo que la importancia relativa de la clase media aumenta (Cepal, 2010).

Desde inicios del 2000, el mundo ha tenido un crecimiento de la clase media, impulsado por el crecimiento económico, la urbanización y la integración comercial de economías emergentes, especialmente en Asia. Las proyecciones señalan que la clase consumidora superará los 4000 millones de personas en 2025 y llegará a más de 5700 millones en 2031. No obstante, este

comportamiento depende de factores políticos, puesto que si Estados Unidos, la Unión Europea y China cooperan reduciendo aranceles y modificando políticas, alrededor de 35 millones de personas podrían incorporarse a la clase media en 2027 (Fengler y otros, 2023; Caballero, 2025).

En las próximas tres décadas, se estima que la proporción de personas de clase media tendrá un aumento en todas las regiones del mundo, al pasar del 23 % en 2021 al 37 % en 2050. Según la Figura 33, en 2021, las regiones con mayor proporción de población clasificada como clase media fueron América del Norte (94 %) y Europa (83 %). Para 2050, China y Hong Kong (92 %) se sumarán a América del Norte (96 %) y Europa (94 %) como parte de las regiones con la mayoría de su población en clase media (más de 90 % de su población) (UK Government, 2023). Al 2025 se confirma la trayectoria general del aumento de los consumidores de altos ingresos, aunque se ajustan los supuestos macroeconómicos y comerciales de corto y mediano plazo (UK Government, 2025).

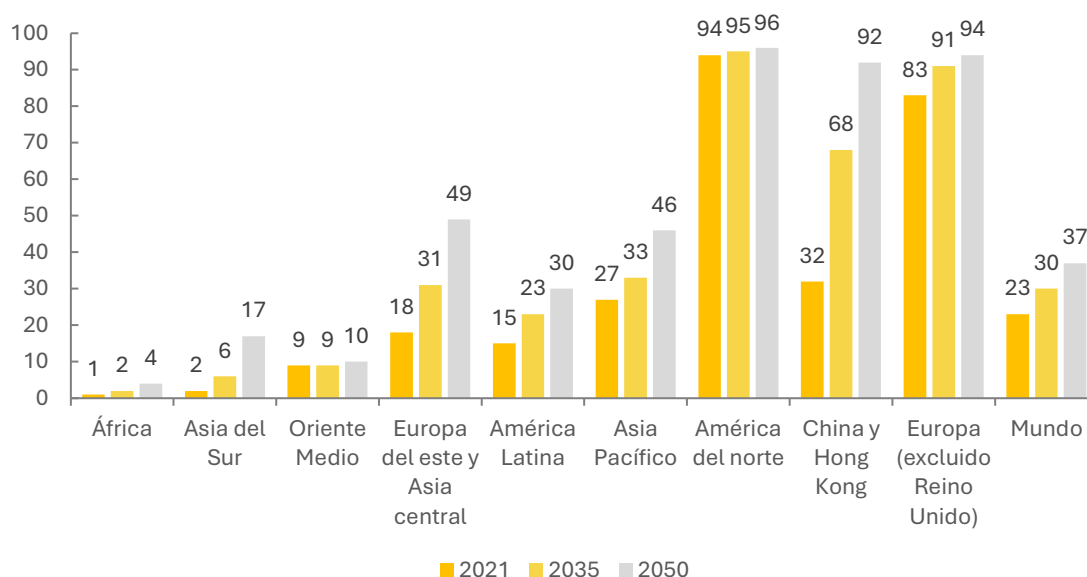


Figura 33. Mundo: proporción de la población de clase media, según región, en los años 2021, 2035 y 2050 (porcentaje).

Nota. Elaboración del Cepal a partir del informe “Global Trade Outlook February 2023” de UK Government (2023).

En términos absolutos, en 2021 el número de personas de clase media en el mundo se estimaba alrededor de 1785 millones. Para 2050, la población de clase media alcanzaría los 3485 millones de personas; China e India representarán cerca de tres quintas partes de este aumento. En el mismo año, las regiones con mayores aumentos de personas de clase media serán Asia del Sur (843 %), África (350 %), Europa del Este y Asia Central (171 %) y China y Hong Kong (164 %). En América Latina, la población de clase media crecería en torno al 133 %, al pasar de 90 millones de personas en 2021 a unos 210 millones en 2050 (UK Government, 2023).

En América Latina y el Caribe (ALC), la combinación de crecimiento económico, mejora de los salarios reales, ampliación de cobertura de educación y programas de protección social redujo la pobreza del 51,2 % en 1990 al 27,7 % en 2014, esto permitió una notable expansión de la clase media, especialmente entre 2003 y 2013, periodo asociado al auge de los precios de materias primas (Cepal, 2024).

La pandemia de la Covid-19 en 2020 ocasionó una contracción de la clase media y un aumento de la pobreza y la vulnerabilidad. A pesar de que la recuperación económica permitió una

reducción de la pobreza desde 2022, el crecimiento de la clase media ha sido parcial (Banco Mundial, 2025a; Rodríguez y otros, 2024). La Figura 34 muestra que la proporción de la clase media pasó de un 18,8 % en 2000 a un 36,6 % en 2023.

A nivel subregional, en el periodo 2000-2023, la Región Andina y el Cono Sur evidencian avances significativos en la expansión de la clase media, al pasar de un 13,4 % a un 34,5 % y de un 38,6 % a un 59,3 %, respectivamente (Banco Mundial, 2025a). Pese a ello, la calidad del empleo, la elevada informalidad y la baja productividad continúan limitando su consolidación. De esa manera, se afirma que, aunque la recuperación del mercado laboral fue importante para reducir la pobreza después de la pandemia, aún persisten interrogantes sobre la sostenibilidad de estos avances ante el estancamiento de la productividad y los cambios tecnológicos (Banco Mundial, 2025b; OIT, 2025).

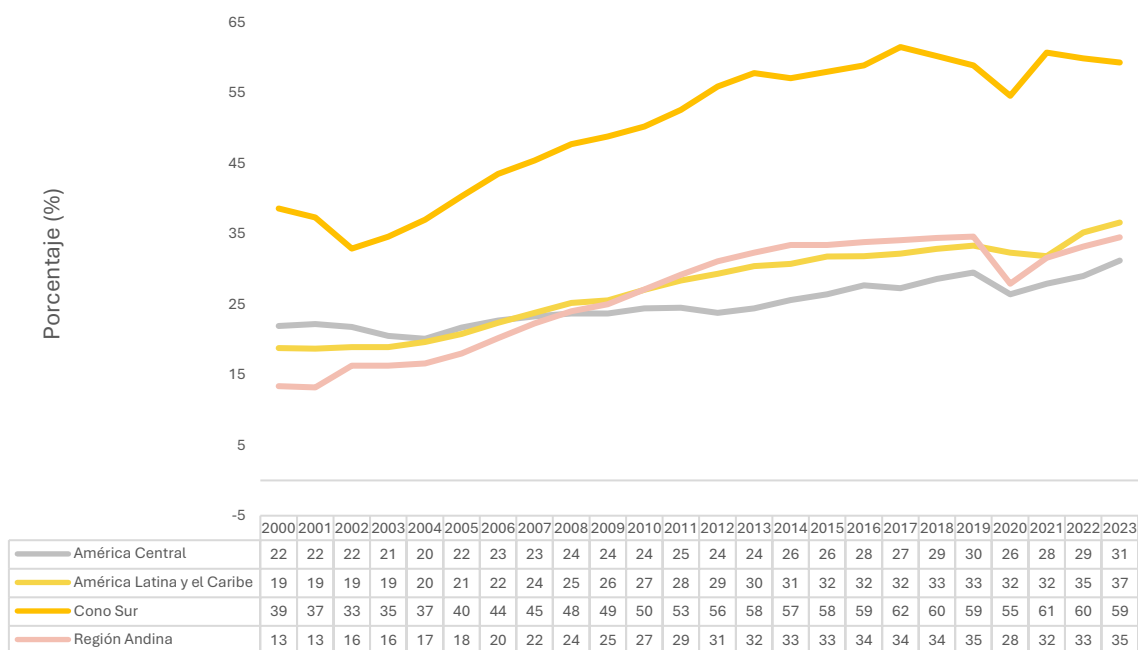


Figura 34. América Latina y el Caribe: evolución de la clase media por subregiones, en el periodo 2000-2023 (porcentaje).

Nota. La clase media se encuentra entre USD 14 y USD 81 (2017 PPP). América Latina y el Caribe agrupa 18 países. América Central: Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, El Salvador, y República Dominicana; la subregión Andina: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú; la subregión Cono Sur: Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay. Elaboración del Ceplan a partir del Banco Mundial (2025a).

En el Perú, de acuerdo con las estimaciones del Instituto Peruano de Economía (IPE), se señala que, en 2010, el 29 % de la población peruana pertenecía a la clase media; mientras que, en un contexto de pandemia, en 2020, se registró un retroceso al alcanzar solo el 22 %, para después recuperarse y alcanzar el 32 % en 2021 y el 34 % en 2024. Cabe destacar que la proporción actual es superior a la de 2010, pero inferior al máximo previo a la pandemia (40 %), como se observa en la Figura 35.

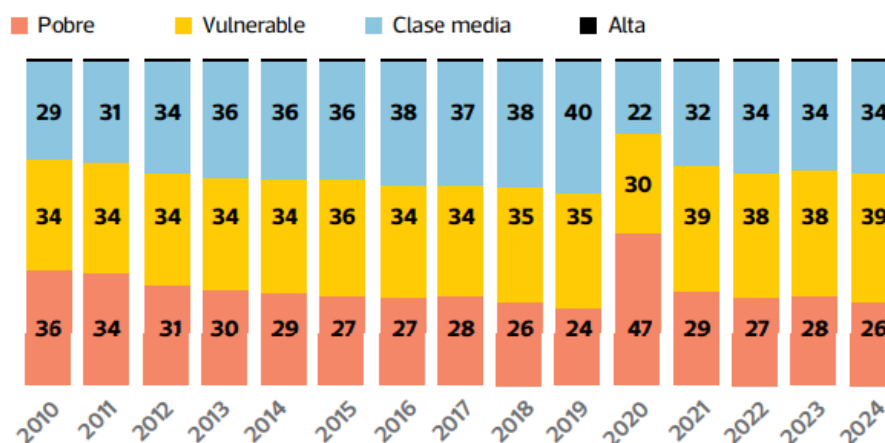


Figura 35. Perú: distribución de la población según nivel socioeconómico*, en el periodo 2010-2024 (porcentaje).

Nota. * Niveles socioeconómicos según la definición del Banco Mundial, en dólares a precios de 2017 en paridad de poder adquisitivo: pobre vive con menos de USD 6,85 por día, vulnerables entre USD 6,85 y USD 14, clase media entre USD 14 y USD 81, y alta con más de USD 81. Recuperado de “Clase media se redujo en 1,2 millones de peruanos desde el 2019” del IPE (2025).

Desde la perspectiva subjetiva, en 2024 se registró que el 64 % de participantes de la II Encuesta Nacional de Percepción de Desigualdades (ENADES) se percibe de clase media, y de este grupo, la mayoría (47 %) se percibe de clase media baja y el resto (17 %) de clase media alta. Por sexo, las mujeres sobresalen con 64 %, mientras los varones representan el 63 %. Entre los de 25 a 39 años, el 71 % se percibe como clase media, por el contrario, de 18 a 24 años representan el 67 % y los de 40 a más años alcanzan el 59 %. Por autoidentificación étnica, predominan los blancos y mestizos con un 70 % en ambos casos, y por nivel educativo, los de educación superior predominan con un 79 % frente a los de educación básica con un 51 %. En general, estos resultados de la autopercepción de clases no tuvieron cambios significativos con respecto al 2022 (IEP, 2024).

Como se aprecia en la Figura 36, el incremento de la clase media estuvo acompañado de un periodo de crecimiento económico; sin embargo, las restricciones impuestas por la pandemia de la Covid-19 y la contracción del PIB en 2020 (-10,9 %) redujeron la proporción de población en clase media. Luego, con la recuperación del PIB en 3,3 % en 2024, la clase media mostró una recuperación, al pasar del 30 % en 2020 al 34 % en 2024, aunque todavía por debajo del 40 % observado en 2019 (BCRP, 2025; IPE, 2025).

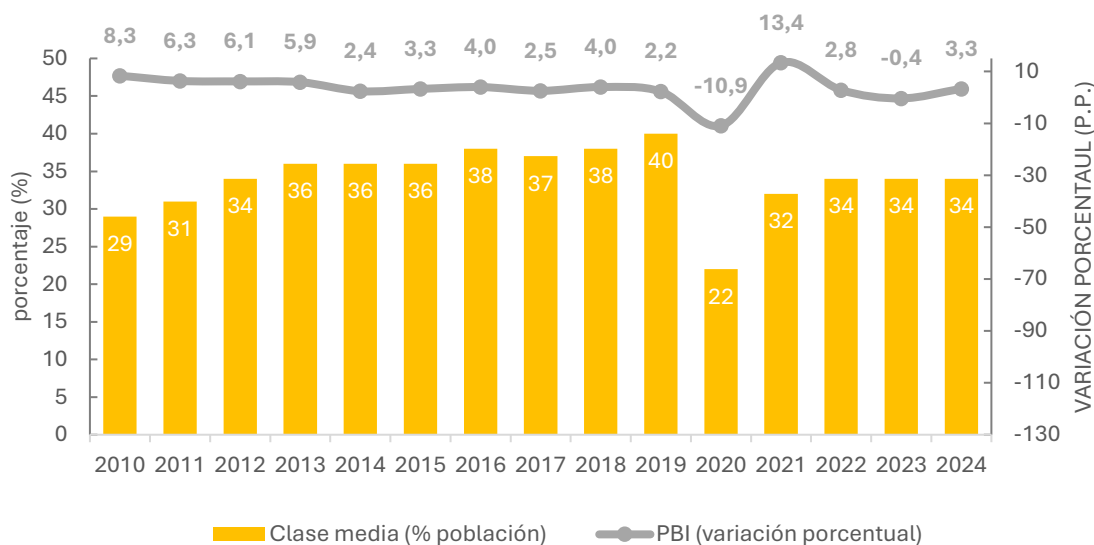


Figura 36. Perú: evolución de la clase media (% población) y PBI (variación porcentual), en el periodo 2010-2024.

Nota. Elaboración del Ceplan a partir del IPE (2025) y de la base de datos del BCRP (2025).

En un escenario de reformas que combinen medidas para reactivar la inversión, mejorar el clima de negocios, fortalecer la educación y modernizar la infraestructura, el IPE (2025) estima que, con un crecimiento económico de alrededor del 3 % anual, se necesitarán cerca de ocho años para obtener un valor similar al registrado en 2019.

Recomendaciones estratégicas

El incremento de las clases medias requiere de una agenda de crecimiento y productividad que genere empleo de calidad y reduzca la vulnerabilidad de los hogares. En ese sentido, es necesario impulsar el crecimiento económico con la creación de empleo adecuado; para ello, se requiere la combinación de estabilidad macroeconómica con reglas claras y predecibles para la inversión, la reducción de la incertidumbre política y el fortalecimiento de la competencia, de modo que el capital se canalice hacia sectores con alto potencial de generación de empleo adecuado, como la agroindustria, el turismo, las energías renovables, la manufactura y los servicios (Banco Mundial, 2025b; 2025c; Cepal, 2024).

En el corto plazo, se deben abordar los desafíos del mercado laboral y las barreras estructurales que mantienen la informalidad (Banco Mundial, 2025b). Por lo tanto, se requieren programas de inserción laboral para jóvenes y mujeres, al igual que esquemas de apoyo a la formalización de micro y pequeñas empresas, con simplificación normativa, reducción de costos de formalización e inspecciones laborales más focalizadas en sectores estratégicos (Cepal, 2024; Banco Mundial, 2023; OIT, 2025).

De la misma manera, para sostener el crecimiento de la clase media resulta fundamental fortalecer el capital humano. De acuerdo con el Banco Mundial (2025b), el estancamiento de la productividad y las disrupciones asociadas a la inteligencia artificial pueden frenar la reducción de la pobreza. En ese sentido, es prioritario mejorar los aprendizajes en educación básica, fortalecer la educación técnico-productiva y la formación dual, articulándola de mejor manera con la demanda del sector privado; al igual que los programas de reconversión laboral y formación

continúa que permitan a los trabajadores adaptarse a la automatización y a nuevas tecnologías, especialmente en la población más vulnerable (Banco Mundial, 2025b; 2025c; Cepal, 2024).

Además, profundizar los mercados de capitales, mejorar la infraestructura y modernizar el sistema tributario son elementos que permiten apoyar la inversión productiva y la innovación, contribuyendo a que se gestionen de mejor manera los riesgos asociados al emprendimiento y la innovación. Ello implica masificar la infraestructura física y digital, simplificar el sistema tributario, fortalecer la capacidad técnica y la independencia de los organismos reguladores, de modo que se reduzca la percepción de riesgo regulatorio e institucional que desincentiva la inversión privada (Cepal, 2024).

Por último, los avances en reducción de la pobreza pueden estancarse si no se refuerza el sistema de seguridad social frente a choques económicos, sanitarios y climáticos (Banco Mundial, 2025b). En el Perú, muchos hogares han recurrido a retiros extraordinarios de fondos previsionales y de CTS, reduciendo sus ahorros y quedando más expuestos a futuros choques (IPE, 2025). De ese modo, se hace necesario mejorar la focalización de los programas de transferencias no contributivas para hogares en situación de pobreza y vulnerabilidad, implementar mecanismos de seguro de desempleo y esquemas de protección más inclusivos, considerando a trabajadores independientes y microempresarios, y con capacidad de gestionar riesgos climáticos (Cepal, 2024).

Referencias

Banco Mundial. (26 de abril de 2023). *Siete de cada diez peruanos son pobres o vulnerables de caer en pobreza, nuevo informe del Banco Mundial*. Grupo Banco Mundial: <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2023/04/26/peru-informe-pobreza-y-equidad-resurgir-fortalecidos>

Banco Mundial. (mayo de 2025a). *LAC Equity Lab: Pobreza - Tasa de Incidencia*. Grupo Banco Mundial: <https://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/lac-equity-lab1/poverty/head-count>

Banco Mundial. (2025b). *Tendencias recientes de pobreza y desigualdad América Latina y el Caribe Octubre 2025*. Grupo Banco Mundial. <https://openknowledge.worldbank.org/server/api/core/bitstreams/f03e6200-7a1f-4b38-8d72-f979ef8720b9/content>

Banco Mundial. (10 de marzo de 2025c). *La paradoja de la innovación en América Latina: entre el crecimiento tímido y el potencial desbordante*. Grupo Banco Mundial: <https://www.bancomundial.org/es/news/feature/2025/03/10/la-paradoja-de-la-innovacion-en-america-latina>

BCRP. (2025). *Producto bruto interno y otros indicadores - PBI (variación porcentual)*. Banco Central de Reserva del Perú: <https://estadisticas.bcrp.gob.pe/estadisticas/series/anuales/resultados/PM04863AA/html>

Caballero, J. (18 de julio de 2025). *How the world has achieved middle-class dominance, against the odds*. World Economic Forum: <https://www.weforum.org/stories/2025/07/against-the-odds-how-has-the-world-achieved-middle-class-dominance/>

- Cepal. (2010). *Clases medias y desarrollo en América Latina*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1408/1/S2010540_es.pdf
- Cepal. (2024). *Panorama Social de América Latina y el Caribe*. Santiago. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/54467fc5-a2ea-45be-9dbf-0c6c9e5120db/content>
- Fengler, W., Kharas, H., & Caballero, J. (2 de junio de 2022). *Asia's tipping point in the consumer class*. Brookings: <https://www.brookings.edu/articles/asias-tipping-point-in-the-consumer-class/>
- Fengler, W., Kharas, H., Caballero, J., & Simoes, L. (25 de julio de 2023). *How the world consumer class will grow from 4 billion to 5 billion people by 2031*. Brookings: <https://www.brookings.edu/articles/how-the-world-consumer-class-will-grow-from-4-billion-to-5-billion-people-by-2031/>
- IEP. (2024). *II Encuesta nacional de percepción de desigualdades (ENADES 2024)*. Instituto de Estudios Peruanos. <https://iep.org.pe/wp-content/uploads/2024/07/Oxfam-IEP.-ENADES-2024.-II-Encuesta-nacional-de-percepcion-de-desigualdades-version-actualizada.pdf>
- IPE. (2025). *Clase media se redujo en 1,2 millones de peruanos desde el 2019*. <https://ipe.org.pe/wp-content/uploads/2025/05/180525-Informe-IPE-EC-Clase-media-2024.pdf>
- OIT. (12 de febrero de 2025). *Panorama Laboral 2024 de América Latina y el Caribe*. Organización Internacional del Trabajo 2025. <https://www.ilo.org/sites/default/files/2025-03/OIT-PANORAMA-LABORAL-2024.pdf>
- Rodriguez, C., Winkler, H., Castellanis, L., & Garcia, C. (12 de noviembre de 2024). *Poverty in Latin America: 10 facts you need to know for 2024*. World Bank Blogs: <https://blogs.worldbank.org/en/opendata/poverty-in-latin-america--10-facts-you-need-to-know-for-2024>
- UK Government. (2023). *Global trade outlook - February 2023 report*. <https://www.gov.uk/government/publications/global-trade-outlook-february-2023-report>
- UK Government. (2025). *Global Trade Outlook*. Department for Business & Trade. https://assets.publishing.service.gov.uk/media/685acac945eea7ef2e620785/global_trade_outlook_june_2025.pdf

8. Mayor desarrollo de cadenas de valor complejas

Para 2030, una mayor autosuficiencia y la relocalización de la producción, impulsadas por la reconsideración de estrategias comerciales de las empresas debido a la pandemia de la COVID-19, podrían empeorar las perspectivas de reducción de la pobreza severa a nivel mundial. Sin embargo, el fortalecimiento de las cadenas de valor mundiales podría ayudar a sacar a 21,5 millones de personas de la pobreza extrema en comparación con un escenario tendencial de recuperación de la pandemia. En el periodo 1995-2022, la participación de las cadenas de valor en el comercio mundial mostró una tendencia general al incremento, alcanzando una tasa de alrededor del 48 % en 2022 en comparación con la cifra alcanzada en 1995, año en que registró el 35,2 %. Además, en el periodo 2021-2023, el número de proyectos greenfield en industrias intensivas en las cadenas de valor mundial se incrementó en un 36 %, es decir, se iniciaron 1177 proyectos totalmente nuevos. En el caso de América Latina, durante el periodo 2009-2020, países como el Perú y Colombia mantuvieron una inserción principalmente forward, asociada a estructuras productivas basadas en la exportación de recursos naturales, mientras que otras economías de la región como México presentaron una mayor participación backward ligada al uso de insumos importados en procesos productivos.

El mayor desarrollo de cadenas de valor complejas (CGV) es esencial para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza. A lo largo de las últimas décadas, la participación de las CGV en el comercio mundial ha mostrado un crecimiento sostenido, a pesar de interrupciones causadas por eventos como crisis económicas, conflictos comerciales y la pandemia de la COVID-19. Estas cadenas se concentran principalmente en tres regiones: Europa Occidental, Asia Oriental y América del Norte, aunque países en desarrollo han incrementado gradualmente su participación en este modelo económico. Las CGV enfrentan disparidades significativas entre economías avanzadas y en desarrollo, lo que resalta la necesidad de estrategias que favorezcan la integración de estos últimos. En este panorama, América Latina y el Caribe presentan un potencial significativo para aumentar su participación en las CGV, aprovechando recursos naturales, infraestructura estratégica y su proximidad a mercados clave como Estados Unidos y Europa. En el caso del Perú, el desarrollo del puerto de Chancay abre un enorme potencial para integrar mercados en estas cadenas, especialmente en sectores como minería y agroindustria, que se beneficiarían de un mejor acceso a mercados asiáticos.

Las cadenas de valor complejas (CGV, en adelante) engloban todas las actividades necesarias para llevar un producto al mercado, desde su concepción hasta su producción, así como la investigación y desarrollo, diseño, logística y marketing, y dichas tareas suelen estar ubicadas y distribuidas en distintos lugares alrededor del mundo (Crescenzi & Harman, 2023). Esta fragmentación de la producción a través de las fronteras permite una división internacional del trabajo más especializada. Como consecuencia, las cadenas de valor globales potencian de manera significativa el crecimiento económico, la creación de empleo y los efectos redistributivos del comercio internacional convencional (World Bank, 2020).

En el periodo 1995-2022, la participación de las cadenas de valor en el comercio mundial mostró una tendencia general al incremento, tanto desde una perspectiva hacia adelante (que refleja la contribución de una economía en la provisión de insumos para ser utilizados en otras etapas de producción en el extranjero) como desde una perspectiva hacia atrás (que mide la dependencia de insumos extranjeros para fabricar bienes exportables). Hasta el año 2022 se ha observado un aumento en la tasa de participación de las cadenas de valor mundiales, ya que alcanzó alrededor del 48 % (resultado de la suma de las cadenas de valor hacia adelante y hacia atrás), respecto de la cifra alcanzada en 1995, año en que registró el 35,2 % (Asian Development Bank, 2023; WTO, 2023), como se presenta en la Figura 37. En el periodo de análisis, la tasa de participación de las cadenas de valor mundiales se ha visto afectada en tres momentos debido a sucesos importantes, los cuales fueron: la crisis financiera mundial (2007-2009), el conflicto comercial entre Estados Unidos y China (2016-2019) y la pandemia por la COVID-19 (2020).

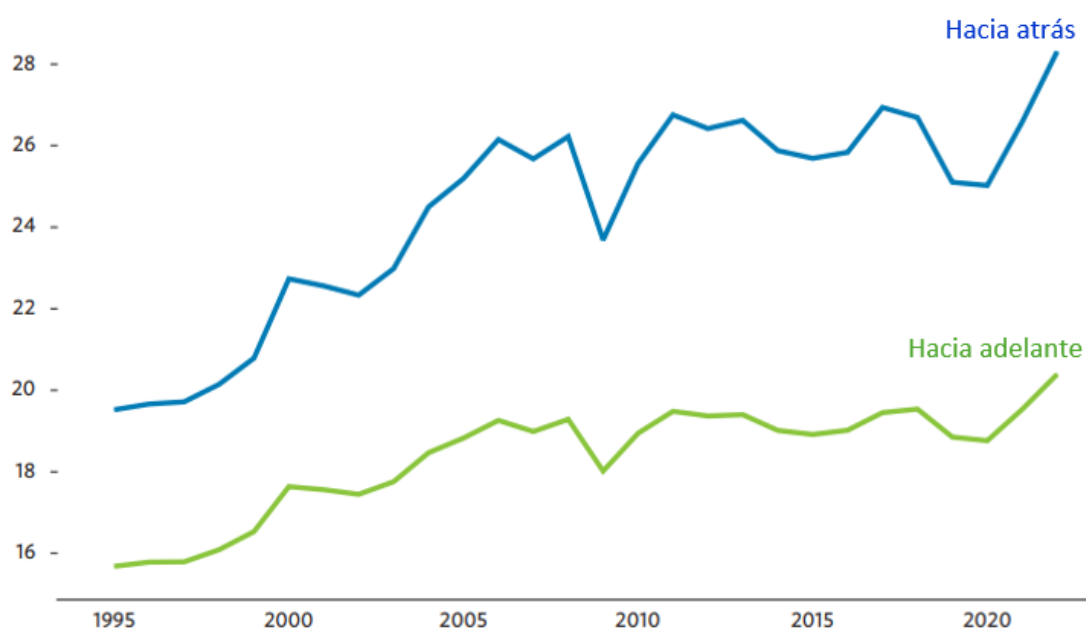


Figura 37. Mundo: tasa de participación en las cadenas de valor mundiales, según perspectiva de los vínculos hacia atrás y hacia adelante, en el periodo 1995-2022 (porcentajes).

Nota. Las tasas de participación en las CGV se calculan siguiendo el marco de Borin y Mancini 2019. La participación regresiva en las cadenas de valor mundiales es la relación entre la suma del valor agregado extranjero y la doble contabilidad pura y las exportaciones. La participación futura en las cadenas de valor mundiales es la relación entre la suma del valor agregado interno enviado al importador, luego reexportado y finalmente absorbido en el exterior, y el valor agregado interno enviado al importador, luego reexportado y finalmente absorbido nuevamente por el exportador, respecto de las exportaciones. Recuperado de “Global Value Chain Development Report 2023: Resilient and Sustainable GVCs in Turbulent Times”, de WTO (2023).

En relación con lo anterior, el impacto de la crisis financiera mundial en la participación global de las cadenas de valor fue mayor al observado durante la pandemia por la COVID-19. Ello fue atribuido a las medidas fiscales y monetarias dispuestas por los gobiernos para atenuar el impacto de la pandemia en el ciclo económico. Además, la mayor adopción de tecnologías digitales aseguró la continuidad de las actividades económicas en el comercio mundial (Asian Development Bank, 2023).

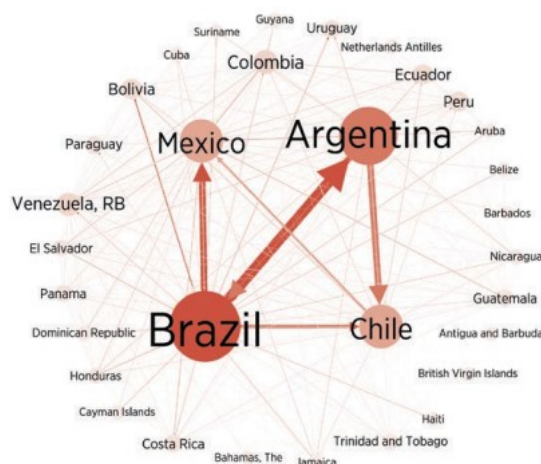


Figura 39. América Latina y el Caribe: nodos centrales en las redes comerciales de la cadena de valor regionales, en 2019.

Nota. Cálculos del Banco Mundial utilizando la base de datos de la cadena de valor global de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo y base de datos de inversión extranjera directa bilateral del Fondo Monetario Internacional. Recuperado de “An Investment Perspective on Global Value Chains”, de World Bank (Qiang y otros, 2021).

Por otro lado, en el periodo 2009-2020 los países en desarrollo (PeD) presentaron dos modalidades predominantes de inserción a las cadenas globales de valor (CGV): backward, vinculada al uso de insumos importados en exportaciones, y forward, asociada a la exportación de materias primas y energía. De acuerdo con la Figura 40, entre los países con mayor participación backward destacan Vietnam, México, Tailandia, Camboya, Malasia, entre otros. En contraste, los países con mayor participación forward corresponden principalmente a economías primario exportadoras: Nigeria, Camerún, Sudáfrica, Costa de Marfil y Senegal en África; Perú y Colombia en América Latina; e Indonesia, Laos y Kazajistán en Asia, este último con una elevada concentración en energía. También se incluyen Brasil, Egipto, Myanmar y Ucrania, con estructuras menos dependientes del sector primario, pero igualmente con participación forward superior al promedio. Lo mostrado refleja dos trayectorias distintas: mientras algunos países dependen de la exportación de recursos naturales, otros se vinculan a cadenas industriales mediante la incorporación de insumos importados en sus procesos productivos. Por lo tanto, la modalidad de inserción condiciona las oportunidades de desarrollo: el perfil backward suele favorecer la diversificación productiva y el escalamiento industrial, en tanto que el perfil forward tiende a perpetuar la dependencia de materias primas y limita la generación de valor agregado (Paz, M. J., & Rísquez, M., 2025).

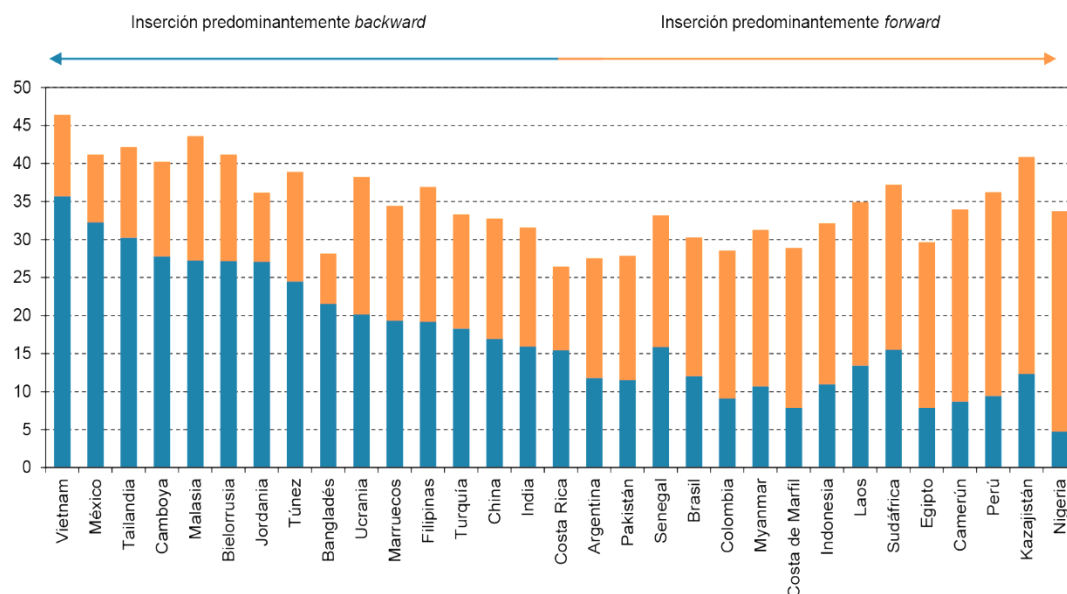


Figura 40. Mundo: grado medio de participación backward y forward en cadenas globales de valor (CGV) de los países en desarrollo (PeD) en el periodo 2009-2020.

Nota. Los valores reflejan la proporción de participación en CGV sobre el comercio total, diferenciando modalidades de inserción: los primeros países (hasta Costa Rica) muestran predominio backward, mientras que los últimos reflejan predominio forward. Recuperado de Paz & Rísquez (2025).

Por otro lado, la tasa de participación en la CGV basada en el comercio habría aumentado en todas las regiones, con excepción de América Latina y el Caribe, y América del Norte en el periodo 2000-2015. Con respecto a Asia, habría una mayor concentración de CGV en el este de Asia y el Pacífico. Mientras que Asia meridional tendría una interacción más limitada como resultado de un menor nivel de integración regional (UNDP, 2021).

Sin embargo, en el mundo persisten disparidades entre las economías avanzadas y en desarrollo. Debido a que, en el primer caso, países como Luxemburgo, los Países Bajos, el Reino Unido y los Estados Unidos habrían implementado la subcontratación y la deslocalización de la fabricación a lugares más baratos hace varias décadas. Mientras que los países en desarrollo como Azerbaiyán, Colombia, la República Árabe de Egipto, Myanmar y el Perú tienen una menor participación en la CGV dada su base manufacturera débil. Es por ello, que, para muchos países, especialmente para los países en desarrollo, pertenecer a las cadenas de valor regional representa una oportunidad a futuro para obtener una mayor participación en la CGV, lo que funcionaría como un motor del crecimiento económico de largo plazo (Xing et al., 2021).

Además, el número de acuerdos comerciales regionales ha ido en aumento desde principios de la década de 1960. Hasta noviembre de 2024 se cuenta con 373 acuerdos vigentes, esto representa un incremento de casi el triple en comparación con el acumulado hacia dos décadas atrás, ya que en 2004 se registraron 122 acuerdos comerciales regionales en vigor, como se muestra en la Figura 41. En 2021 se destacó como el año con la mayor cantidad de notificaciones para nuevos acuerdos regionales, con un total de 67 acuerdos. Sin embargo, en los dos años posteriores, en 2023 y 2024, se ha observado una disminución en esta cifra, con solo 6 y 11 respectivamente. Hasta noviembre de 2024, Europa ha sido la región con mayor cantidad de

acuerdos intrarregionales en vigor con 168 acuerdos. Le siguen en esta clasificación Asia del Este (109 acuerdos), América del Sur (73), América del Norte (50), África (49), Comunidad de Estados Independientes (43), Centroamérica (42), Oriente Medio (39), entre otros (WTO, 2024).

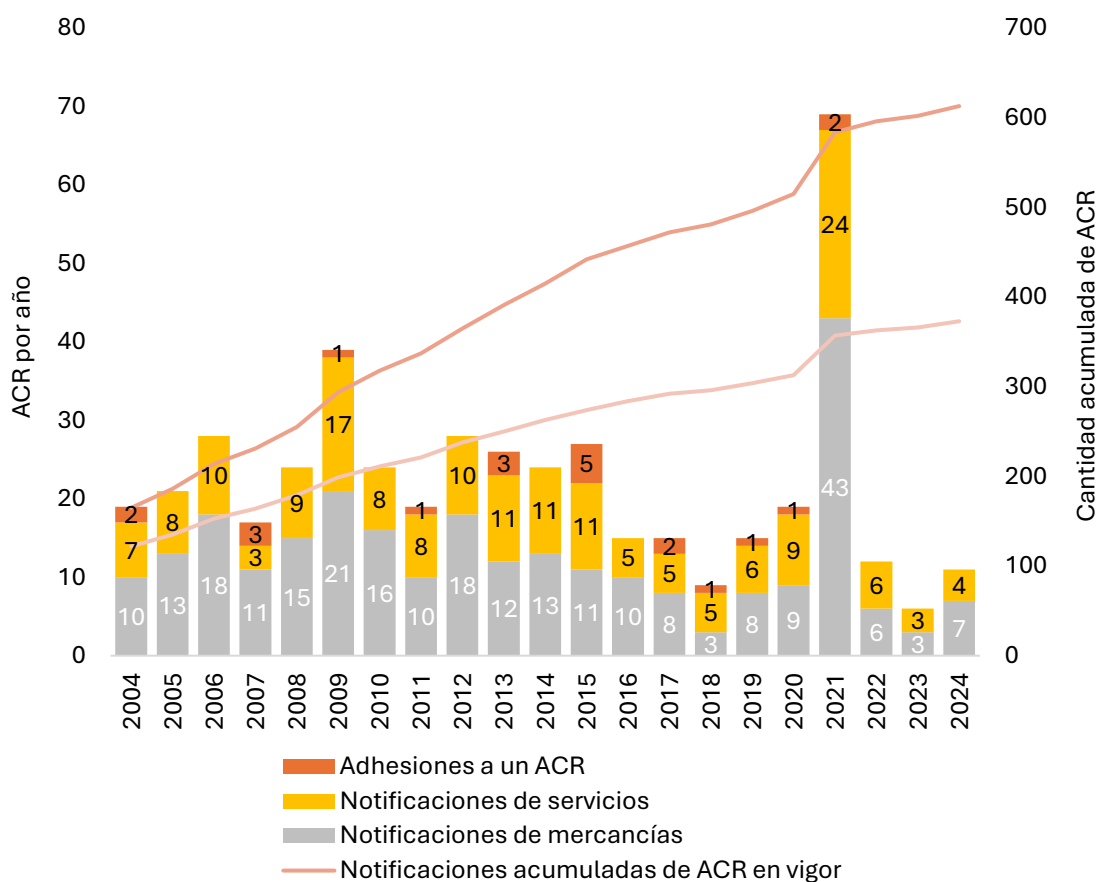


Figura 41. Mundo: evolución de Acuerdos Comerciales Regionales, en el periodo 2004-2024 (número). Nota. Durante el año 2024, el número de acuerdo se incluye hasta el mes de noviembre. Adaptado de Regional Trade Agreements de WTO (2024).

A pesar de los riesgos asociados con la cadena de suministro y la relocalización de la producción, en el periodo 2021-2023, el número de proyectos *greenfield* (referidos a proyectos de inversión que implican la construcción de una nueva instalación en un área previamente no desarrollada o utilizada con otro propósito) en industrias intensivas en las cadenas de valor mundial se ha incrementado en un 36 %, es decir, se iniciaron 1177 proyectos totalmente nuevos, según la Figura 42. Al mismo tiempo, el valor de los proyectos de inversión totalmente nuevos se incrementó en un 23 %, pues pasó de una valorización de 255 426 millones de dólares en 2021 a 314 039 millones de dólares en 2023. La mayor atribución al incremento del valor de la inversión está relacionado al sector de la industria de maquinaria y equipamiento, que se incrementó en un 147 %, seguido de la inversión en la industria automotriz, con un incremento del 123 % en el periodo 2021-2023. Por su parte, el sector de aparatos electrónicos y eléctricos posee la mayor inversión en 2023, con 182 574 millones de dólares; sin embargo, este sector experimentó una caída del 5 % entre 2021 y 2023. Esto principalmente a la caída de la inversión en la industria de los semiconductores en un 56 %.

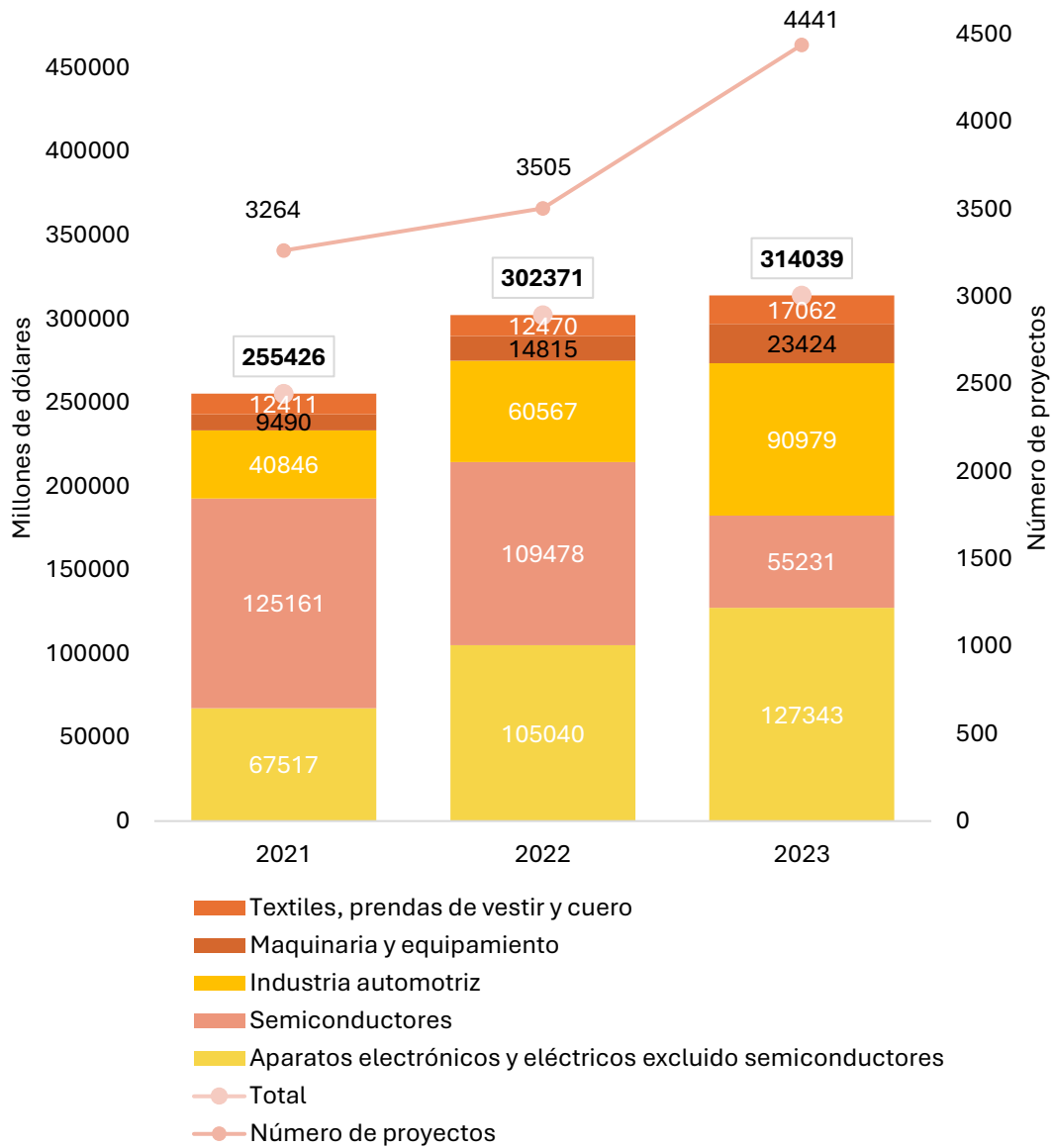


Figura 42. Mundo: proyectos *greenfield* anunciados en industrias intensivas en cadenas de valor mundiales, en el periodo 2021-2023 (millones de dólares, eje izquierdo y número de proyectos, eje derecho).

Nota. El sector de aparatos electrónicos y eléctricos comprende la combinación de los grupos "aparatos electrónicos y eléctricos excluido semiconductores" y "semiconductores". Elaboración del Ceplan a partir del informe "World Investment Report 2024", de Unctad (2024, pág. 44).

Como se mencionó anteriormente, la pandemia por la COVID-19 ocasionó interrupciones en las cadenas de valor mundiales, lo que llevó a muchas empresas a reconsiderar sus estrategias comerciales, impulsándolas hacia una mayor autosuficiencia y la relocalización de su producción. Sin embargo, de acuerdo con el Banco Mundial, ello podría conducir a empeorar las perspectivas de reducción de la pobreza severa para el año 2030 (Brenton y otros, 2022).

Según la Figura 43, en un escenario de liberalización favorable a las cadenas de valor mundiales, es decir, un escenario en el que se promueva la integración comercial de los países en las cadenas globales, se estima que para 2030, el número de personas en situación de pobreza extrema alcanzaría la cifra de alrededor 386 millones de personas. Es así que, el fortalecimiento de las cadenas de valor mundiales podría ayudar a sacar a 21,5 millones de personas de la extrema

pobreza en comparación con un escenario tendencial de recuperación de la COVID-19. Mientras que en un escenario en el que se produce la relocalización de la producción en las principales economías, se espera un aumento de 19,6 millones de personas en situación de pobreza extrema. Sin embargo, el escenario de relocalización general de la producción podría llevar a una peor situación de pobreza extrema, ya que se prevé un aumento en 51 millones de pobres extremos para 2030 (Brenton y otros, 2022).

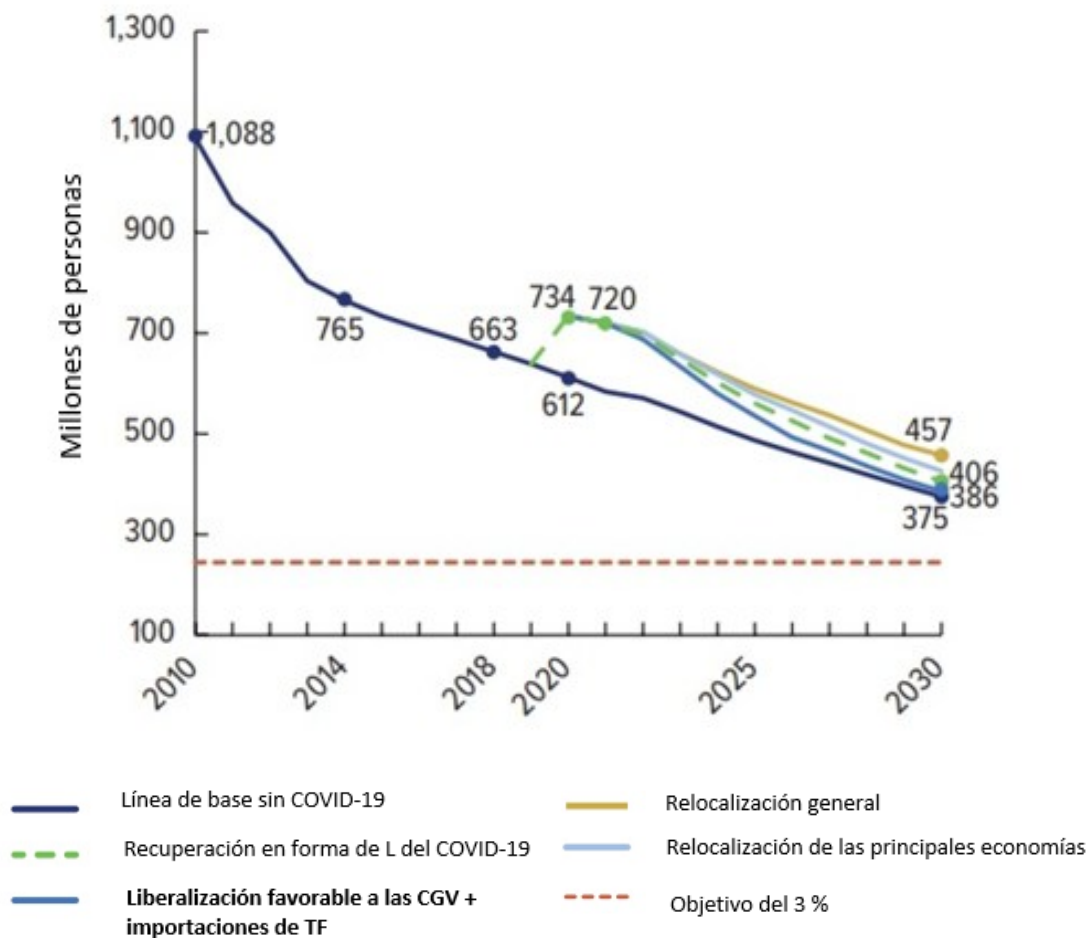


Figura 43. Mundo: personas que viven en pobreza extrema, según escenario, en el periodo 2010-2030 (millones de personas).

Nota. Recuperado de “Reshaping global value chains in light of COVID-19: implications for trade and poverty reduction in developing countries” (Brenton y otros, 2022).

Recomendaciones estratégicas

Las perspectivas futuras sobre las cadenas de valor mundiales apuntan a una transición hacia modelos multilocales conectados a nivel internacional. Muchas compañías están adoptando estrategias para acercar la producción y el consumo mediante modelos regionales, como el *reshoring*, el *nearshoring* y el *friendshoring*, con el objetivo de garantizar una mayor resiliencia y adaptarse a las demandas locales. Estas cadenas multilocales ofrecen beneficios como plazos de entrega más cortos, cumplimiento de normativas locales y mayor resistencia a perturbaciones externas, pero enfrentan desafíos como el incremento de costos y una menor estandarización, lo que puede limitar la flexibilidad e innovación global (WEF, 2023).

En particular, América Latina y el Caribe está en una posición privilegiada para aumentar su impacto global y capturar más beneficios económicos en las cadenas de valor mediante la explotación de sus ventajas comparativas: recursos minerales, fuerza laboral calificada, posición estratégica como socio comercial de Estados Unidos y Europa, y robusta infraestructura portuaria (Parés Olguín & Busch, 2024). Sobre el Perú, el desarrollo de operaciones en el puerto de Chancay refuerza su potencial para integrarse a las cadenas de valor globales (El Peruano, 2024), especialmente en sectores estratégicos como la minería y la agroindustria, que pueden beneficiarse de una mayor conectividad con los mercados asiáticos. Estas oportunidades podrían ser clave para diversificar la economía peruana y fomentar un crecimiento más sostenido.

Referencias

- Asian Development Bank. (2023, agosto). *Key Indicators for Asia and the Pacific 2023*. <http://dx.doi.org/10.22617/FLS230311-3>
- Brenton, P., Ferrantino, M., & Maliszewska, M. (2022, abril). *Reshaping global value chains in light of COVID-19: implications for trade and poverty reduction in developing countries*. World Bank. <https://hdl.handle.net/10986/37032>
- Crescenzi, R., & Harman, O. (2023, julio 25). *Leveraging opportunities from Global Value Chains for regional development*. LSE: <https://www.lse.ac.uk/research/research-for-the-world/economics/leveraging-global-value-chains>
- El Peruano. (2024, agosto 19). *APEC 2024: Puerto de Chancay facilitará que Perú se inserte en cadenas de valor globales*. <https://www.elperuano.pe/noticia/250715-apec-2024-puerto-de-chancay-facilitara-que-peru-se-inserte-en-cadenas-de-valor-globales>
- Parés Olguín, F., & Busch, P. (2024). *Cadenas de valor de energías renovables y almacenamiento de energía en América Latina y el Caribe*. BID. <http://dx.doi.org/10.18235/0013197>
- Paz, M. J., & Rísquez, M. (2025). *La inserción de países en desarrollo en las cadenas globales de valor: variables clave y principales tendencias*. (I. R.—1. Información Comercial Española, Editor) <https://doi.org/10.32796/ice.2025.939.7910>
- Qiang, C. Z., Liu, Y., & Steenbergen, V. (2021). *An Investment Perspective on Global Value Chains*. Washington: World Bank. <https://hdl.handle.net/10986/35526>
- Unctad. (2024). *World Investment Report 2024: investment facilitation and digital government*. <https://unctad.org/publication/world-investment-report-2024>
- UNDP. (2021). *The post-COVID-19 future for global value chains*. New York: Naciones Unidas. <https://www.undp.org/asia-pacific/publications/post-covid-19-future-global-value-chains>
- WEF. (2023, enero 12). *A Global Rewiring: Redefining Global Value Chains for the Future*. World Economic Forum: <https://www.weforum.org/publications/a-global-rewiring-redefining-global-value-chains-for-the-future/>
- World Bank. (2020). *World Development Report 2020: trading for development in the age of global value chains*. World Bank. <http://hdl.handle.net/10986/32437>

WTO. (2023). *Global Value Chain Development Report 2023: Resilient and Sustainable GVCs in Turbulent Times*.

https://www.wto.org/english/res_e/publications_e/gvc_dev_rep23_e.htm

WTO. (2024, noviembre 16). *RTAs currently in force (by year of entry into force), 1948 - 2024*.

<https://rtais.wto.org/UI/charts.aspx#>

Xing, Y., Gentile, E., & Dollar, D. (2021, noviembre). *Global value chain development report 2021: Beyond production*. Asian Development Bank.

<http://dx.doi.org/10.22617/TCS210400-2>



9. Mayor presencia de los países emergentes en la economía mundial

Para el año 2030, el Fondo Monetario Internacional proyecta que las economías emergentes y en desarrollo alcanzarán una participación del 63,4 % del Producto Interno Bruto (PIB) mundial, consolidando así su liderazgo económico frente a las economías avanzadas, cuya participación descendería al 36,6 %. Esta transformación refleja una tendencia sostenida desde el año 2000, cuando los países emergentes pasaron del 41,8 % al 60,1 % en 2024, mientras que las economías desarrolladas redujeron su cuota del 58,2 % al 39,9 %. En cuanto al crecimiento real del PIB, entre 2000 y 2024 las economías emergentes mostraron tasas significativamente más altas, alcanzando un 4,7 % en 2024 frente al 1.8 % de las avanzadas. y se estima que esta brecha se mantendrá hasta 2030.

En las últimas décadas, las economías emergentes han adquirido un rol cada vez más protagónico en el sistema económico global, destacando por su dinamismo, capacidad de crecimiento sostenido y una progresiva integración en los mercados internacionales. Esta transformación estructural se ha sustentado en mejoras en productividad, estabilidad macroeconómica, modernización institucional y una creciente inversión en infraestructura y tecnología. Actualmente, estas economías no solo se asemejan cada vez más a las avanzadas en términos de competitividad y sofisticación productiva, sino que también lideran las principales tendencias del crecimiento económico mundial. Hacia el futuro, se espera que continúen ampliando su participación global, impulsadas por ventajas demográficas, avances tecnológicos y políticas de diversificación. En este contexto, se recomienda que los países fortalezcan sus capacidades internas, promuevan la modernización regulatoria y profundicen su inserción estratégica en cadenas de valor globales mediante la diplomacia económica y el desarrollo de sectores de alto valor agregado.

Las economías emergentes se caracterizan por su capacidad para mantener un crecimiento económico sólido y sostenido, preservando la estabilidad y destacando por la producción de bienes con un mayor valor agregado. Su similitud con las economías avanzadas no se limita solo a los ingresos, ya que también se refleja en su activa participación en el comercio global y su integración en los mercados financieros (Duttgupta & Pazarbasioglu, 2021).

Según el Fondo Monetario Internacional (IMF, por sus siglas en inglés), entre los años 2000 y 2024, se observa en la Figura 44 una transformación significativa en la participación del Producto Interno Bruto (PIB) a nivel global. Las economías avanzadas iniciaron el siglo con una participación predominante del 58,2 %, pero esta fue disminuyendo de forma progresiva hasta alcanzar un 39,9 % en 2024. En contraste, las economías de mercados emergentes y en desarrollo comenzaron con una participación del 41,8 % en el año 2000 y superaron a las avanzadas en 2008, manteniendo una tendencia creciente hasta alcanzar el 60,1 % en el 2024. Esta evolución refleja un cambio estructural en la economía global, impulsado por el dinamismo económico de Asia, América Latina y otras regiones en desarrollo.

De acuerdo con las proyecciones del IMF (2025b) al año 2030, esta brecha entre ambos grupos continuará ampliándose, ya que se espera que las economías avanzadas sigan perdiendo

participación, descendiendo hasta el 36,6 %, mientras que las emergentes y en desarrollo aumentarían su participación hasta alcanzar el 63,4 % del PIB mundial. Esta tendencia anticiparía una consolidación del peso económico de los países en desarrollo, que cada vez tienen un rol más protagónico en el crecimiento global gracias a su expansión industrial, el crecimiento de su clase media y sus mejoras en productividad.

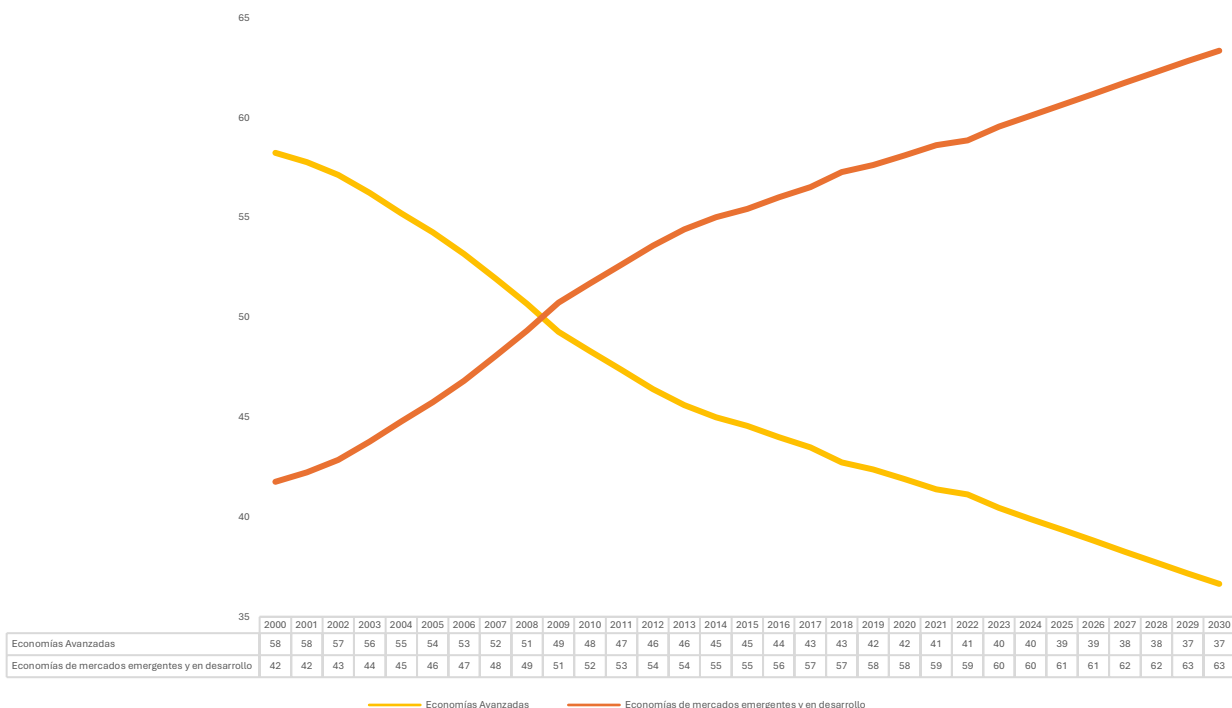


Figura 44. Mundo: participación del PIB basado en la Paridad de Poder Adquisitivo (PPA) sobre el PIB mundial, en el periodo 2000-2030 (porcentajes).

Nota. Adaptado por el Ceplan a partir del informe “World Economic Outlook, april 2025: a critical juncture amid policy shifts”, del IMF (2025b).

Por otra parte, según la Figura 45 durante el periodo 2000-2024, el crecimiento del PIB real muestra una clara diferencia entre los grupos de países. Las economías avanzadas presentaron un crecimiento moderado, con variaciones significativas en momentos de crisis. Por ejemplo, en 2009 su crecimiento cayó al -3,4 % debido a la crisis financiera global, y en 2020 al -4,0 % por los efectos de la pandemia por la COVID-19. Aunque se recuperaron con fuerza en 2021 (6,0 %), el crecimiento retornó a niveles bajos, alrededor del 1,8 % en 2024. En cambio, las economías emergentes y en desarrollo mostraron una evolución más dinámica, con picos como el 8,1 % en 2007 y una disminución al 2,6 % en el 2009 y en el 2020 una caída del -1,7 %. En 2024, alcanzaron un crecimiento del 4,7 %, más del doble que las avanzadas. Por su parte, el crecimiento global ha seguido una tendencia intermedia, reflejando el peso creciente de las economías emergentes.

Las proyecciones para el periodo 2025-2030 según la Figura 45 indican una moderada desaceleración global, pero con una brecha aún marcada entre grupos. Por lo que, se espera que las economías avanzadas mantengan un crecimiento estable y bajo, alrededor del 1,7 % anual, lo que refleja condiciones estructurales de bajo dinamismo como envejecimiento poblacional o baja inversión. Por su parte, las economías emergentes y en desarrollo seguirán liderando el crecimiento mundial, con tasas estimadas en torno al 4,0 %, impulsadas por su expansión

demográfica, urbanización y mejoras tecnológicas. En general, el crecimiento global se proyecta ligeramente a la baja, pasando del 3,5 % en 2024 al 3,1 % en 2030, aunque sigue respaldado en gran medida por el empuje de los países emergentes.

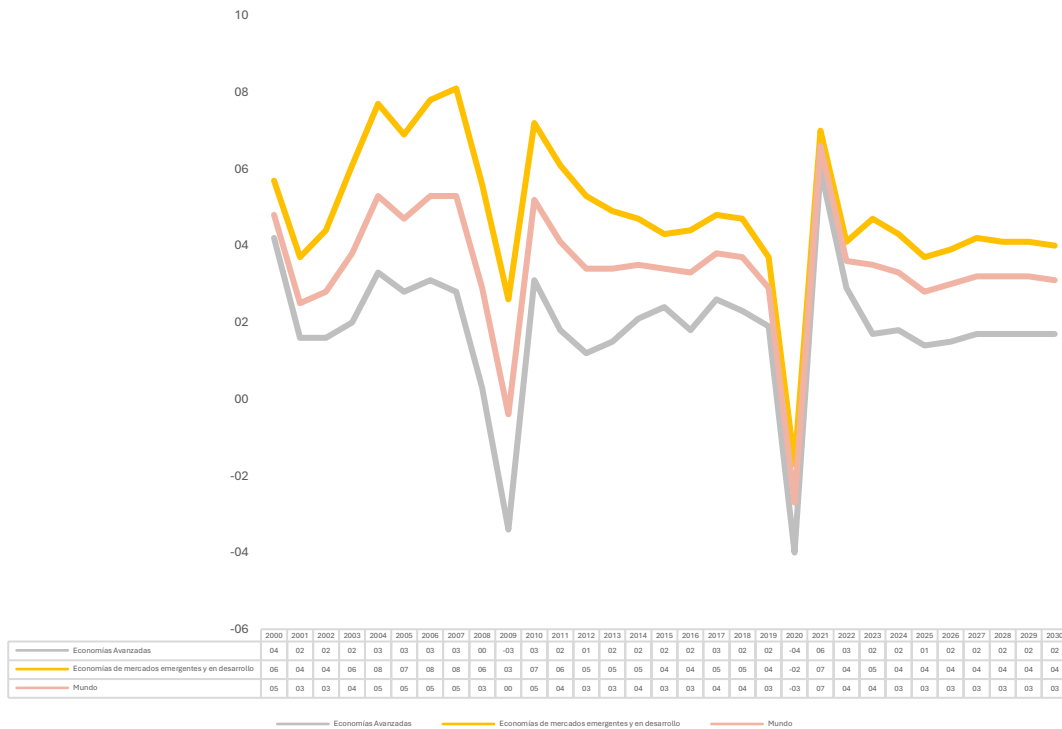


Figura 45. Mundo: crecimiento del PIB real, según grupo de países, en el periodo 2000-2030 (cambio porcentual anual).

Nota. Elaboración del Ceplan a partir de la base de datos de informe “World Economic Outlook (April 2025)” del IFM (2025a).

La contribución de las distintas economías al crecimiento del PIB real mundial muestra una evolución significativa al año 2024 según la Figura 46. Por ejemplo, las economías avanzadas (AEs) han mantenido una participación relativamente estable pero decreciente, pasando de una contribución del 1,7 % en 2006 al 0,6 % en 2024. Por otro lado, China, que ha sido un motor clave del crecimiento global, con una contribución que alcanzó su punto máximo en 2012 con el 1,6 % y se mantuvo en un 1,2 % hasta 2025. Los mercados emergentes del G20 excluyendo a China (G20 EMs 1/) también han incrementado su participación, contribuyendo con un 1,2 % en 2024. Otros mercados emergentes (Otros EMs) y los países de bajos ingresos (LIDCs) han tenido contribuciones más modestas pero constantes, con el 0,5 % y el 0,2 % respectivamente en 2024. En general, el crecimiento mundial se situó alrededor del 3,7 % en 2024, reflejando la importancia creciente de las economías emergentes en el panorama económico global.

Asimismo, las proyecciones para 2028 de la Figura 46 indican una desaceleración en la contribución de las principales economías al crecimiento global, ya que se espera que las economías avanzadas mantengan una contribución estable del 0,7 %. Sin embargo, China verá una disminución significativa en su aporte, reduciéndose al 0,7 % en 2028. Los G20 EMs 1/ también experimentarán una ligera disminución, contribuyendo con un 0,9 %. Otros EMs y LIDCs mantendrán sus contribuciones en 0,5 y 0,3 puntos porcentuales respectivamente. En términos

generales, se estima que el crecimiento económico global se reduzca a un 3,1 % hacia el año 2028.

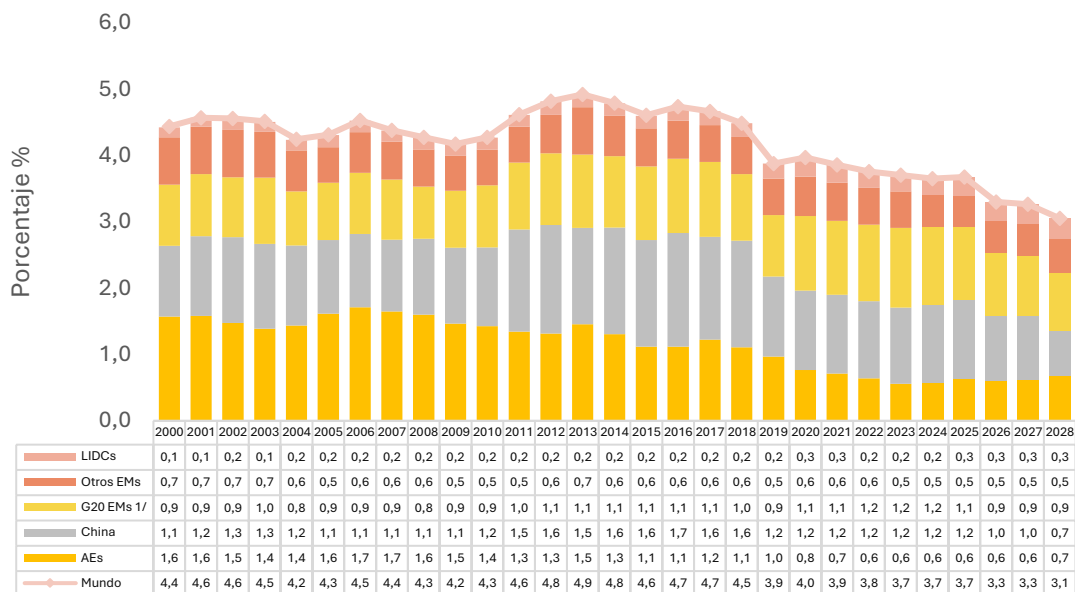


Figura 46. Mundo: contribución de las economías al crecimiento del PIB real mundial, en el periodo 2006-2028 (porcentajes).

Nota. La variable vista es el crecimiento del Producto Bruto Interno real. 1/ Excluye a China. La estimación para el año 2028 en sus diferentes grupos se basa en el informe World Economic Outlook de abril de 2024. AEs: economías avanzadas, G20 EMs 1/: Mercados emergentes del G20 sin China, China: Considerada por separado debido a su impacto global, Otros EMs: Otros mercados emergentes, LIDCs: países de bajos ingresos. Adaptado por el Ceplan a partir del informe “World Economic Outlook Update abril 2024. Steady but Slow: Resilience amid Divergence”, del IMF (2024).

Por otro lado, durante las últimas décadas, el ranking de las economías más grandes del mundo ha evidenciado una transición gradual del liderazgo económico desde las economías avanzadas hacia algunos países emergentes, especialmente de Asia según se evidencia en la Figura 47. En 1980 y 2000, Estados Unidos y Japón ocuparon los dos primeros lugares, seguidos por economías europeas como Alemania, Francia y el Reino Unido. En el año 2000 ya se evidenciaba el ascenso de China (puesto 6) e India (puesto 13), aunque todavía lejos del liderazgo. Para 2022, China escaló al segundo lugar, superando a Japón, e India alcanzó el quinto puesto, reflejando su rápido crecimiento económico. Otras economías emergentes como Brasil, Rusia y México también aparecen entre las primeras 15, consolidando el cambio en el equilibrio económico global.

Las proyecciones para los años 2050 y 2075 de la Figura 47 reflejan un cambio aún más significativo en la estructura económica global. Para 2050, China liderará la economía mundial, seguida de Estados Unidos e India, y en este nuevo escenario Indonesia y Nigeria surgen como grandes potencias económicas, al igual que Egipto, Pakistán y Filipinas para 2075. Además, se espera que India alcance el segundo lugar en 2075, superando a Estados Unidos, mientras que Japón y países europeos como Francia y Alemania descenderían posiciones significativamente. Esta reconfiguración refleja el crecimiento poblacional, la urbanización, la expansión de clases medias y el potencial de desarrollo de regiones que históricamente ocuparon posiciones periféricas en la economía mundial. El informe de Goldman Sachs remarca que estas economías

están mejor posicionadas para sostener un crecimiento a largo plazo gracias a sus fundamentos demográficos y a las reformas estructurales en curso (Goldman, 2023).

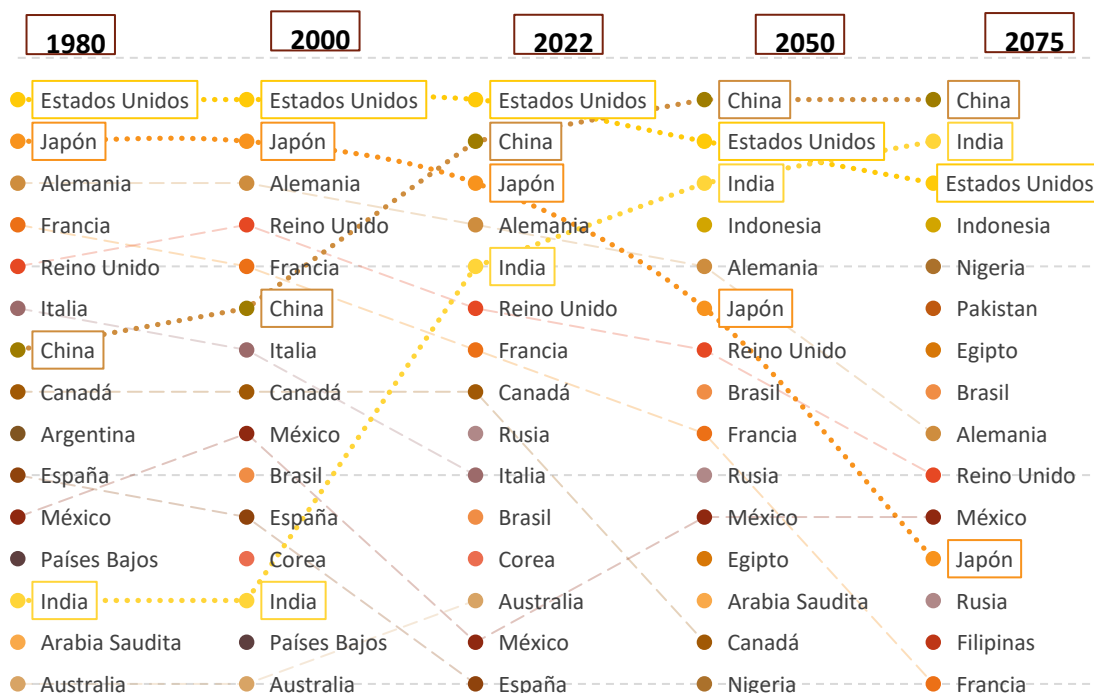


Figura 47. Mundo: economías más grandes del mundo, en los años 1980, 2000, 2022, 2050 y 2075 (posición).

Nota. Elaboración del Ceplan a partir del documento “The Path to 2075 — Capital Market Size and Opportunity (Daly/Gedminas)” (Goldman, 2023).

En los últimos años, la creciente influencia de los países emergentes en la economía mundial se ha debido a diversos factores estructurales, entre ellos destaca su mayor dinamismo económico, con tasas de crecimiento del PIB superiores a las de las economías avanzadas, mientras estas últimas promedian un crecimiento del 1,6 %. Por su parte, economías como China, India, Brasil o Indonesia se sitúan en torno al 3,5 % anual (PWC, 2025). Este comportamiento ha permitido incrementar su participación relativa en el producto bruto global, además de reforzar su protagonismo en los flujos comerciales y financieros internacionales. En paralelo, muchas de estas economías han consolidado su estabilidad macroeconómica mediante políticas fiscales y monetarias prudentes, mejorando la gestión inflacionaria, las reservas internacionales y la balanza de pagos (Funds Society, 2025). Asimismo, han fortalecido sus capacidades productivas a través de inversiones sostenidas en infraestructura, capital humano y tecnologías clave, elementos que les permiten integrarse de forma más competitiva a las cadenas globales de valor. Asimismo, este proceso ha sido acompañado por reformas institucionales orientadas a mejorar la gobernanza económica y atraer mayor inversión extranjera directa (PWC, 2025).

La transformación estructural de los países emergentes también ha estado marcada por ventajas demográficas relativas y una rápida adopción tecnológica. Aunque algunos enfrentan ya transiciones poblacionales, muchos aún cuentan con una base laboral joven y activa que impulsa el consumo y la demanda interna (PWC, 2025). A ello se suma una estrategia de diversificación económica frente a la volatilidad externa, con apuestas por sectores no tradicionales y sostenibles (World Bank, 2025; Coface, 2025). En este marco, la incorporación de tecnologías

avanzadas como la inteligencia artificial, *blockchain*, biotecnología o Internet de las Cosas, representa un nuevo motor de crecimiento. Diversos gobiernos han implementado planes nacionales orientados a modernizar la infraestructura digital, promover el despliegue de redes 5G y acelerar la transformación productiva, ampliando así las oportunidades de inversión y reforzando su competitividad global (Economist Impact, 2021).

Recomendaciones estratégicas

Ante la creciente presencia de los países emergentes en la economía mundial, se vuelve estratégico que los Estados fortalezcan sus capacidades internas mediante inversiones sostenidas en infraestructura, tecnología y capital humano. La diversificación económica y comercial se plantea como una herramienta fundamental para reducir la exposición a choques externos y a la volatilidad del comercio global (Zelicovich et al., 2024). Además, es crucial modernizar los marcos regulatorios y consolidar instituciones eficientes que puedan acompañar políticas industriales y comerciales activas, así como gestionar con mayor eficacia la inserción en un sistema económico internacional caracterizado por tensiones y fragmentación (Zelicovich et al., 2024).

La diplomacia económica y la participación activa en acuerdos regionales y multilaterales son mecanismos esenciales para posicionarse mejor en cadenas globales de valor y garantizar un acceso estratégico a mercados internacionales (Zelicovich et al., 2024). En este contexto, se recomienda también que los países identifiquen y prioricen sectores estratégicos con alto valor agregado, especialmente aquellos vinculados a la transición energética, las tecnologías digitales y las manufacturas complejas, con miras a sostener el crecimiento a largo plazo y mejorar su competitividad global (Zelicovich et al., 2024; PWC, 2025).

Finalmente, las empresas de economías desarrolladas deben adaptar sus estrategias a la realidad de los mercados emergentes, entendiendo sus preferencias, capacidades locales y marcos institucionales. La colaboración con socios locales puede ser clave para garantizar el éxito de estas adaptaciones (PWC, 2025).

Referencias

- Coface. (27 de febrero de 2025). *Economías emergentes: quais serão os países mais dinâmicos e quais devem ser monitorizados?* <https://www.coface.pt/noticias-economia-e-insights/economias-emergentes-quais-serao-os-paises-mais-dinamicos-e-quais-devem-ser-monitorizados>
- Duttagupta, R., & Pazarbasioglu, C. (junio de 2021). *Miles to go - Emerging markets must balance overcoming the pandemic, returning to more normal policies, and rebuilding their economies.* (IMF) <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2021/06/the-future-of-emerging-markets-duttagupta-and-pazarbasioglu.htm>
- Economist Impact. (10 de noviembre de 2021). *Driving global growth: Key industries in emerging markets by 2050.* <https://impact.economist.com/perspectives/financial-services/driving-global-growth-key-industries-emerging-markets-2050>

- Funds Society. (9 de enero de 2025). *Os mercados emergentes começarão 2025 em uma base fundamental mais forte*. <https://www.fundssociety.com/br/news/os-mercados-emergentes-comecarao-2025-em-uma-base-fundamental-mais-forte/>
- Goldman, S. (8 de junio de 2023). *The Path to 2075 — Capital Market Size and Opportunity (Daly/Gedminas)*. https://www.gspublishing.com/content/research/en/reports/2023/06/08/50ccfb98-b82c-4ba6-976d-d541f83239be.html#_605ffea8-759d-4000-aa2e-0bf3a180e000
- IMF. (abril de 2024). *World Economic Outlook, abril 2024. Steady but Slow: Resilience amid Divergence*. International Monetary Fund: <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2024/04/16/world-economic-outlook-april-2024>
- IMF. (abril de 2025a). *World Economic Outlook (April 2025)*. International Monetary Fund: https://www.imf.org/external/datamapper/NGDP_RPCH@WEO/OEMDC/ADVEC/WEO_WORLD
- IMF. (abril de 2025b). *World Economic Outlook, april 2025. A Critical Juncture amid Policy Shifts*. International Monetary Fund: <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2025/04/22/world-economic-outlook-april-2025>
- PWC. (2025). *Hacia el 2050: las economías emergentes*. <https://www.pwc.com.ar/es/prensa/hacia-2050-economias-emergentes-tendran-poder-economico-del-mundo.html>
- World Bank. (enero de 2025). *Perspectivas económicas mundiales. Economías Emergentes y en Desarrollo en el Siglo XXI*. <https://www.bancomundial.org/es/publication/global-economic-prospects>
- Zelicovich, J., Zanetto, M., & Schapiro, M. (diciembre de 2024). *La reconfiguración de la globalización. Estrategias en países del Sur Global para insertarse en el nuevo tablero internacional*. https://fund.ar/wp-content/uploads/2024/11/Fundar_La-reconfiguracion-de-la-globalizacion_CC-BY-NC-ND-4.0.pdf

10. Menor participación de la industria en el valor agregado

Hacia 2030, la ONUDI proyecta una mayor concentración de la producción industrial mundial en Asia, donde China podría aportar el 45 % del valor agregado manufacturero. Históricamente, entre 1970 y 2023, la participación de la industria en el valor agregado mundial se redujo al pasar del 38,4 % al 27,8 %, mientras que el sector servicios aumentó del 52,0 % al 67,8 %. En el Perú, si bien la manufactura incrementó su participación en el PIB pasó del 31,9 % al 37,5 % entre 2000 y 2023, mostrando señales de estancamiento. De mantenerse esa trayectoria, sin políticas sostenidas de diversificación y encadenamiento productivo, el país enfrentaría el riesgo de una desindustrialización prematura, limitando su capacidad para generar empleo formal, innovación y valor agregado nacional.

Desde 1970, la desindustrialización ha reducido drásticamente la contribución de la industria al valor económico mundial. Este fenómeno se atribuye a cambios en los patrones de consumo, la globalización y mejoras en la eficiencia productiva. La desindustrialización ha tenido un impacto desigual en la calidad de los empleos manufactureros y ha dado lugar a dos enfoques, la "desindustrialización gris" y la "desindustrialización verde", relacionadas con el impacto ambiental de la industria. En algunos países en desarrollo, se ha observado una "desindustrialización prematura", moviéndose hacia el sector de servicios antes de alcanzar un nivel de crecimiento industrial significativo. Abordar estos desafíos requiere políticas industriales sólidas que fomenten la industria manufacturera, evitando la dependencia exclusiva del sector de servicios y promoviendo empleos de alta calidad y capacitación para los trabajadores de la industria manufacturera.

La desindustrialización se refiere a la reducción gradual pero constante de la participación de la industria manufacturera en el empleo y valor agregado de una economía, principalmente debido a cambios en los patrones de consumo, la globalización y mejoras en la productividad (Ergen, 2022). De acuerdo con Özçelik & Özmen (2023), una mayor apertura financiera, definida como la suma de las entradas y salidas brutas de capital (inversiones de cartera, inversión extranjera directa y otras inversiones) sobre el producto interno bruto, puede provocar salidas de capital y, en consecuencia, la desindustrialización en economías con estructuras institucionales y macroeconómicas débiles.

En América Latina, la desindustrialización se asocia con el efecto negativo de la apreciación del tipo de cambio real sobre la competitividad manufacturera. Sin embargo, una mayor apertura comercial puede favorecer la inserción de los países de la región en las cadenas globales de valor, lo que podría tener un impacto positivo en el proceso de industrialización (Özçelik & Özmen, 2023).

Asimismo, la industria enfrenta cambios que están modificando los patrones de producción y de consumo, los cuales son impulsados por los avances tecnológicos, las transiciones sociodemográficas, la reestructuración de la producción mundial y la reducción de la huella de carbono (ONU, 2024a).

Según la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), se ha presentado un proceso de desindustrialización, reflejado en una disminución de 10,6 puntos porcentuales en la participación mundial de la industria en el valor agregado, que pasó del 38,4 % en 1970 al 27,8 % en 2023. Al mismo tiempo, el sector de agricultura, caza, silvicultura y pesca redujo su contribución en 5,4 puntos porcentuales, al pasar del 9,7 % al 4,3 % en el mismo periodo. Mientras que la participación del sector servicios aumentó en 15,7 puntos porcentuales, incrementándose de un 52,0 % en 1970 a un 67,8 % en 2023, consolidándose como el principal componente del valor agregado mundial, según la Figura 48.

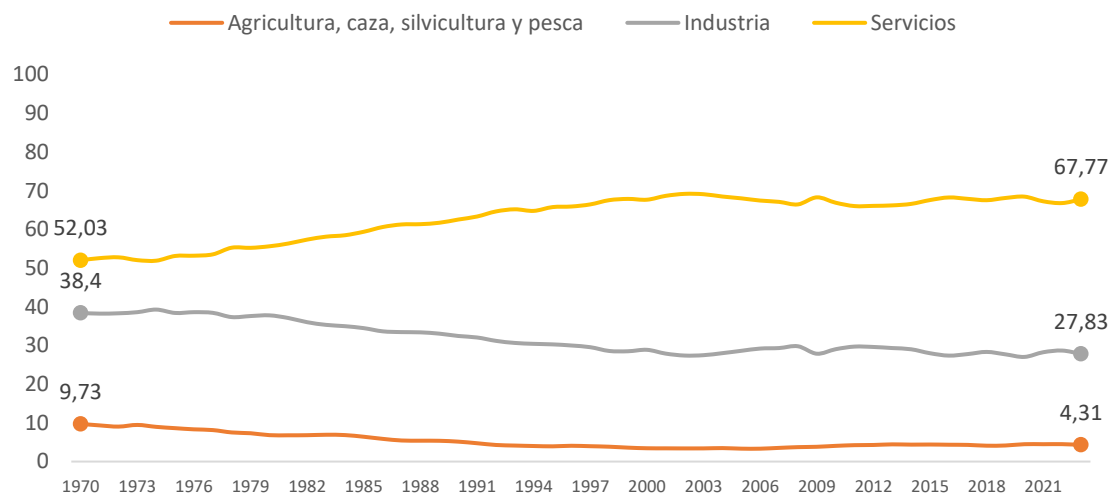


Figura 48. Mundo: participación de sectores económicos en el valor agregado total, en el periodo 1970-2023 (porcentaje del PIB).

Nota. Actualización al 24 de marzo de 2025. Elaboración del Ceplan a partir de cifras de la UNCTAD (2025).

De manera similar, todas las regiones del mundo han registrado una tendencia descendente en la participación de la industria en el valor agregado total, como se muestra en la Figura 49. Entre 1970 y 2023, Europa mostró la mayor caída (–17,7 puntos porcentuales), seguida de América Latina y el Caribe (–6,3 puntos porcentuales) y Oceanía (–10,9 puntos porcentuales). Norteamérica redujo 13,9 puntos porcentuales, mientras que África y Asia presentaron variaciones moderadas de –0,5 y –2 puntos porcentuales, respectivamente (UNCTAD, 2025).

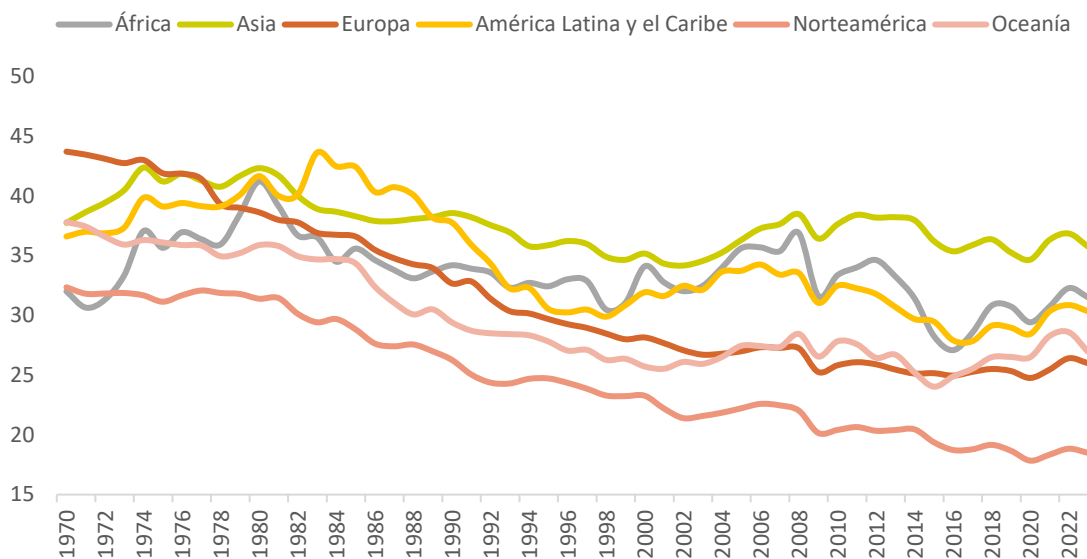


Figura 49. Mundo: participación de la industria en el valor agregado total, según regiones del mundo, en el periodo 1970-2023 (porcentaje del PIB).

Nota. Última actualización de la base de datos: 24 de marzo de 2025. Elaboración del Ceplan a partir de cifras de la UNCTAD (2025).

Adicionalmente, se ha observado una marcada reducción en la proporción de trabajadores que se desempeñan en el sector manufacturero como proporción del empleo total en algunos países del mundo, el cual se ilustra en la Figura 50. En Europa y Asia Central, su participación pasó del 18,6 % en 2000 al 14,3 % en 2023, mientras que en América disminuyó del 14,5 % al 11,2 % en el mismo periodo. Entre las principales economías industriales, la contracción ha sido más pronunciada en Alemania, del 23,8 % en 2000 al 18,3 % en 2024; en Francia, del 18,8 % al 10,8 %; en Italia, del 23,1 % al 18,2 %; y en Japón, del 20,6 % al 15,4 %.

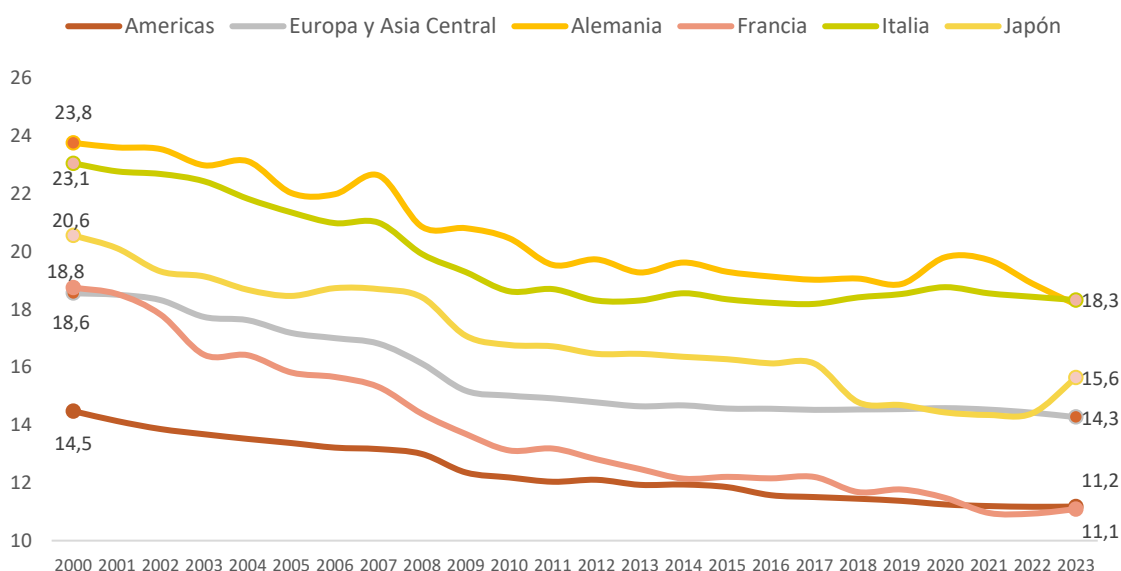


Figura 50. Mundo: empleo manufacturero como proporción del empleo total, según regiones y países, en el periodo 2000-2023 (porcentaje).

Nota. Regiones y países seleccionados para la figura. Elaboración del Ceplan a partir de cifras de la base de datos de SDG Labour Market Indicators (ILOSDG) de ILO (2025).

En relación con lo anterior, si bien la desindustrialización parece estar estrechamente relacionada con una reducción de los impactos ambientales derivados de la producción industrial, la experiencia europea no respalda necesariamente esta idea. En lugar de ello, algunos países europeos se han visto enfrentados a un fenómeno denominado "desindustrialización nociva", que abarca tanto la pérdida de puestos de trabajo en la industria como la persistente problemática de la contaminación (Bez & Feltrin, 2023).

Al respecto de la desindustrialización nociva, se pueden distinguir dos vertientes. Por un lado, la desindustrialización gris se manifiesta en torno a aquellas fábricas que no invierten en tecnologías para reducir las emisiones contaminantes, lo que resulta en altos niveles de contaminación y, de igual forma, menos empleos en la manufactura. Esta forma es más común en países de bajos ingresos con industrias poco diversificadas y bajas relaciones capital-trabajo. En cambio, la desindustrialización verde reduce la contaminación mediante tecnologías avanzadas, pero a menudo con menos empleos. Sin embargo, esta última suele ser más beneficiosa para la economía en su conjunto debido a la innovación, la diversificación económica y la creación de empleos "verdes" (Bez & Feltrin, 2023).

La desindustrialización que experimentan los países puede describir diversas situaciones, tal es el caso de la desindustrialización "prematura". En este contexto, la economía se redirige hacia el sector de servicios antes de haber alcanzado un umbral de crecimiento significativo a través de la industrialización (Akif y otros, 2024). Por ejemplo, Brasil lidia con una desindustrialización prematura, ello ha provocado que una gran cantidad de trabajadores se han trasladado a realizar trabajos poco calificados en el sector servicios, en lugar de trabajos calificados con alta tecnología como los empleos en fabricación de automóviles (The Economist, 2022).

En el escenario internacional, China busca consolidarse como líder manufacturero, mientras que India aspira a elevar su contribución al 25 % del valor agregado para 2025. Las medidas para revertir esta tendencia se fundamentan en que el sector manufacturero desempeña un papel fundamental en la creación de empleos estables y en el fortalecimiento de una clase media más amplia y satisfecha. Además, la manufactura impulsa la innovación y el crecimiento económico, lo cual es crucial para avanzar en la transición hacia prácticas más sostenibles (The Economist, 2023).

En el Perú, la participación de la actividad económica manufacturera en el PIB nacional aumentó 5,6 puntos porcentuales entre los años 2000 y 2023, pasando del 31,9 % al 37,5 % en ese periodo, como se muestra en la Figura 51. En el mismo periodo, el empleo en el sector manufactura como proporción del empleo total disminuyó en 0,5 puntos porcentuales, pues pasó del 8,9 % en 2000 al 8,4 % en 2023. Cabe destacar que la tendencia a la baja de la contribución de la manufactura al PIB en los últimos tres años (-1,6 puntos porcentuales) es preocupante, ya que esta actividad genera mayor valor agregado y transforma las materias primas.

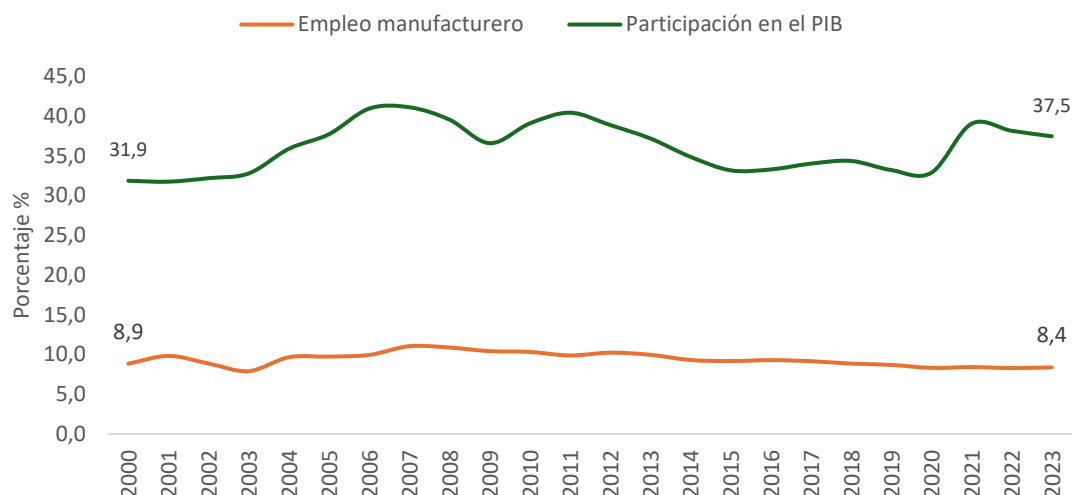


Figura 51. Perú: empleo manufacturero como proporción del empleo total (porcentaje) y participación de la manufactura en el valor agregado total (porcentaje del PIB), en el periodo 2000-2023.

Nota. Elaboración del Ceplan a partir de cifras de ILO (2025) y la UNCTAD (2025).

El Índice de Producción Industrial (IPI) del Perú muestra entre 2014 y 2024 una evolución cíclica, con una fuerte contracción en 2020 y una recuperación parcial posterior. La manufactura total pasó de 101 en 2014 a 102 en 2019, cayó a 90 en 2020 y se recuperó gradualmente hasta 104 en 2024. Destacan aumentos en muebles (de 93 en 2014 a 185 en 2024) y productos farmacéuticos (de 124 a 135), frente a caídas pronunciadas en cuero (de 98 a 36) y textiles (de 106 a 80). El suministro de electricidad, gas y vapor muestra un crecimiento sostenido (de 94 a 132).

Tabla 3. Perú: evolución del Índice de Producción Industrial Manufacturera del Perú, en el periodo 2014–2024.

Actividades	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024
Metales básicos	105	100	101	100	102	100	96	98	108	106	106
Bebidas	97	100	103	101	101	107	88	110	121	120	120
Productos químicos y productos derivados de sustancias químicas	99	100	101	96	99	96	90	98	104	100	107
Coque y productos de petróleo refinado	100	100	105	114	107	98	66	79	65	82	83
Productos informáticos electrónicos y ópticos	8190	100	100	0	0	0	0	50	0	0	0
Equipos eléctricos	98	100	114	100	128	113	76	108	109	85	80
Suministro de electricidad gas vapor y aire acondicionado	94	100	107	109	113	118	111	120	125	129	132
Productos metálicos fabricados excepto maquinaria	98	100	89	84	93	101	78	117	133	124	107
Productos alimenticios	95	100	97	100	117	112	117	125	121	109	117
Muebles	93	100	106	100	108	115	135	187	145	139	185
Productos de cuero y artículos relacionados	98	100	98	115	91	75	40	46	49	44	36
Maquinaria y equipo no clasificados en otra parte	117	100	101	113	101	93	68	107	111	115	127
Minería y explotación de canteras	91	100	116	120	118	118	103	111	111	120	123

Vehículos de motor remolques y semirremolques	107	100	80	82	88	90	53	72	80	68	77
Otras manufacturas	103	100	87	98	120	118	66	113	94	107	116
Otros productos minerales no metálicos	102	100	99	98	99	102	78	111	116	103	97
Otro equipo de transporte	104	100	92	81	114	127	72	99	97	131	111
Papel y productos de papel	92	100	103	114	117	112	106	107	99	86	87
Productos farmacéuticos y químicos medicinales	124	100	109	100	105	105	115	125	123	124	135
Impresión y reproducción de medios grabados	120	100	102	86	82	72	44	58	53	51	51
Reparación e instalación de maquinaria y equipo	107	100	107	104	117	125	80	119	119	122	128
Productos de caucho y plástico	102	100	98	100	103	108	100	121	115	107	113
Textiles	106	100	93	97	92	85	63	89	86	74	80
Manufactura total	101	100	99	98	104	102	90	106	107	100	104
Suministro de agua alcantarillado gestión de desechos y actividades de saneamiento	94	100	107	109	113	118	111	120	125	129	132
Prendas de vestir	108	100	95	92	96	94	60	76	97	79	89
Productos de madera excepto muebles	111	100	96	73	84	89	64	85	93	65	73

Nota. El índice refleja la variación del volumen físico de la producción respecto a un año base (2015=100). Elaboración del Ceplan a partir de cifras de Uindo (2025).

Las proyecciones de la Unido (2024b) apuntan a una creciente concentración de la producción industrial mundial hacia 2030. En el año 2000, los países de ingresos altos generaban alrededor del 75 % del valor agregado manufacturero (MVA) global; no obstante, su participación disminuirá frente al ascenso de China, que podría alcanzar cerca del 45 %. La Figura 52 evidencia esta asimetría, mientras los países de ingresos altos proyectan un valor agregado manufacturero (MVA) per cápita de USD 6344 para 2030, regiones como África alcanzaría apenas USD 211, América Latina y el Caribe USD 1292 y Asia-Pacífico USD 4344. De esa manera, la capacidad de adaptación a las nuevas tecnologías y transiciones productivas determinará qué economías logran avanzar hacia una industrialización sostenible e inclusiva.

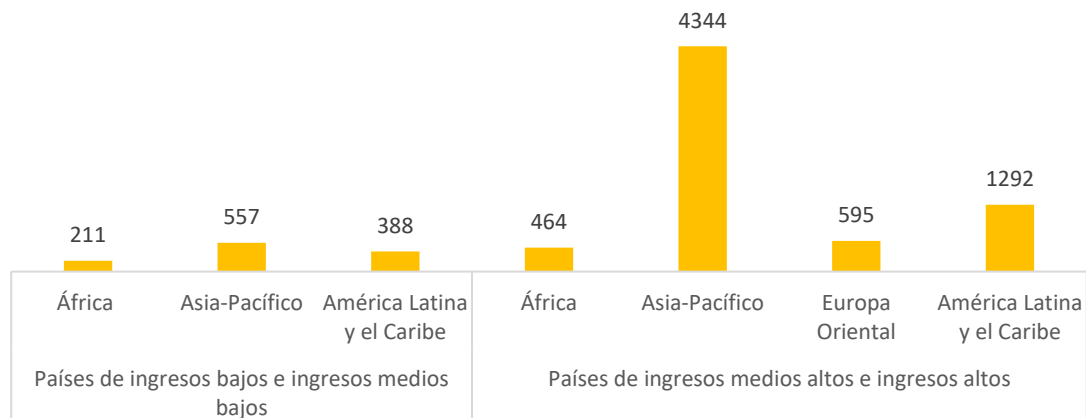


Figura 52. Brecha proyectada del valor agregado manufacturero (MVA) per cápita, 2030 (USD constantes de 2015).

Nota. Elaboración del Ceplan a partir de Unido (2024b).

Por otro lado, algunos expertos sostienen que la desindustrialización en países en desarrollo puede aumentar los niveles de pobreza a través de tres vías principales. En primer lugar, el crecimiento económico sostenido es fundamental para reducir la pobreza, y la desindustrialización en países en desarrollo provoca una ralentización de este, lo que en última instancia contribuye al aumento de la incidencia de la pobreza. En segundo lugar, la desindustrialización agrava la pérdida de empleos en el sector manufacturero tradicional, reduciendo la demanda de mano de obra no calificada y generando desempleo en este sector de la fuerza laboral. Por último, la desindustrialización disminuye la calidad del empleo, lo que se traduce en salarios más bajos para este grupo de trabajadores (Liu & An, 2023).

El Perú enfrenta una oportunidad estratégica debido al contexto internacional. La Agencia Internacional de Energía, advierte, que tomando en cuenta los proyectos anunciados, hacia 2035 se prevé un déficit de oferta frente a la demanda de metales críticos, como el cobre en torno al 30 %, lo que constituye una oportunidad estratégica para los países productores. Sin embargo, si el crecimiento se concentra en la extracción sin fortalecer los encadenamientos industriales, podría acentuarse la desindustrialización y la dependencia de sectores primarios (ONU, 2024a).

Recomendaciones estratégicas

En ese sentido, es fundamental la implementación de políticas industriales sólidas que fortalezcan la presencia de la industria manufacturera en la economía. Esto implica aprovechar los recursos naturales y ventajas comparativas; al mismo tiempo que se eliminan los obstáculos que dificultan el desarrollo de la industria. Además, se recomienda evitar depender exclusivamente del sector de servicios como punto de referencia para el desarrollo económico. De igual forma, es importante mejorar la inclusión laboral en la industria manufacturera mediante la promoción de empleos formales de calidad y la capacitación que fortalezca competencias profesionales y técnicas de los trabajadores de este sector (Liu & An, 2023).

Con relación a los efectos de la apertura comercial y la integración financiera, las políticas orientadas a la globalización deben aplicarse con cautela, considerando las condiciones nacionales específicas. Solo a través de políticas industriales contextualizadas y efectivas será

posible que las economías en desarrollo se integren a las Cadenas Globales de Valor (CGV) y se fortalezca la competitividad y la participación productiva (Özçelik & Özmen, 2023).

Será fundamental garantizar un papel más protagónico a los actores subnacionales, fortaleciendo sus capacidades institucionales y asegurando la transferencia de recursos que les permita financiar y ejecutar políticas de desarrollo productivo. A la vez, los territorios deben movilizar fuentes de financiamiento complementarias públicas y privadas. En esta línea, es esencial fomentar el liderazgo o coliderazgo del sector privado en las agendas productivas, tal como lo evidencian diversas iniciativas exitosas de clústeres en la región (Cepal, 2024).

En un contexto de recursos limitados, los gobiernos deben priorizar intervenciones que doten de infraestructura e instituciones a industrias con ventajas comparativas latentes, transformándose en ventajas reales. De lograrse, la región estará mejor posicionada para alcanzar un crecimiento inclusivo, sostenible y dinámico, contribuyendo al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ONU, 2024a).

Finalmente, la industrialización seguirá siendo un motor esencial de la transformación económica. Para alcanzar su potencial, será necesario desarrollar políticas inteligentes y con visión de futuro que respondan a las principales tendencias estructurales que redefinen la producción global: la transición verde y digital, la automatización, la reconfiguración de las cadenas globales de valor y el avance hacia una industria baja en carbono (ONU, 2024b).

Referencias

- Akif, M., Raziv, M., & Khan, Z. (2024). Premature deindustrialization and environmental degradation. *Gondwana Research*, 127, 199-210. <https://doi.org/10.1016/j.gr.2023.06.006>
- Bez, C., & Feltrin, L. (21 de abril de 2023). *Why Europe must address the problem of 'noxious deindustrialisation'*. The London School of Economics and Political Science: <https://blogs.lse.ac.uk/europpblog/2023/04/21/why-europe-must-address-the-problem-of-noxious-deindustrialisation/>
- Cepal. (2024). *Panorama de las Políticas de Desarrollo Productivo en América Latina y el Caribe, 2024*. Santiago: Naciones Unidas. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/ac15dc3b-31dc-4eb0-8eb1-08c7ddba8a67/content>
- Ergen, T. (12 de mayo de 2022). Deindustrialization as fact and fiction. *Max Planck Institute for the Study of Societies*. <https://www.mpg.de/18631468/deindustrialization-as-fact-and-fiction>
- ILO. (23 de 10 de 2025). *SDG indicator 9.2.2 - Manufacturing employment as a proportion of total employment (%)*. ILOstat explorer: https://rshiny.ilo.org/dataexplorer95/?lang=en&segment=indicator&id=SDG_0922_NOC_RT_A
- Liu, L., & An, S. (2023). Deindustrialization and the incidence of poverty: Empirical evidence from developing countries. *Technological Forecasting and Social Change*, 187. <https://doi.org/10.1016/j.techfore.2022.122202>

- ONU. (2024a). *Informe sobre el desarrollo industrial 2024*. Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial. <https://www.unido.org/sites/default/files/unido-publications/2024-06/IDR24-Overview-SP.pdf>
- ONU. (2024b). *The future of industrialization. Building future-ready industries to turn challenges into sustainable solutions*. United Nations Industrial Development Organization (UNIDO). <https://www.unido.org/sites/default/files/unido-publications/2024-11/The%20Future%20of%20Industrialization%20-%20Building%20Future-ready%20Industries%20to%20Turn%20Challenges%20into%20Sustainable%20Solutions.pdf>
- Özçelik, E., & Özmen, E. (julio de 2023). Premature deindustrialisation: the international evidence. *Cambridge Journal of Economics*, 47(4), 725-746. <https://doi.org/10.1093/cje/bead023>
- The Economist. (5 de marzo de 2022). *Why industrial decline has been so stark in Brazil*. The Economist: <https://www.economist.com/the-americas/2022/03/05/why-industrial-decline-has-been-so-stark-in-brazil>
- The Economist. (13 de julio de 2023). *The world is in the grip of a manufacturing delusion*. The Economist: <https://www.economist.com/finance-and-economics/2023/07/13/the-world-is-in-the-grip-of-a-manufacturing-delusion>
- UNCTAD. (24 de marzo de 2025). *Gross domestic product: GDP by type of expenditure, VA by kind of economic activity, total and shares, annual*. Data Hub Empowering development through data and statistics: <https://unctadstat.unctad.org/datacentre/dataviewer/US.GDPComponent>
- Unido. (14 de octubre de 2025). *Indices of Industrial Production (IIP)*. Data Browser: <https://stat.unido.org/data/table?dataset=iip>

11. Persistencia de jóvenes que ni trabajan ni estudian ni reciben formación (ninis)

Para el año 2026, se prevé que la tasa mundial de ninis se mantendrá en un 20,4 % (264,7 millones de personas), cifra comparable a la del año 2024, cuando se alcanzó el mismo porcentaje (20,4 %) con 259,1 millones de ninis, en contraste con el 22,0 % reportado en 2010. Al comparar la situación de los ninis durante y después de la pandemia de la COVID-19, la tasa de ninis en 2024 (20,4 %) se encontró 2,8 puntos porcentuales por debajo de lo registrado en 2020 (23,2 %), año en que registró la tasa más alta. En 2024, la proporción de ninis mujeres (28,2 %) representó poco más del doble que la proporción de ninis varones (13,1 %). Sin embargo, en el periodo 2010-2024, la tasa de ninis varones se mantuvo invariable, mientras que la tasa de ninis mujeres se redujo en 3,2 puntos porcentuales. En el Perú, la tasa de ninis experimentó un aumento general de 8,4 puntos porcentuales entre 2010 y 2024, pasando del 15,2 % al 23,6 %; y se prevé que para 2026, la tasa de ninis se reduzca mínimamente al 23,3 %.

La situación de los jóvenes que no estudian, no trabajan y no están en formación (ninis) está marcada por la exclusión tanto del ámbito educativo como del mercado laboral exige una atención apremiante debido a sus implicaciones para el desarrollo individual, social y económico. Aunque en los últimos años, anteriores a la pandemia, se ha registrado una leve reducción, la proporción global de ninis sigue siendo elevada y relativamente estable. Sin embargo, el impacto de la pandemia agravó significativamente la situación de los ninis, al interrumpir la educación y las trayectorias laborales de millones de jóvenes en un momento crítico de su desarrollo. Aunque en 2024 se observó una ligera mejora, las proyecciones hasta 2026 indican que las tasas seguirán siendo altas. En este contexto, resulta esencial adoptar estrategias integrales que conecten el sistema educativo con las demandas del mercado laboral, promoviendo la adquisición de competencias relevantes y mejorando la calidad de la formación. La implementación de sistemas de gobernanza tripartita puede fortalecer esta transición al fomentar la coordinación entre los sectores educativo, empresarial y gubernamental. Además, es crucial priorizar el uso de herramientas tecnológicas y diseñar programas adaptados a las necesidades de grupos vulnerables, como mujeres y personas con discapacidad, con el objetivo de reducir las desigualdades y ampliar las oportunidades de inclusión laboral, entre otras medidas.

La proporción de personas jóvenes que no se encuentran ocupadas ni en formación, y que no estudian en el rango de edad entre 15 y 24 años (en adelante, ninis) ilustra la magnitud de aquellos jóvenes que no pudieron acceder a la oportunidad de adquirir conocimientos y habilidades que fueran pertinentes para el mercado laboral, ya sea a través de la educación, la capacitación o la experiencia laboral temprana (ILO, 2024).

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en 2024, alrededor de 259,1 millones de jóvenes a nivel mundial, equivalente al 20,4 % de jóvenes, no se encontraron trabajando, estudiando o formándose. En otras palabras, en 2024, uno de cada cinco jóvenes entre 15 y 24 años de edad eran ninis (ILO, 2024, pág. 40). Según la Figura 53, en el periodo 2010-2024, la tasa de ninis presentó una disminución en apenas 1,6 puntos porcentuales, pasando del 22,0 % en

2010 al 20,4 % en 2024. Lo que significa que, durante los últimos catorce años, la tasa de ninis a nivel mundial ha persistido constante. Cabe mencionar que, si comparamos la situación de los ninis durante y después de la pandemia, la tasa de ninis en 2024 se encontró 2,8 puntos porcentuales por debajo de lo registrado en 2020, año en que registró la tasa más alta, con un 23,2 %.

Además, si consideramos la incidencia de ninis según sexo, se ha observado que a lo largo del periodo 2010-2024 una proporción más elevada de jóvenes mujeres que de hombres se encuentran en situación de ni trabajar ni estudiar ni capacitarse. En 2024, la proporción de ninis mujeres (28,2 %) representó poco más del doble que la proporción de ninis varones (13,1 %). Sin embargo, en el periodo 2010-2024, la tasa de ninis varones se mantuvo invariable, mientras que la tasa de ninis mujeres se redujo en 3,2 puntos porcentuales.

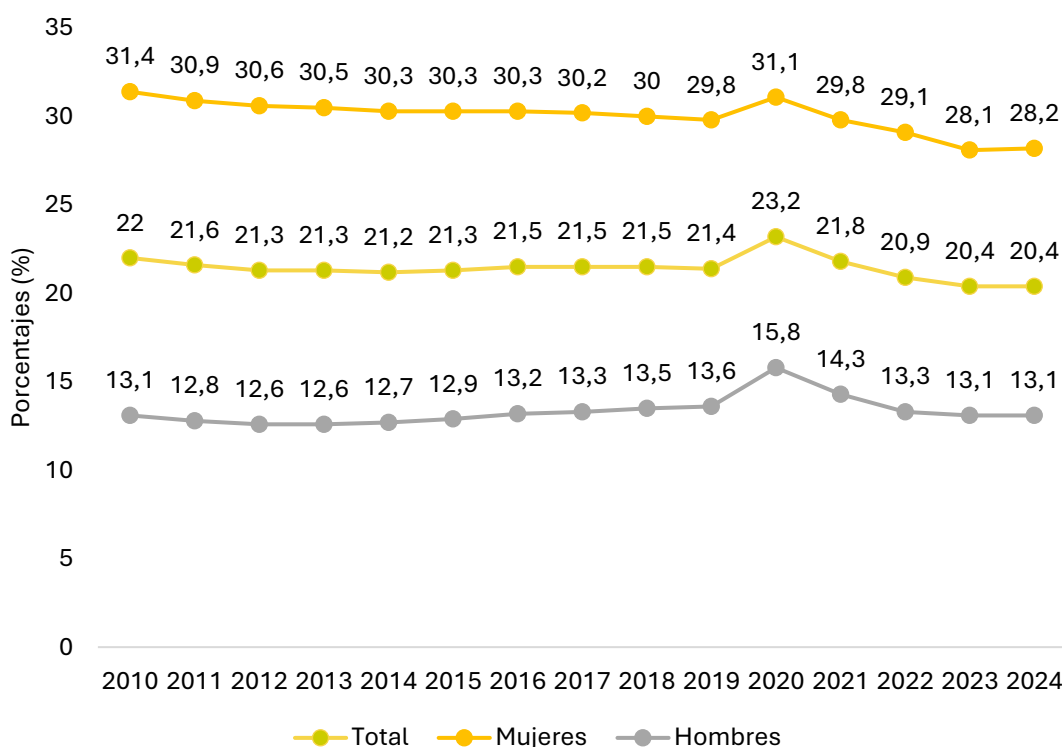


Figura 53. Mundo: jóvenes que ni trabajan ni estudian ni reciben formación, según sexo, en el periodo 2010-2024 (porcentajes).

Nota. Elaboración del Ceplan a partir de WESO Data Finder, de ILO (2025).

Hasta 2024, los niveles porcentuales de ninis han persistido elevados en la mayoría de las regiones, como se muestra en la Figura 54. En 2024, la región de los Estados Árabes alcanzó la mayor proporción de ninis con el 33,3 %. Le siguieron las regiones de África del Norte con el 31,1 %, África subsahariana con el 21,9 % y América Latina y el Caribe con el 19,7 %.

Entre 2010 y 2024, África Subsahariana registró un incremento significativo de 1,7 puntos porcentuales en la proporción de jóvenes ninis (al pasar del 20,2 % al 21,9 %). Por el contrario, las regiones que reportaron las mayores reducciones en este indicador fueron el Sudeste Asiático y el Pacífico, con una disminución de 3,9 puntos porcentuales (del 20,2 % al 16,3 %); América del Norte, con una reducción de 3,8 puntos porcentuales (del 15,1 % al 11,3 %); y Europa del Norte, del Sur y Occidental, con un descenso de 3,7 puntos porcentuales (del 13,6 % al 9,9 %). Las

regiones que no mostraron variaciones significativas en el periodo mencionado fueron África del Norte (del 31,9 % al 31,1 %), América Latina y el Caribe (del 20,3 % al 19,7 %) y los Estados Árabes (del 33,7 % al 33,3 %), cuyos descensos fueron inferiores a un punto porcentual.

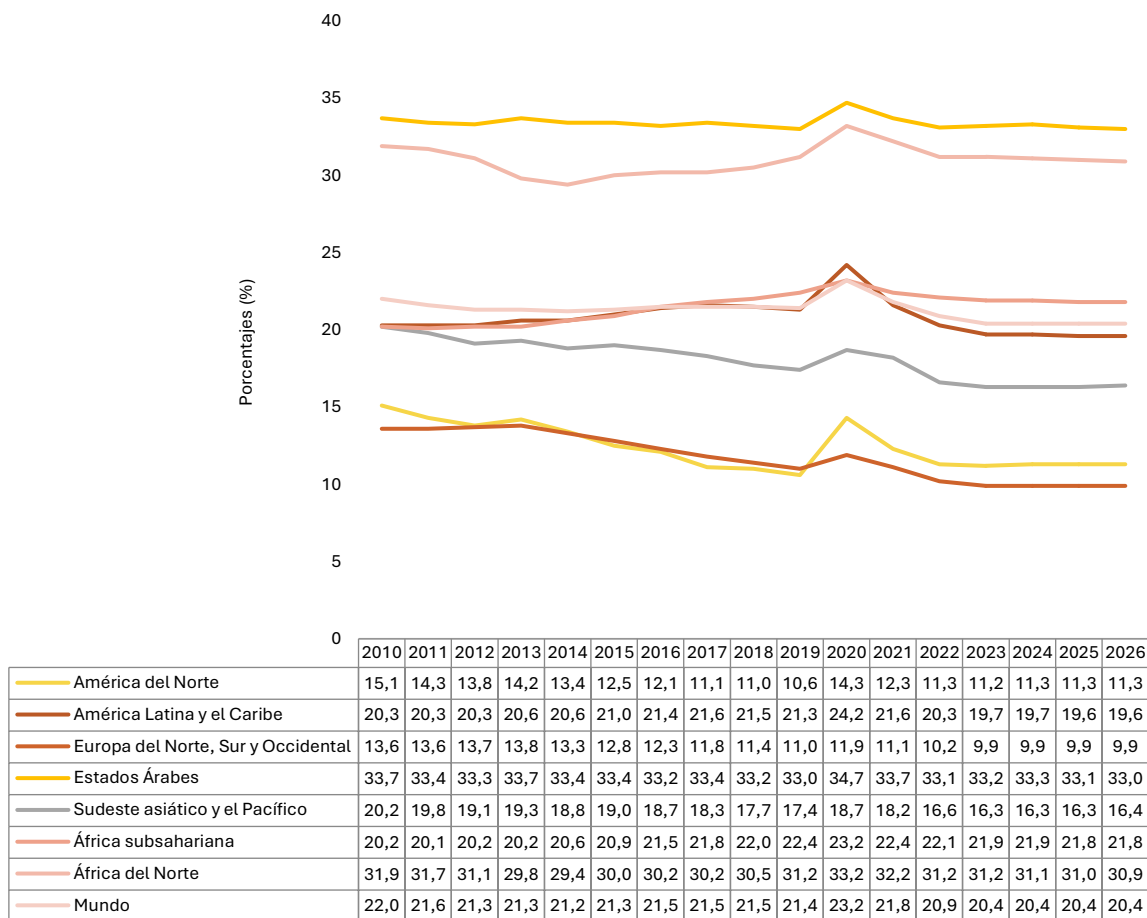


Figura 54. Mundo: jóvenes que ni trabajan ni estudian ni reciben formación, según regiones, en el periodo 2010-2026 (porcentajes).

Nota. Regiones del mundo seleccionadas para el análisis de la figura. Los datos de 2025 y 2026 son proyecciones. Elaboración del Ceplan a partir de WESO Data Finder, de ILO (2025).

Para el año 2026, se prevé que la tasa mundial de ninis se mantendrá en un 20,4 %. Sin embargo, en términos absolutos, el número de ninis se incrementará de 259,1 millones de jóvenes en 2024 a 264,7 millones de jóvenes en 2026, marcando un incremento del 2,2 %. De manera específica, se prevé que en la subregión del Sudeste asiático y el Pacífico aumente la tasa de ninis del 2024 al 2026; mientras que, en América del Norte, Europa del Norte, Sur y Occidental, se espera que la tasa de ninis se mantenga. Por otro lado, se prevé en las subregiones de Estados Árabes, África Subsahariana y África del Norte una disminución en la tasa de ninis. En cuanto a América Latina y el Caribe, se estima que la tasa de ninis alcanzará la cifra del 19,6 % en 2026, apenas 0,1 puntos porcentuales menos respecto al año 2024 (19,7 %).

A lo largo del periodo 2010-2019, según la Figura 55, la tasa de ninis en el Perú aumentó gradualmente 1,7 puntos porcentuales, pasando del 15,2 % en 2010 al 16,9 % en 2019. Sin embargo, la pandemia empeoró de manera desproporcionada la situación laboral, estudiantil y de formación de los jóvenes peruanos. Es así que, en 2020 (25,7 %), la tasa de ninis en el Perú aumentó 8,8 puntos porcentuales respecto al año anterior; mientras que la tasa mundial de ninis aumentó en 1,8 puntos porcentuales. Ahora bien, en 2024 los niveles de jóvenes ninis en el Perú

fueron del 23,6 %, es decir, 6,7 puntos porcentuales por encima del nivel pre-pandemia, 2019 (16,9 %). Para 2026, se prevé que la tasa de ninis en el Perú se reduzca al 23,3 %.

Al analizar los datos por sexo, en 2024 tanto la tasa de ninis mujeres como la de sus pares masculinos mostró una disminución respecto a lo registrado en 2020. En el caso de las mujeres, la reducción fue de 2,7 puntos porcentuales, mientras que entre los hombres fue de 1,6 puntos porcentuales. Para 2026, se estima que la tasa de ninis será del 26,5 % entre las mujeres y del 20,2 % entre los varones.

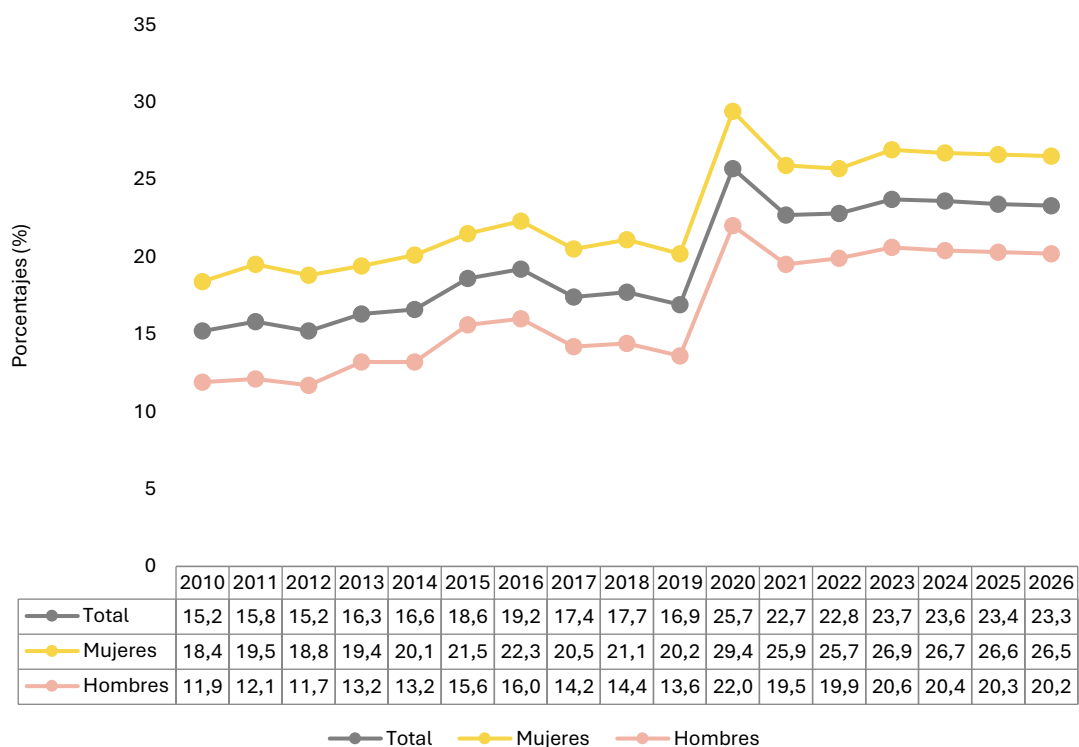


Figura 55. Perú: jóvenes que ni trabajan ni estudian ni reciben formación, según sexo, en el periodo 2010-2026 (porcentajes).

Nota. Los datos de 2025 y 2026 son proyecciones. Elaboración del Ceplan a partir de WESO Data Finder, de ILO (2025).

Según la definición de ninis del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) del Perú, en 2024, aproximadamente el 17,4 % de la población entre 15 a 29 años de edad no estudiaba ni trabajaba. Este porcentaje representó un aumento de 0,5 puntos porcentuales con respecto a la tasa del 16,9 % registrada en el año 2014. Cabe mencionar que, a diferencia de la definición de la OIT, el INEI considera a los ninis como la población entre 15 y 29 años de edad que no estudia ni trabaja. Entre 2023 y 2024, la proporción de jóvenes en esta situación ha disminuido en 0,8 puntos porcentuales, lo que representa una mejora a corto plazo (INEI, 2025).

Concerniente al tema, a nivel mundial, en 2024, la tasa de desempleo juvenil fue alrededor del 12,6 %, lo que significó que un total de 66,6 millones de jóvenes buscaron empleo sin éxito. Al respecto, se estima que el desempleo entre los jóvenes aumentará en 300 000 personas entre los años 2024 y 2025, y se espera que disminuya a 66,5 millones de personas en 2026, según se muestra en la Figura 56. Ello refleja la persistente falta de oportunidades de empleo que ensombrece el panorama para los jóvenes en busca de trabajo y las oportunidades laborales.

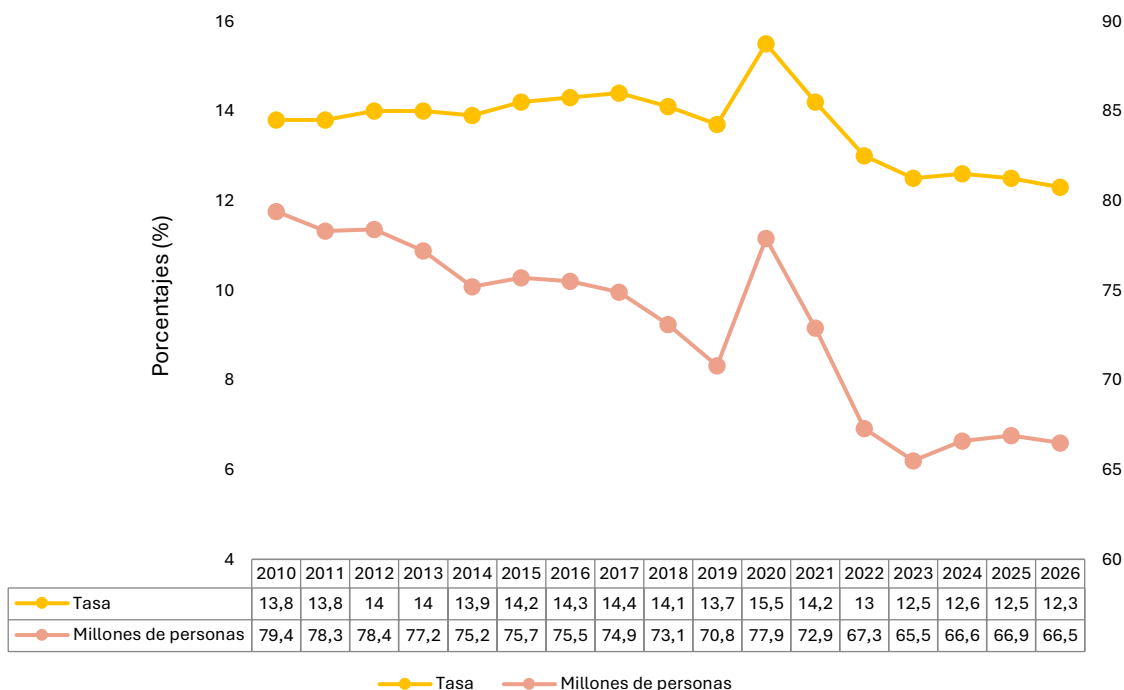


Figura 56. Mundo: desempleo juvenil, en el periodo 2010-2026 (porcentajes, izquierda; millones de personas, derecha).

Nota. Los datos de 2025 y 2026 son proyecciones. Elaboración del Ceplan a partir de WESO Data Finder, de ILO (2025).

Es importante mencionar que la pandemia de la COVID-19 generó una significativa disrupción del capital humano en fases cruciales del ciclo de vida, perjudicando las perspectivas futuras de niños y jóvenes. En concreto, se estima que los jóvenes que ingresarían con niveles educativos más bajos al mercado laboral verán reducciones del 13 % en sus ingresos en su primera década de carrera laboral (Norbet y otros, 2023).

Para 2050, las personas menores de 25 años que han sufrido un impacto más pronunciado en su capital humano por la pandemia, constituirán más del 90 % de la población activa en edad laboral. Esta última contribución profundiza la necesidad de tomar medidas urgentes para contrarrestar los efectos de la pandemia en estos jóvenes y dedicar recursos a su futuro. De lo contrario, estas generaciones no solo serán una pérdida para el presente, sino que afectarán a varias generaciones futuras (Norbet y otros, 2023).

Recomendaciones estratégicas

Aunque las perspectivas de la economía y el empleo muestran signos positivos hasta 2024, los jóvenes se enfrentan a crecientes preocupaciones sobre su futuro. Estas preocupaciones son más marcadas en regiones con ingresos bajos, donde acceder a un empleo estable es aún más difícil. La tendencia hacia la precariedad laboral aumenta la ansiedad de los jóvenes al enfrentarse a un mercado de trabajo incierto, lo que retrasa su progreso hacia la adultez y la autonomía económica. Para mitigar estas inquietudes, es crucial que las instituciones acompañen a los jóvenes en su transición del sistema educativo al mundo laboral y hacia la adultez, promoviendo un esfuerzo conjunto que mantenga sus aspiraciones de superación (ILO, 2024).

En general, para afrontar el desafío de reducir la proporción de ninis se requiere implementar políticas integrales que conecten el mundo educativo con las demandas del mercado laboral. En tal sentido, es necesario establecer sistemas de gobernanza tripartita que faciliten la coordinación entre sectores educativos y laborales, asegurando que las competencias impartidas respondan a las necesidades del mercado. Además, incluir competencias laborales básicas y formación empresarial en los programas educativos puede impulsar la viabilidad financiera y la integración de los jóvenes en el mercado laboral. Paralelamente, se debe priorizar la calidad en los programas de aprendizaje y maximizar el uso de tecnologías digitales para hacer más inclusivos y eficientes los programas de formación (ILO, 2024).

Para los jóvenes que enfrentan barreras adicionales, como mujeres y personas con discapacidad, el acceso a servicios públicos de empleo y seguros de desempleo puede marcar una diferencia significativa. Asimismo, estrategias enfocadas en prevenir el abandono escolar temprano, como transferencias monetarias condicionales, sistemas de alerta temprana y programas de segunda oportunidad, pueden reducir el riesgo de exclusión educativa y laboral (ILO, 2024).

Referencias

- ILO. (12 de agosto de 2024). *Global Employment Trends for Youth 2024: Decent work, brighter futures*. <https://www.ilo.org/publications/major-publications/global-employment-trends-youth-2024>
- ILO. (enero de 2025). *World Employment and Social Outlook: Data Finder*. <https://www.ilo.org/wesodata/>
- INEI. (8 de agosto de 2025). *Perú: Indicadores de Educación según Departamentos, 2014-2024*. <https://www.gob.pe/institucion/inei/informes-publicaciones/7020268-peru-indicadores-de-educacion-segun-departamentos-2014-2024>
- Norbet, S., Holla, A., Sabarwal, S., Silva, J., & Yi Chang, A. (2023). *Collapse and recovery: how the COVID-19 pandemic eroded human capital and what to do about it*. (World Bank) <http://hdl.handle.net/10986/39403>

12. Persistencia de la informalidad y precariedad del empleo

En el corto plazo, según estimaciones de la Organización Internacional Del Trabajo (OIT) para 2025 y 2026 se prevé una tasa constante del 57,7 % en la cobertura de la informalidad, respectivamente; y a nivel de regiones África continuará en niveles altos de informalidad, es decir con valores superiores al 85 %. América permanece estable en 34,5 %; Asia y el Pacífico se reduciría su tasa de informalidad al igual que los Estados Árabes. Europa y Asia Central reafirmaran su posición como la región con menor informalidad (11,8 %). La situación actual del empleo informal revela una problemática estructural persistente que afecta a millones de trabajadores en el mundo, limitando su acceso a derechos laborales y protección social. Aunque entre 2004 y 2024 la tasa global de informalidad pasó de 60,1 % a 57,8 %, este descenso ha sido leve y se ha estancado en los últimos años. Regiones como África siguen registrando niveles extremadamente altos (85 %), mientras que América Latina y el Caribe presenta una informalidad superior al 50 %, con países como el Perú alcanzando un 72,1 % en 2024. Además, el empleo urbano en sectores de baja productividad continúa representando cerca del 45 % de los ocupados en la región.

La informalidad y la precariedad laboral representan desafíos estructurales persistentes que afectan la calidad del empleo y el acceso a derechos laborales en el mundo. Según la OIT, estas condiciones se caracterizan por la falta de regulación, protección social y estabilidad contractual, impactando especialmente a las regiones de África, Asia y América Latina. A pesar de leves avances, las cifras globales muestran que la informalidad laboral sigue siendo un fenómeno ampliamente extendido, y las perspectivas a futuro no anticipan transformaciones sustanciales en su reducción. Factores como la urbanización informal, la baja educación, la rigidez normativa y los altos costos de formalización perpetúan esta problemática. Frente a ello, organismos como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y la OIT recomiendan estrategias integrales que incluyan la simplificación de trámites, el fortalecimiento de la formación laboral, la flexibilización regulatoria, la inversión en capital humano y el impulso al empleo verde como respuesta a los riesgos emergentes.

En el contexto actual, la informalidad y precariedad del empleo constituyen desafíos estructurales que afectan significativamente la calidad del trabajo, la seguridad social y el bienestar de millones de personas. Según la OIT (2018), la informalidad laboral abarca todas aquellas actividades económicas y formas de empleo que no están reguladas por el Estado ni protegidas por la legislación, lo que implica la ausencia de contratos formales, protección social, cobertura de salud o aportes a sistemas previsionales. Esta condición limita el avance hacia la justicia social, ya que carece de elementos esenciales presentes en el empleo formal, como la seguridad en el entorno laboral, las posibilidades de desarrollo personal y el acceso a derechos colectivos como la negociación laboral (OIT, 2014; Horne y otros, 2023). Por su parte, la precariedad del empleo se entiende como una forma de inserción laboral caracterizada por la inestabilidad contractual, bajos ingresos, limitada cobertura social, ausencia de negociación colectiva y escasas oportunidades de formación y desarrollo profesional (OIT, 2022).

Por ello, la

Figura 57 presenta la evolución de la tasa de empleo informal a nivel mundial y por regiones entre los años 2004 y 2026. Se aprecia que la informalidad laboral continúa siendo un fenómeno estructural con altos niveles de persistencia en varias regiones del mundo. En 2024, la tasa global de empleo informal alcanzó el 57,8 %, lo cual representa una leve disminución respecto al 60,1 % registrado en 2004. Este comportamiento indica una persistencia en su comportamiento porque este oscila en promedio entre el 58 %, lo que implica escasos avances significativos a lo largo de los años. Por su parte, África continúa liderando como la región con mayor informalidad, registrando un 85,3 % en 2024. Esta cifra prácticamente no ha variado en las dos últimas décadas, lo cual evidencia una fuerte presencia de estructuras laborales precarias y limitadas oportunidades de inserción formal. En el caso de América, la tasa se ubicó en un 34,5 %, lo que marca una leve mejora frente al 36,3 % del año 2004, pero que tiende a estabilizarse en los últimos años, sin avances notables. Por su parte, los Estados Árabes había experimentado una reducción más sostenida, pasando del 50,8 % en 2004 al 43,1 % en 2016, posteriormente este se fue elevando al año 2024, alcanzando el 46,5 %.

En Asia y el Pacífico, la informalidad ha disminuido lentamente, desde un 70,7 % en 2004 hasta el 65,9 % en 2024, pero mostró una clara tendencia al estancamiento en la última década. La región con menor nivel de empleo informal fue Europa y Asia Central, que reportó una tasa de apenas un 12,0 % en 2024, reflejando avances más sólidos en la consolidación de empleos formales y en la implementación de sistemas de seguridad social más inclusivos como se muestra en la

Figura 57.

En cuanto a las proyecciones para 2025 y 2026, en la

Figura 57 los datos no muestran cambios relevantes. La tasa mundial se mantiene en un 57,7 % en ambos años, sin señales de mejoras estructurales. África continúa en niveles extremadamente altos, con el 85,2 % en 2025 y el 85,0 % en 2026. América permanece estable en un 34,5 % para los años 2025 y 2026 respectivamente. Por el contrario, Asia y el Pacífico se reduce levemente del 65,6% al 65,4 %. Los Estados Árabes registran una mínima disminución, del 46,5 % al 46,4 %. Por último, Europa y Asia Central reafirma su posición como la región con menor informalidad, descendiendo ligeramente del 11,9 % al 11,8 %.

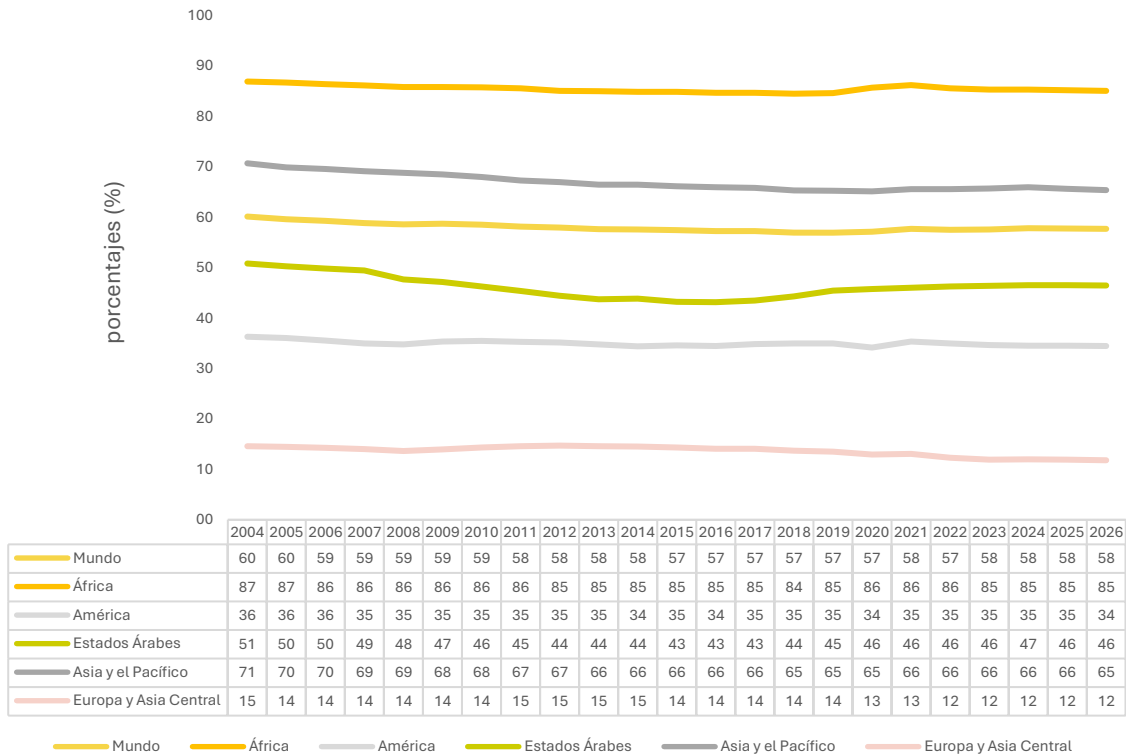


Figura 57. Mundo: tasa de empleo informal, según regiones, en el periodo 2004-2026 (porcentajes).

Nota. El empleo informal comprende a personas que en su empleo principal o secundario fueron (a) trabajadores por cuenta propia, empleadores y miembros de cooperativas de productores empleados en sus propias empresas del sector informal; b) trabajadores por cuenta propia dedicados a la producción de bienes exclusivamente para uso final propio de su hogar (por ejemplo, agricultura de subsistencia); (c) trabajadores familiares auxiliares, independientemente de si trabajan en empresas del sector formal o informal; o (d) empleados que ocupan empleos informales, ya sean empleados de empresas del sector formal, empresas del sector informal o como trabajadores domésticos remunerados de los hogares. El indicador del empleo informal se realizó a través de las estimaciones modeladas de la OIT. Elaboración del Ceplan a partir de los datos de Ilostat (2025).

En esa misma línea de análisis, la Figura 58 muestra la evolución de la proporción del empleo informal respecto al empleo total a nivel mundial entre 2004 y 2024, diferenciando los resultados por sexo. En general, se observa una tendencia decreciente en la informalidad durante el periodo analizado, pero presentó un ritmo de reducción moderado y ciertas fluctuaciones en los últimos años. En el año 2004, el porcentaje total de empleo informal representaba el 62,1 % del empleo total, desde entonces, se ha mantenido una disminución progresiva, alcanzando un 57,8 % en 2024, lo que representa una reducción de 4,3 puntos porcentuales en el periodo de análisis. Pero desde el año 2019 al 2024 esta se ha mantenido fluctuante alrededor del 58,1 % en promedio. Asimismo, este comportamiento revela una mejora parcial en la formalización del empleo a nivel global, aunque con una tasa considerablemente alta.

Al desagregar por sexo, en la Figura 58 se aprecia que las mujeres presentan una menor proporción de empleo informal en comparación con los hombres, aunque esta brecha ha sido relativamente constante. En 2004, el 60,5 % del empleo femenino era informal, frente al 63,3 % en el caso masculino. Para 2024, la informalidad entre las mujeres bajó al 55,2 %, con una reducción de 5,3 puntos porcentuales, lo cual sugiere un avance más sostenido en su transición hacia empleos formales. Por su parte, los hombres pasaron del 63,3 % al 59,6 %, con una

variación negativa de 3,6 puntos porcentuales, mostrando una mejora más moderada. Sin embargo, a lo largo del periodo, la tendencia decreciente fue constante hasta aproximadamente 2019, pero entre los años 2019 y 2022 se observaron leves incrementos en la informalidad, probablemente como consecuencia de los efectos económicos de la pandemia de la COVID-19. No obstante, hacia 2023 y 2024, las cifras retornan a la senda descendente tanto a nivel global como a nivel de género.

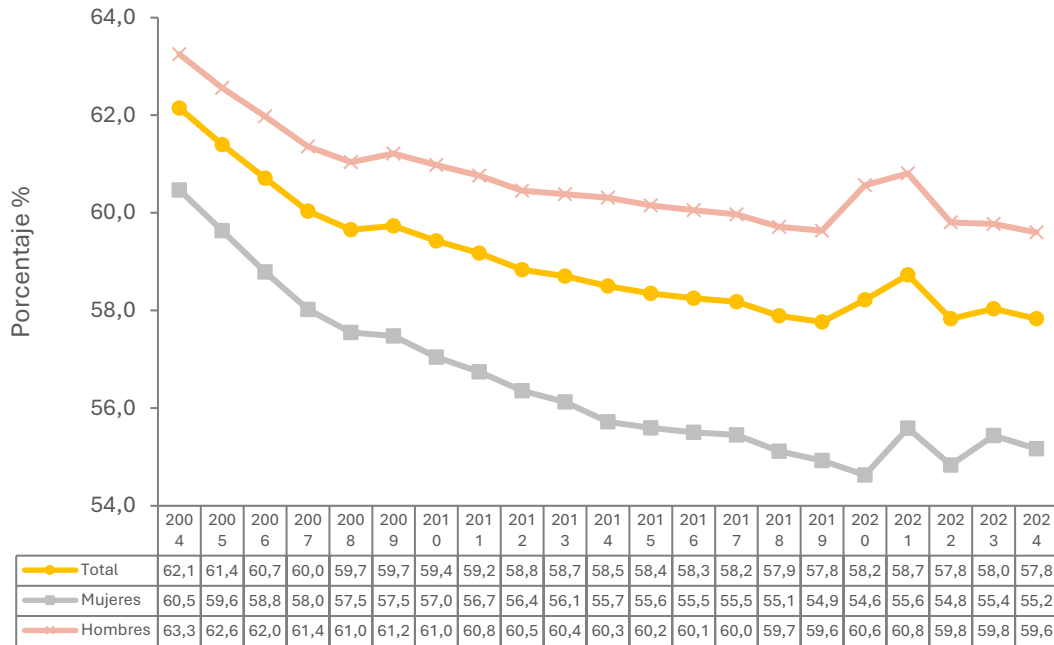


Figura 58. Mundo: proporción de empleo informal respecto al empleo total, según sexo, en el periodo 2004-2024 (porcentajes).

Nota. El empleo informal comprende a personas que en su empleo principal o secundario fueron (a) trabajadores por cuenta propia, empleadores y miembros de cooperativas de productores empleados en sus propias empresas del sector informal; b) trabajadores por cuenta propia dedicados a la producción de bienes exclusivamente para uso final propio de su hogar (por ejemplo, agricultura de subsistencia); (c) trabajadores familiares auxiliares, independientemente de si trabajan en empresas del sector formal o informal; o (d) empleados que ocupan empleos informales, ya sean empleados de empresas del sector formal, empresas del sector informal o como trabajadores domésticos remunerados de los hogares. Elaboración Ceplan a partir de Ilostat (2025).

El nivel de informalidad difiere según las regiones del mundo, como se observa en la Figura 59. Por ejemplo, entre 2004 y 2024, la proporción de empleo informal sobre el empleo total ha mostrado una tendencia persistente a nivel global, aunque con diferencias marcadas entre regiones. África se mantiene como la región con mayor informalidad laboral, con niveles persistentemente superiores al 83,0 %, lo que evidencia una situación estructural de precariedad y escasa formalización del empleo. Asia y el Pacífico también presentaron una alta proporción, pasando del 72,7 % en 2004 al 65,5 % en 2024, reflejando avances moderados pero insuficientes frente a su gran volumen de población ocupada. En los Estados Árabes, la informalidad aparentemente disminuyó de forma más leve, del 53,7 % al 50,7 %, y se ha mantenido relativamente estable en la última década. Estas tres regiones muestran una fuerte presencia de

empleo no protegido, asociado a limitaciones institucionales, desigualdades económicas y sectores laborales poco regulados.

En contraste, la Figura 59 muestra que América y Europa-Asia Central registran niveles más bajos de informalidad, aunque con dinámicas distintas. América ha logrado una reducción progresiva de su tasa, del 39,7 % en 2004 al 35,4 % en 2024, con una disminución más pronunciada en la primera mitad del periodo, lo que sugiere avances en cobertura y fiscalización laboral, aunque todavía con importantes desafíos ya que los últimos años esta se han mantenido con mínimas variaciones. Europa y Asia Central destacaron por ser la región con menor informalidad, bajando del 20,6 % al 16,7 %, lo que indica mercados laborales más regulados y sistemas de protección social más sólidos.

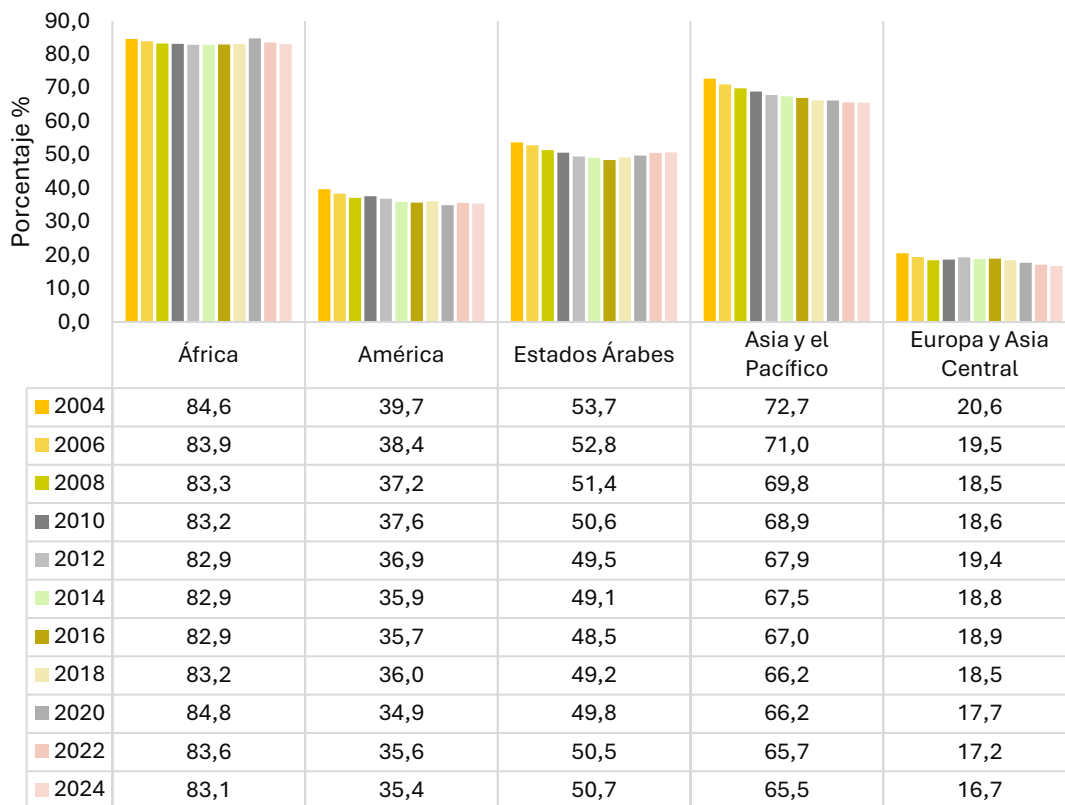


Figura 59. Mundo: proporción de empleo informal sobre el empleo total, según regiones, en el periodo 2004-2024 (porcentajes).

Nota. Elaboración del Ceplan a partir de la base de datos de Ilostat (2025).

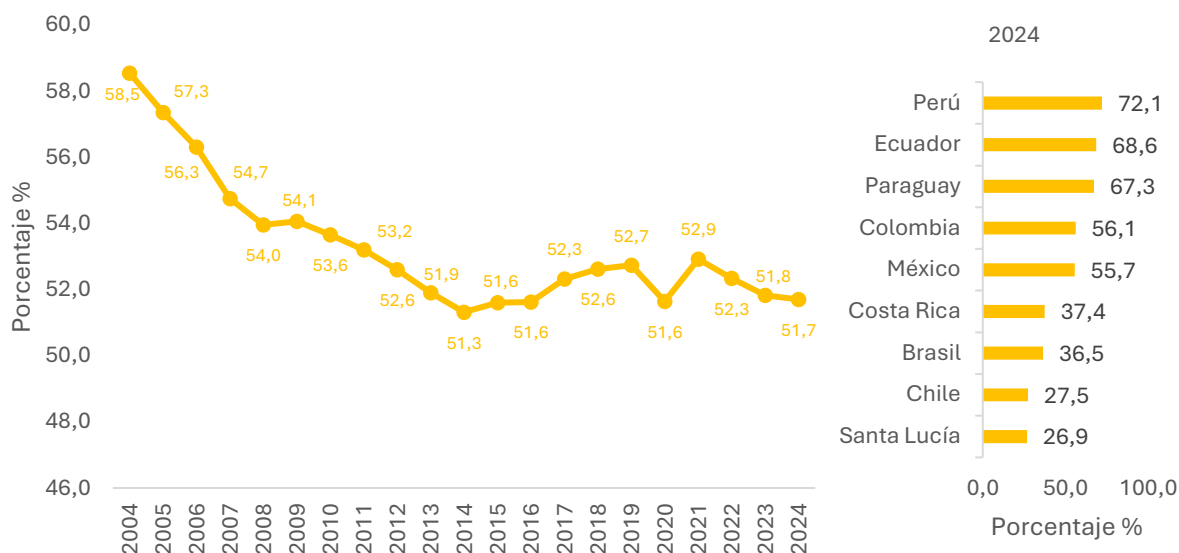
En América Latina, la informalidad laboral es una problemática arraigada que se relaciona con el predominio de empleos generados en sectores con bajos niveles de productividad². Ello conduce a una estructura laboral diversa que se traduce en una marcada disparidad en la calidad del empleo y en la falta de seguridad social (Abramo, 2021). En ese contexto, la

² El segmento de alta productividad abarca a empleadores y empleados de empresas con 200 trabajadores o más, mientras que el de baja productividad se refiere a aquellos que trabajan en empresas con un máximo de cinco empleados, así como trabajadores por cuenta propia no especializados, trabajadores familiares no remunerados y empleados domésticos. El sector de baja productividad, en esta definición, se asocia con lo que comúnmente se denomina el "sector informal" (Abramo, 2021, pág. 12).

Figura 60 presenta la evolución de la proporción de empleo informal sobre el empleo total en América Latina y el Caribe durante el periodo 2004-2024, así como los datos desagregados por país para el año 2024. A nivel regional, se observa una tendencia fluctuante en los niveles de informalidad, ya que en el periodo 2004-2014 mostró con una tendencia descendente sostenida, pasando del 58,5 % en 2004 al 51,3 % en 2014. Posteriormente se observa fluctuaciones en el indicador teniendo como puntos más altos de informalidad en el 2019 y 2022 con el 52,7 % y el 52,9 % respectivamente. A pesar de algunos avances en algunos años, más de la mitad de la población ocupada en la región aún se encuentra en condiciones de informalidad laboral, lo que refleja la persistencia de estructuras laborales vulnerables.

En cuanto a los datos por país en 2024, en la

Figura 60 se aprecia una amplia disparidad entre los países. Por un lado, países como Santa Lucía (26,9 %) y Chile (27,5 %) presentaron los niveles más bajos de empleo informal, lo que sugiere mayores niveles de formalización laboral y acceso a protección social. En un nivel intermedio se encontraron Brasil (36,5 %) y Costa Rica (37,4 %), mientras que los niveles más altos se observan en el Perú (72,1 %), Ecuador (68,6 %) y Paraguay (67,3 %), donde más de dos tercios de la población ocupada trabaja en la informalidad. Por su parte, México (55,7 %) y Colombia (56,1 %)



se ubican cerca del promedio regional.

Figura 60. América Latina y el Caribe: proporción de empleo informal sobre el empleo total, en el periodo 2004-2024 (porcentajes).

Nota. Se muestran datos disponibles de los países de América Latina y el Caribe según disponibilidad de información al 2024. Elaboración del Ceplan a partir de la base de datos de Ilostat (2025).

En la misma línea de análisis, la Figura 61 muestra la evolución del empleo urbano en sectores de baja productividad en América Latina entre 2010 y 2023, mostrando una persistente presencia de la informalidad laboral. El total de ocupados en actividades de baja productividad se mantiene elevado a lo largo del periodo, oscilando entre el 44 % y el 46 %. Se observa una leve reducción entre 2010 (45,8 %) y 2015 (44,3 %), seguida de un repunte entre 2016 y 2021, alcanzando un máximo del 46,5 % en este último año, probablemente influenciado por los efectos económicos de la pandemia por la COVID-19. Desde entonces, la proporción ha descendido ligeramente, cerrando en un 44,6 % en 2023. Este comportamiento sugiere que, si

bien existen esfuerzos por reducir la informalidad, la estructura del mercado laboral urbano en la región continúa reproduciendo formas precarias de empleo.

Al analizar las categorías específicas de la Figura 61 se evidencia que los trabajadores independientes no calificados representan el grupo más numeroso dentro del empleo informal, con valores que se mantienen cercanos al 23 % a lo largo del periodo. Los asalariados en microempresas también presentan una participación importante y muestran un ligero incremento, alcanzando el 14,1 % desde 2021. En contraste, el empleo doméstico ha registrado una reducción progresiva, pasando del 5,9 % en 2010 al 4,5 % en 2023. Por su parte, los microempresarios empleadores se han mantenido relativamente estables, con variaciones mínimas en torno al 3,4 %. Estos datos reflejan que, a pesar de ciertos cambios internos en la composición del empleo informal, su peso global sigue siendo estructuralmente alto en el contexto urbano de América Latina y el Caribe.

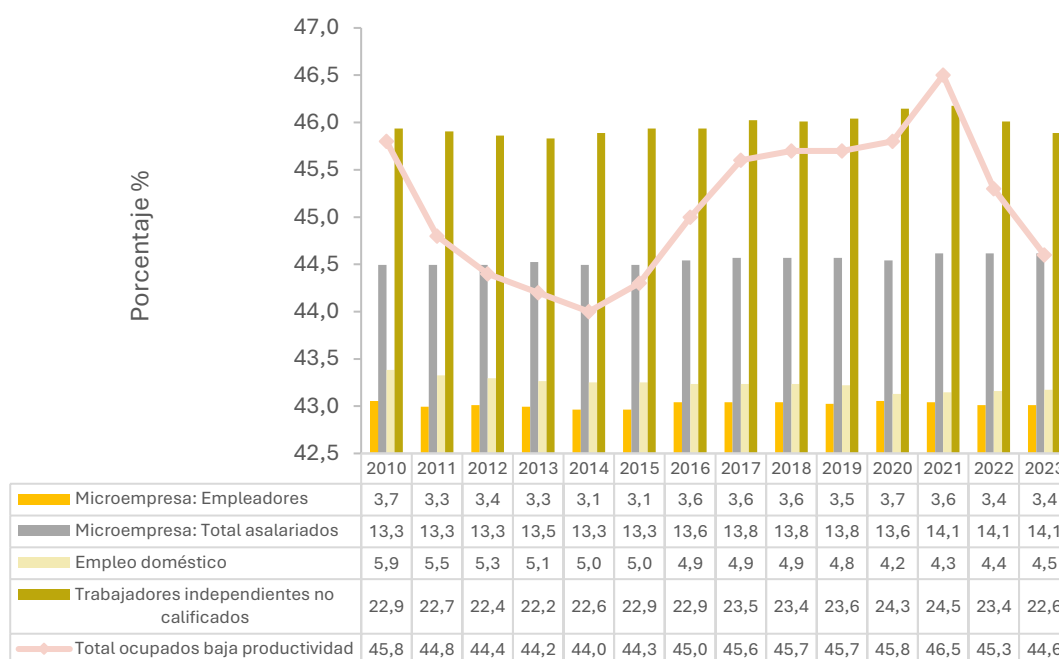


Figura 61. América Latina y el Caribe: ocupados urbanos en sectores de baja productividad (sector informal) del mercado del trabajo, en el periodo 2011-2023 (porcentaje del total de la población ocupada urbana).

Nota. Promedio ponderado de América Latina. Elaboración Ceplan a partir de Cepalstat (2025).

Por su parte, el Perú posee un alto y persistente nivel de informalidad a pesar que el país ha experimentado un sólido crecimiento económico (OCDE, 2023). Por ello, según la información de la OIT, en la Figura 62 se muestra la evolución de la proporción de empleo informal sobre el empleo total en el Perú entre 2004 y 2024 desagregada por sexo. En general el comportamiento de la informalidad del Perú fue persistente en el tiempo, ya que en promedio su valor osciló sobre el 69,8 % en promedio desde el 2012 hasta el año 2024, y el comportamiento de hombres y mujeres sigue similar curso. En 2004, la informalidad femenina era significativamente alta, con un 93,5 %, mientras que en varones era del 89,1 %. Esta brecha se ha mantenido a lo largo del tiempo, aunque con una reducción paulatina en ambos grupos. Para 2024, la informalidad femenina se ubica en un 74,3 % y la masculina en un 70,2 %, revelando que las mujeres siguen siendo más propensas a trabajar en condiciones informales.

Durante el periodo analizado, se identificó una caída más pronunciada entre 2004 y 2012, especialmente en mujeres (del 93,5 % al 76,5 %) y hombres (del 89,1 % al 66,0 %). Sin embargo, a partir de 2012, la reducción se vuelve más lenta, e incluso se presentan leves incrementos en algunos años, como en 2022 y 2023 como se muestra en la Figura 62, posiblemente vinculados a los efectos económicos de la pandemia por la COVID-19.

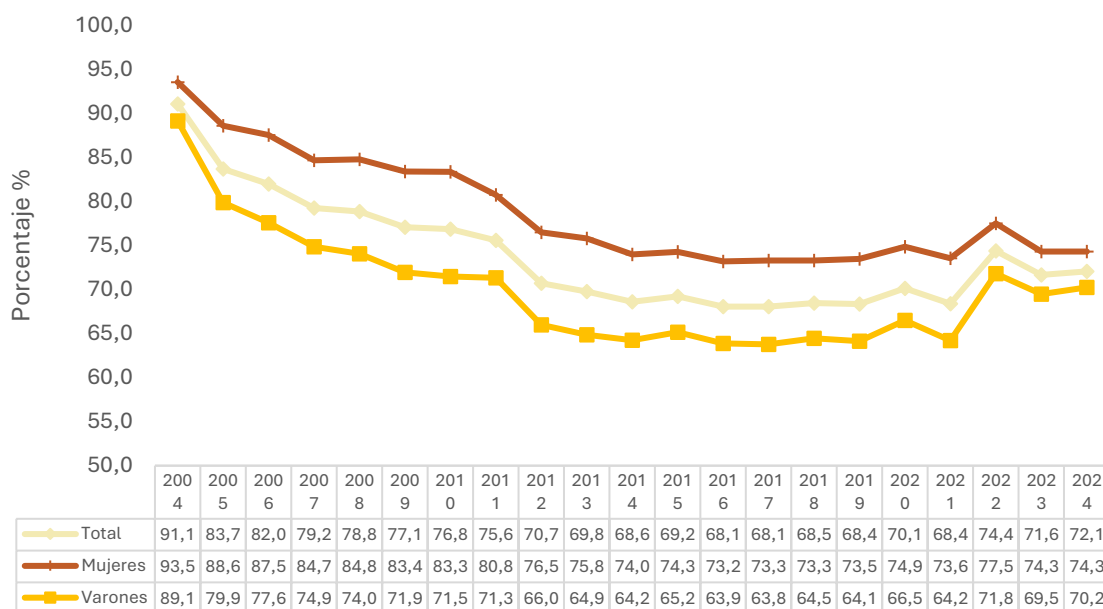


Figura 62. Perú: proporción de empleo informal sobre el empleo total, según sexo, en el periodo 2004-2024 (porcentajes).

Nota. Elaboración Ceplan a partir de Ilostat (2025).

La persistencia de la informalidad y la precariedad del empleo a nivel global responde a una combinación de causas estructurales, socioeconómicas y culturales. Uno de los factores más arraigados es la preferencia cultural o tradicional por la informalidad en ciertas regiones o sectores, donde prácticas laborales informales están socialmente normalizadas (Arredondo y otros, 2023). Esta idea se ve reforzada por la demanda constante de bienes y servicios informales y por la flexibilidad que ofrece este tipo de empleo, especialmente para trabajadores con responsabilidades familiares o que buscan ingresos adicionales (Arredondo y otros, 2023). A ello se suma la proliferación de procesos de urbanización informal, que suelen generar empleos precarios y carentes de protección en el sector informal (García y otros, 2020).

Además, la falta de oportunidades de empleo formal, el bajo nivel educativo y la escasa capacitación técnica limitan la inserción de gran parte de la población en el mercado laboral formal (Arredondo y otros, 2023). Por otro lado, la debilidad de los sistemas de protección social y del capital social perpetúa la informalidad, ya que los trabajadores carecen de redes de seguridad y derechos laborales básicos (Velásquez, 2021). Esto se agrava por la insuficiencia de las regulaciones laborales actuales, que no se adaptan con eficacia a las condiciones reales del empleo informal ni a la diversidad de actividades involucradas. Asimismo, las cargas tributarias elevadas y las regulaciones complejas desincentivan la formalización, en especial entre las micro y pequeñas empresas que dominan el mercado informal (Velásquez, 2021).

Por ejemplo, según la OCDE, los principales impulsores de la informalidad en el Perú serían la falta de acceso a una educación de calidad y los elevados costos relacionados con la formalización del empleo. En primer lugar, se ha identificado una alta asociación entre niveles educativos bajos y una alta informalidad. En segundo lugar, la combinación de altos costos de la seguridad social, la estricta regulación laboral y un salario mínimo relativamente elevado (comparado con el salario mínimo de economías de la OCDE) en el sector formal contribuyen a mantener en niveles altos la informalidad laboral en el país. Respecto a este último, algunos expertos sostienen que establecer un salario mínimo elevado y no aplicado de manera efectiva en países en desarrollo con una gran informalidad laboral puede causar la pérdida de empleos y la transición a trabajos informales (OCDE, 2023).

Como parte del cierre al análisis sobre la situación futura de la informalidad laboral, las proyecciones para 2025 y 2026 reflejan una marcada estabilidad en las tasas globales, sin indicios de transformaciones estructurales significativas. Según la OIT, la tasa mundial de empleo informal se mantendrá en un 57,7 % durante ambos años. Y el resto de regiones como África continuará encabezando los niveles más altos de informalidad con tasas sobre el 85 %, mientras que América se mantendrá en un 34,5 %. En Asia y el Pacífico, así como los Estado Árabes se espera una reducción de menos de un punto porcentual. Europa y Asia Central seguirán siendo la región con la menor incidencia (Ilostat, 2025; ILO, 2025).

Estas cifras reflejan un estancamiento en los avances hacia la formalización del empleo a nivel mundial, lo que refuerza la necesidad de adoptar políticas decididas frente a las tendencias emergentes. Entre ellas destacan los riesgos asociados a la automatización y la digitalización, que podrían acentuar la precariedad laboral en sectores vulnerables, así como los efectos del cambio climático, que amenazan con disminuir el empleo en sectores intensivos en mano de obra. Sin embargo, también surgen oportunidades: la transición hacia economías verdes podría generar hasta 24 millones de empleos sostenibles si se implementan políticas adecuadas al 2030 (ILO, 2025; WEF, 2025).

Recomendaciones estratégicas

En ese sentido, la OCDE recomendó desarrollar un enfoque completo para promover la formalización, que contemple medidas como la reducción de los costos no salariales asociados al empleo, especialmente para los trabajadores de bajos ingresos. Además, se sugiere flexibilizar las regulaciones laborales asociadas a los contratos indefinidos, mejorar la formación y capacitación de los trabajadores, y perfeccionar la administración tributaria para apoyar y promover la formalización laboral en la economía (OCDE, 2023).

La persistencia de la informalidad y la precariedad del empleo exige un enfoque estratégico integral por parte de los países. Una de las recomendaciones sería simplificar y digitalizar los trámites de formalización para microempresas y trabajadores independientes, mediante plataformas, que agilizarían el acceso a registros, licencias y seguros sociales (CPC, 2024). Asimismo, se sugiere condicionar la obtención de permisos de operación al cumplimiento de aportes a la seguridad social, promoviendo desde el inicio una cultura de formalización (CPC, 2024). En paralelo, las reformas fiscales deben estar adaptadas al contexto de cada país para reducir los costos de operar formalmente y desincentivar la informalidad (BID, 2021).

Otro eje fundamental sería la inversión en capital humano, la capacitación laboral, especialmente en habilidades digitales, y la reconversión productiva serían clave para mejorar la empleabilidad y facilitar el tránsito hacia trabajos formales (CPC, 2024). En este marco, la Estrategia FORLAC 2.0 de la OIT plantea vincular productividad con trabajo decente, impulsando políticas laborales que promuevan la calidad del empleo (OIT, 2024). Además, se recomienda implementar programas específicos para poblaciones vulnerables como jóvenes, mujeres y trabajadores rurales, a través de iniciativas globales como la “Global Initiative on Decent Jobs for Youth” (OIT, 2017).

Finalmente, promover el emprendimiento, la innovación y el monitoreo constante de políticas públicas permitiría ajustar intervenciones según su impacto real (CEIB, 2025). Estas recomendaciones reflejan un consenso internacional sobre la necesidad de combinar acciones estructurales, incentivos económicos y políticas inclusivas para enfrentar eficazmente la informalidad y precariedad del empleo.

Referencias

- Abramo, L. (noviembre de 2021). *Políticas para enfrentar los desafíos de las antiguas y nuevas formas de informalidad en América Latina*. (Cepal) <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47406-politicas-enfrentar-desafios-antiguas-nuevas-formas-informalidad-america-latina>
- Arredondo, L., Villar, P., Tasayco, A., & Castillo, E. (2023). Informalidad laboral: Un análisis integral de las causas y factores que perpetúan su existencia. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 8(1), 269-286. <https://doi.org/https://doi.org/10.35381/r.k.v8i1.2785>
- BID. (8 de septiembre de 2021). *Cuatro estrategias fiscales para reducir la informalidad en América Latina y el Caribe*. <https://blogs.iadb.org/gestion-fiscal/es/cuatro-estrategias-fiscales-para-reducir-la-informalidad-en-america-latina-y-el-caribe/>
- CEIB. (marzo de 2025). *Perspectivas socioeconómicas para 2025. Un análisis desde las organizaciones empresariales de Iberoamérica*. Consejo de Empresarios Iberoamericanos: <https://www.ceoe.es/sites/ceoe-corporativo/files/content/file/2025/03/26/104/informe-prespectivas-socioeconomicas-para-2025-desde-una-vision-empresarial-comprimido-004.pdf>
- Cepalstat. (mayo de 2025). *Base de datos y publicaciones estadísticas: indicadores demográficos y sociales*. https://statistics.cepal.org/portal/databank/index.html?lang=es&indicator_id=252
- CPC. (marzo de 2024). *Informalidad Laboral: Propuestas para un Futuro Mejor. Por un trabajo formal y un país desarrollado*. https://www.cpc.cl/wp-content/uploads/2025/04/QUINCE-PROPUESTAS_MESA-DE-FORMALIDAD-LABORAL-web.pdf
- García, D., Jaramillo, A., Astudillo, A., & Riaño, D. (2020). La diversificación de la informalidad urbana: una propuesta para aproximarse a la materia desde la tensión entre lo formal y lo informal. *Universitas Humanística*, 89, 1-17. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh89.diup>

- Horne, R., Gomis, R., Kühn, S., Sánchez Martínez, M., Ernst, E., & Samaan, D. (2023). *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo: tendencias 2023*. (ILO) <https://doi.org/10.54394/YOQB8595>
- ILO. (2025). *World Employment and Social Outlook. Trends 2025*. https://www.ilo.org/sites/default/files/2025-01/WESO25_Trends_Report_EN.pdf
- Ilostat. (2025). *ILOSTAT data explorer. SDG indicator 8.3.1 Proportion of informal employment in total employment by sex and sector*. Informal employment rate: https://rshiny.ilo.org/dataexplorer25/?lang=en&segment=indicator&id=SDG_0831_SEX_ECO_RT_A
- Ilostat. (2025). *Informal employment rate*. Global and regional informal employment rates: <https://ilostat.ilo.org/data/snapshots/informal-employment-rate/>
- OCDE. (27 de septiembre de 2023). *Estudios económicos de la OCDE: Perú 2023*. (OCDE) <https://doi.org/10.1787/f67c8432-es>
- OIT. (20 de octubre de 2014). *Panorama Laboral Temático 1. Transición a la formalidad en América Latina y el Caribe*.
- OIT. (1 de noviembre de 2017). *Decent Jobs for Youth - the global initiative for action*. The Global Initiative on Decent Jobs for Youth: <https://www.ilo.org/publications/decent-jobs-youth-global-initiative-action>
- OIT. (23 de julio de 2018). *Mujeres y hombres en la economía informal: Un panorama estadístico. Tercera edición*. <https://www.ilo.org/es/publications/mujeres-y-hombres-en-la-economia-informal-un-panorama-estadistico-tercera>
- OIT. (3 de mayo de 2022). *Una nueva mirada a la informalidad ante los desafíos de la pospandemia*. <https://www.ilo.org/es/resource/article/una-nueva-mirada-la-informalidad-ante-los-desafios-de-la-pospandemia>
- OIT. (18 de julio de 2024). *OIT presenta Estrategia FORLAC 2.0 para abordar el desafío de la informalidad en la región*. <https://www.ilo.org/es/resource/news/oit-presenta-estrategia-forlac-2-para-abordar-informalidad>
- Velásquez, M. (2021). *La protección social de los trabajadores informales ante los impactos del COVID-19. Documentos de Proyectos*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal): <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/9231c81c-3abb-4ebb-9b3b-77fc3c4e4a9f/content>
- WEF. (enero de 2025). *Future of Jobs Report 2025*. https://reports.weforum.org/docs/WEF_Future_of_Jobs_Report_2025.pdf

13. Reducción en la cobertura de los sistemas previsionales contributivos

Para 2050, según un reporte del Banco Interamericano de Desarrollo se proyecta que el envejecimiento acelerado de la población mundial ejercerá una creciente presión sobre los sistemas previsionales, incrementando significativamente el gasto público destinado a pensiones. Por ejemplo, en América Latina y el Caribe, se estima que el gasto en pensiones, atención en salud y cuidados de larga duración pasará del 3,9 % del PIB en 2020 al 7,4 % en 2050. No obstante, este aumento no necesariamente garantizará mejoras en la cobertura o calidad del sistema, ya que muchos países podrían acercarse al promedio de gasto de la OCDE, pero ofreciendo prestaciones más limitadas. A nivel global, se observa una disminución en la cobertura de los planes contributivos obligatorios, que cayeron de 49,6 % en 2020 a 39,4 % en 2023, mientras los planes voluntarios apenas crecieron ligeramente, pasando de 11,4 % a 12,0 %.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) conceptualiza el sistema de pensiones como un componente esencial de la protección social, estructurado en un modelo multipilar que busca adaptarse a las condiciones de cada país, combinando esquemas no contributivos, contributivos obligatorios y voluntarios. Sin embargo, estos sistemas enfrentan serios desafíos debido al envejecimiento poblacional acelerado, especialmente en regiones como América Latina y el Caribe, donde se proyecta que la proporción de adultos mayores se duplicará en pocas décadas. Esta transformación demográfica, sumada a factores como la informalidad laboral, los bajos ingresos, las reformas que permiten retiros anticipados, y las brechas estructurales en educación y género, compromete la sostenibilidad y cobertura de los esquemas contributivos. A nivel global, la cobertura ha disminuido y los gastos públicos en pensiones tienden al alza, lo que amenaza con desplazar otras inversiones sociales clave. Frente a este panorama, se recomiendan estrategias como el fortalecimiento de sistemas mixtos con niveles de protección social sólidos, el fomento de la formalización laboral, una mejor regulación de comisiones y costos del sistema previsional, y reformas paramétricas que garanticen sostenibilidad financiera sin perder enfoque en la equidad e inclusión.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) define el sistema de pensiones como un instrumento esencial de protección social, que está orientado a garantizar la continuidad de ingresos ante eventos como la vejez, la invalidez o el fallecimiento del sostén económico del hogar. Por su parte, con la finalidad de asegurar una cobertura amplia y sostenible, la OIT promueve un modelo multinivel que se adaptaría a las realidades socioeconómicas de cada país. Este modelo incluye un primer nivel “esquemas no contributivos”, que es aquel financiado por el Estado, que garantiza un ingreso mínimo no contributivo, es decir busca garantizar un ingreso básico a personas mayores que no pueden acceder a pensiones contributivas. Un segundo nivel “esquemas contributivos obligatorios”, que está basado en un seguro social obligatorio con aportes de empleadores y trabajadores, es decir busca sustituir los ingresos laborales cuando ocurre un evento por ejemplo la jubilación. Y un tercer nivel, que está compuesto por esquemas voluntarios, que se centra en aportes voluntarios para aquellos que quieran incrementar sus ingresos futuros, estas pueden ser administrados por entidades públicas o privadas (OIT, 2021).

El sistema de pensiones enfrenta importantes desafíos por el cambio demográfico, evidenciado en el creciente porcentaje de personas mayores de 60 años en la población total para las próximas décadas. Adicionalmente, tendencias como la transformación digital, la economía *gig* y el cambio climático ejercen presión sobre el sistema de pensiones. Sin embargo, estas mismas tendencias pueden proporcionar oportunidades para avanzar hacia sistemas de pensiones sólidos y eficaces para todos los ciudadanos (Cuéllar y otros, 2023).

De acuerdo con los datos presentados en la Figura 63, en base a las proyecciones de las Naciones Unidas (2024) se observa una tendencia clara hacia el envejecimiento poblacional a nivel mundial. La proporción de personas de 65 años o más en el mundo ha aumentado de manera sostenida desde 1980, cuando representaban el 5,8 % de la población, hasta alcanzar un 10,4 % en 2025, y se proyecta que esta cifra se elevará al 16,3 % en 2050. Este cambio demográfico es más relevante en regiones como Europa y América del Norte, donde la población adulta mayor podría superar el 28 % y el 23 %, respectivamente, para el año 2050. En contraste, África presenta las proporciones más bajas, con solo un 5,8 % proyectado para 2050, debido a su alta tasa de natalidad y su estructura demográfica joven.

La Figura 63 también revela que regiones en desarrollo como Asia y América Latina y el Caribe experimentarán un envejecimiento acelerado. En 1980, ambas regiones presentaban cifras relativamente bajas (4,3 % y 4,0 %, respectivamente), pero se estima que para 2050 superarán el 18 % de población mayor de 65 años. Este rápido incremento implica importantes desafíos para los sistemas de protección social, especialmente en contextos donde aún no se han consolidado mecanismos previsionales sólidos. A su vez, regiones como Oceanía muestran un aumento moderado que alcanzaría el 18,6 % para 2050.

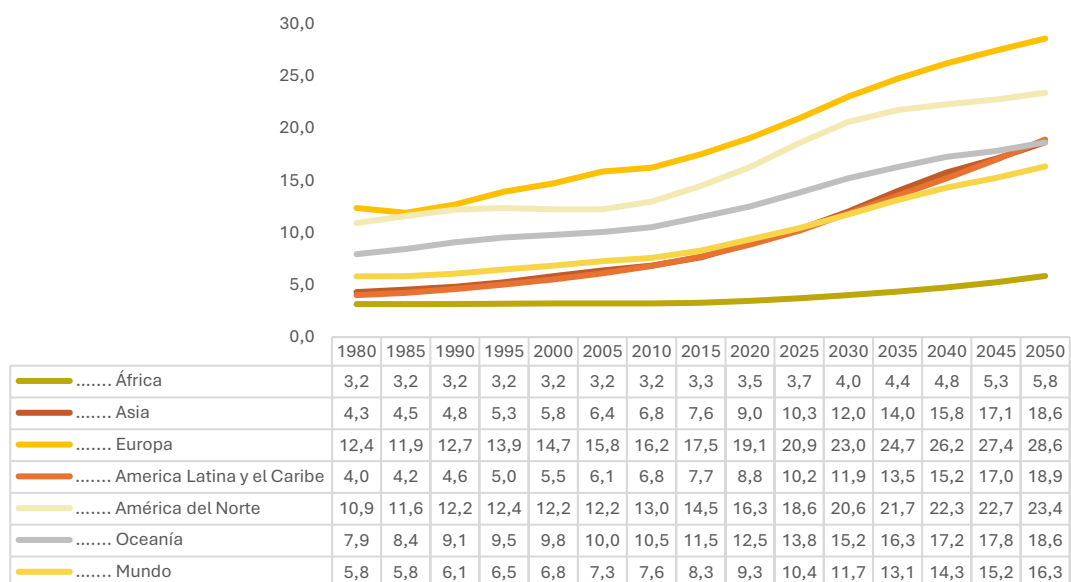


Figura 63. Mundo: proporción de población de 65 años y más, según regiones, en el periodo 1980-2050 (porcentaje de la población total).

Nota. Elaboración del Ceplan a partir de la base de datos de las Naciones Unidas (2024).

Por su parte, la Figura 64 muestra el número de años que tomaría a diversas regiones del mundo duplicar su proporción de población adulta mayor, es decir, pasar del 10 % al 20 % de personas de 65 años o más años de edad. Este indicador refleja la velocidad del envejecimiento

demográfico. Por ejemplo, en regiones desarrolladas como Europa y América del Norte, este proceso se observó más lento: ambas comenzaron a superar el umbral del 10 % en los años 60 y 70 del siglo XX, respectivamente, y se estimó que tomó 55 años en alcanzar el 20 %, por ejemplo, en Europa se alcanzó el 2023 y en América del Norte se esperaría alcanzar en el año 2029. Un patrón similar se observa en Oceanía, que inició este proceso en 2004 y lo completará en 54 años, lo cual evidencia un envejecimiento prolongado, asociado a transiciones demográficas más estables.

En cambio, el envejecimiento será significativamente más acelerado en regiones como América Latina y el Caribe y Asia. Según la Figura 64, América Latina alcanzará el 10 % de población mayor en 2025 y solo le tomará 28 años llegar al 20 %, mientras que Asia lo hará en 30 años a partir de 2024. Este ritmo acelerado se muestra preocupante, ya que estas regiones aún enfrentan desafíos estructurales en sus sistemas de pensiones y salud pública. A nivel global, el mundo alcanzó el 10 % en 2023 y se estima que el incremento al 20 % se completará en 47 años, lo que confirma una tendencia generalizada hacia el envejecimiento poblacional. Y de acuerdo a la presente figura, se infiere que, aunque las regiones desarrolladas envejecen desde hace más tiempo, los países en desarrollo lo harán en menos tiempo y bajo condiciones más desafiantes.

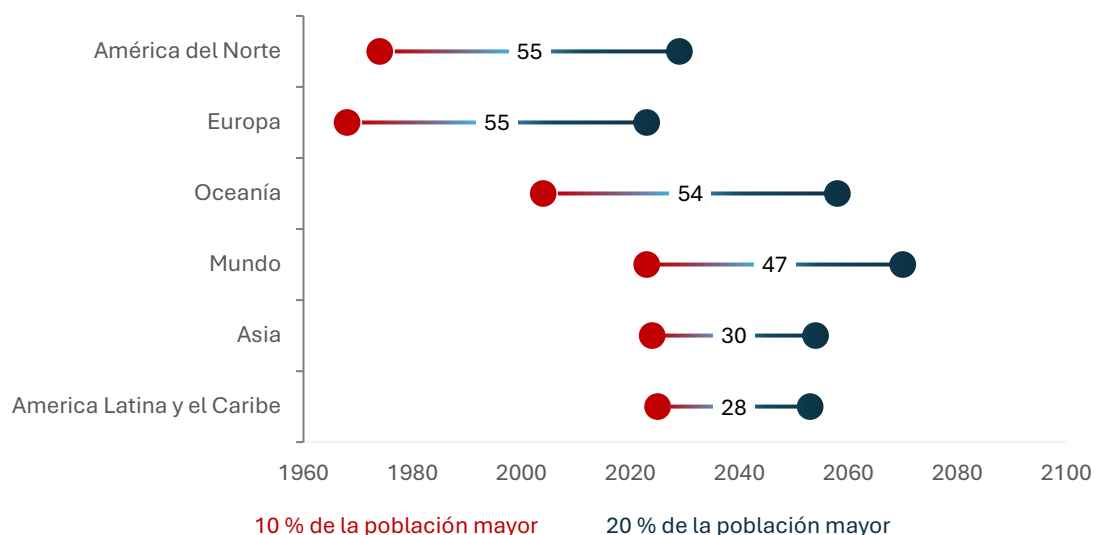


Figura 64. Mundo: número de años necesarios para que el porcentaje de población mayor de 65 años pase del 10 % al 20 %, según región y/o países (número de años).

Nota. Se consideró las proyecciones de las Naciones Unidas 2024, estimaciones de variante media. Elaboración del Ceplan a partir de la base de datos de las Naciones Unidas (2024).

Según la Figura 65, que presenta el número de años que distintos países de América Latina y el Caribe tardarán en duplicar su proporción de población adulta mayor, es decir, pasar del 10 % al 20 % de personas de 65 años o más. Esta figura permite analizar la velocidad del envejecimiento poblacional en cada país. Por ejemplo, se destaca Uruguay, que registra el proceso más prolongado, con 62 años entre el momento en que alcanzó el 10 % en 1977 y el año estimado para alcanzar el 20 %. Le siguen Argentina y Venezuela (ambos con 46 años), lo que indica una transición más paulatina. También países como Guayana, Barbados, Bolivia y Haití presentan una transición más extendida, con alrededor de 43 y 44 años.

En contraste, varios países experimentan un envejecimiento más acelerado, tal es el caso de Costa Rica y Belice que recorrerán este mismo camino de envejecimiento en apenas 20 años, mientras que Brasil, Jamaica, Trinidad y Tobago y Guatemala lo harán en un rango entre 22 y 24 años. Por otra parte, casos como el Perú, Panamá, México y Colombia, con una transición de entre 24 y 29 años, evidencian una rápida transformación demográfica que requerirá respuestas urgentes en políticas públicas para atender a una población que envejece en menor tiempo y bajo condiciones económicas más exigentes. De la Figura 65 se deduce así la heterogeneidad en los ritmos de envejecimiento en la región, y la necesidad de estrategias diferenciadas y anticipadas para cada contexto nacional.

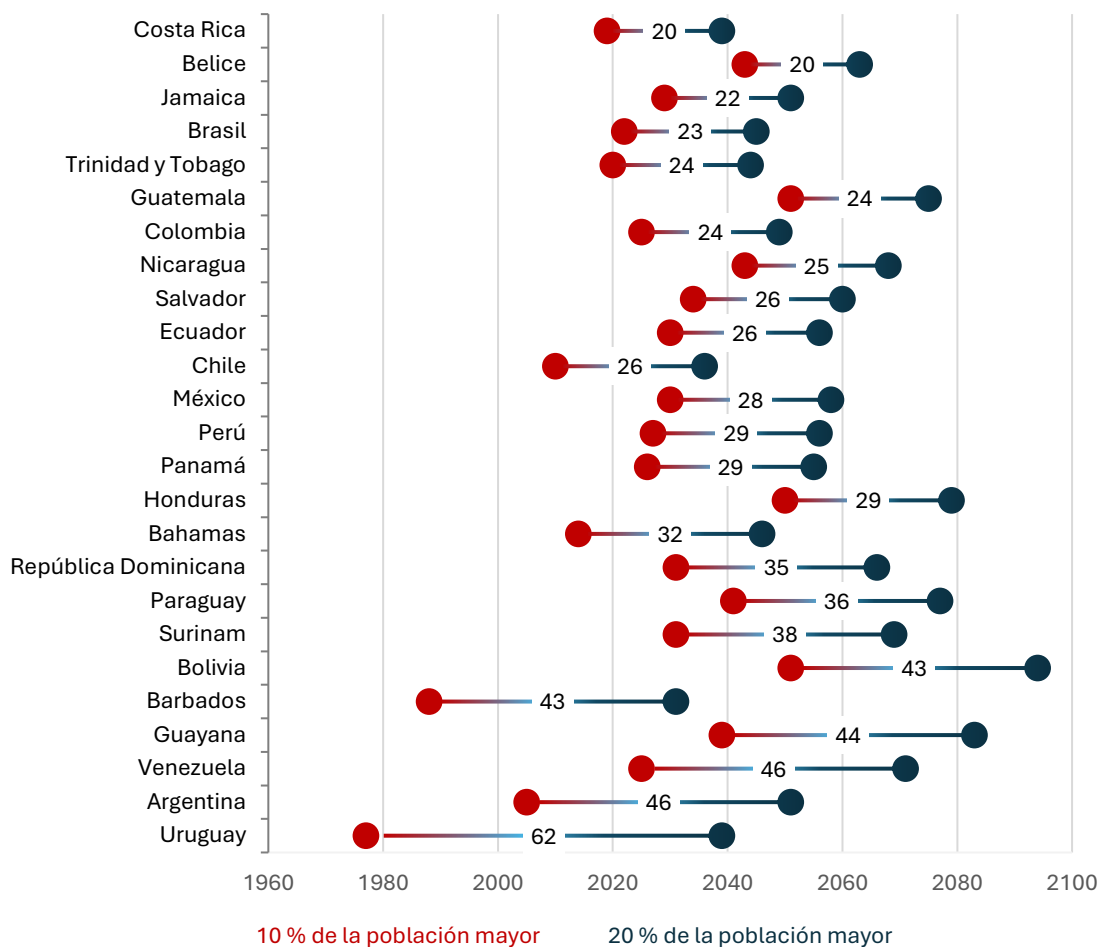


Figura 65. América Latina y el Caribe: número de años necesarios para que el porcentaje de población mayor de 65 años pase del 10 % al 20 %, según países (número de años).

Nota. Se consideró las proyecciones de las Naciones Unidas 2024, estimaciones de variante media. Elaboración del Ceplan a partir de la base de datos de las Naciones Unidas (2024).

Asimismo, como muestra la Figura 66, a nivel global, se observa una disminución significativa en la cobertura de planes contributivos obligatorios, que pasó del 49,6 % en 2020 al 39,4 % en 2023, es decir, una caída de 10,2 puntos porcentuales. En contraste, los planes contributivos voluntarios muestran una leve alza, pasando del 11,4 % al 12 %.

A nivel regional, las Américas, Europa y Asia Central siguen presentando los mayores niveles de planes contributivos obligatorios (52,6 % y 55,7 % en 2023, respectivamente), aunque ambas

regiones han experimentado caídas de 6,9 y 1,3 puntos porcentuales respectivamente, como se detalla en la Figura 66. Asia y el Pacífico registraron la reducción más significativa en planes contributivos obligatorios, bajando del 50,5 % al 36,6 %, es decir se redujo 13,9 puntos porcentuales, mientras que África y los Estados Árabes también reflejan caídas de 4,9 y 8,8 puntos porcentuales. En cuanto a los planes contributivos voluntarios, el crecimiento más notable se presentó en Europa y Asia Central, con un aumento del 7,7 % al 11,9 %, es decir se incrementó 4,2 puntos porcentuales, seguido de África con un incremento de 2,5 puntos porcentuales. Y el resto de regiones mostraron descensos en el nivel contributivo voluntario. Estos datos reflejarían una posible tendencia de debilitamiento de los sistemas obligatorios y una ligera expansión de los esquemas voluntarios, aunque la cobertura sigue siendo baja, lo que genera preocupación sobre la sostenibilidad e inclusión de los sistemas previsionales a nivel global.

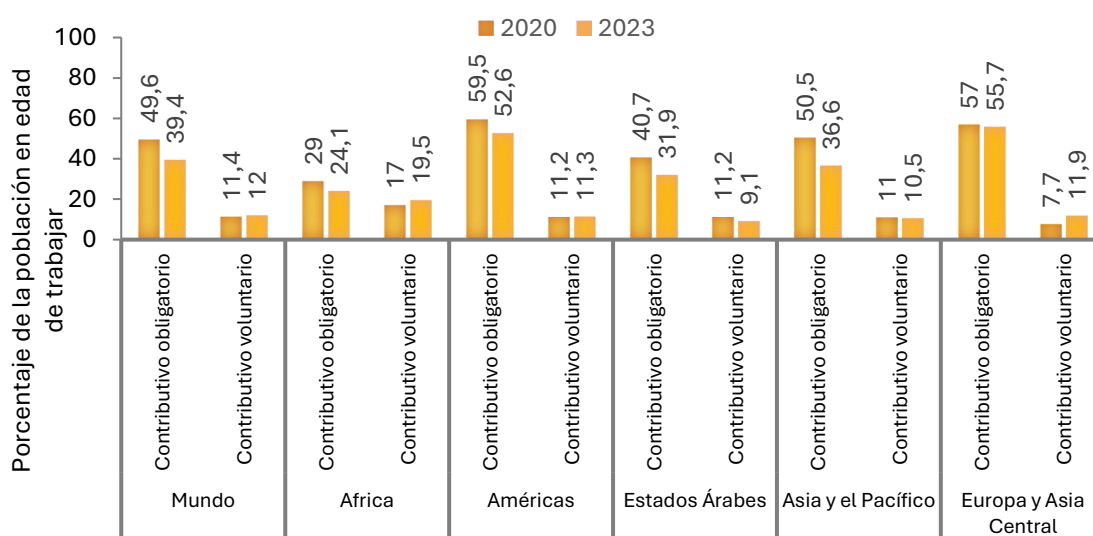


Figura 66. Mundo: población en edad de trabajar mayor de 15 años cubierta por pensiones de vejez, según región, subregión y tipo de plan, en 2020 y 2023 o último año disponible (porcentajes de la población en edad de trabajar).

Nota. Elaboración del Ceplan a partir de los reportes de “World Social Protection Report 2020-22” y “World Social Protection Report 2024-26”, de ILO (2021b; 2024).

La Figura 67 muestra los países de América Latina y el Caribe con las tasas más altas de cobertura de pensiones de vejez bajo planes contributivos obligatorios, entre la población en edad de trabajar (mayores de 15 años), para los años 2020 y 2023. Entre ellos, destaca Aruba, que mantiene una cobertura universal del 100 % en ambos años. Asimismo, Islas Vírgenes Británicas muestra una mejora notable, incrementando su cobertura del 66,0 % al 73,6 %, siendo el país con mayor avance en este grupo. Otros países como Jamaica, Santa Lucía y Uruguay también presentaron resultados positivos o estables. Jamaica, por ejemplo, pasó del 60,7 % en 2020 a un 63,2 % en 2023, mientras que Santa Lucía tuvo un incremento del 53,2 % al 58,9 %. En contraste, países como Brasil, Belice, Ecuador y Bahamas experimentaron ligeras caídas en la cobertura, aunque aún mantienen niveles superiores al 57 %, y Panamá se mantuvo constante con un 64,0 %. Por lo tanto, estos datos reflejan que, aunque algunos países han logrado avances o estabilidad en la cobertura contributiva obligatoria, otros aún enfrentan desafíos para sostenerla o ampliarla en un contexto regional marcado por el envejecimiento acelerado y la informalidad laboral.

Por otra parte, también la Figura 67 presenta a los países de América Latina y el Caribe, pero con las tasas más bajas de cobertura de pensiones de vejez contributiva obligatoria entre la población en edad de trabajar (mayores de 15 años), para los años 2020 y 2023. En este grupo, Haití registra los niveles más bajos de cobertura, con apenas un 14,2 % en 2023, incluso por debajo del ya reducido 15,7 % de 2020. Le siguen Bolivia y Venezuela, con coberturas también en retroceso, Bolivia pasó del 22,1 % al 21,0 %, y Venezuela descendió del 33,6 % al 30,2 %.

Otros países como el Perú, Honduras y República Dominicana muestran niveles estancados o con ligeros descensos, situándose en el rango del 31 % al 34 %. En contraste, algunos países de este grupo han logrado modestos avances, tal es el caso de Nicaragua que aumentó su cobertura del 33,3 % al 35,4 %, mientras que El Salvador y Guatemala superaron ligeramente el 36 %. Un caso particular es Granada, que pasó de una cobertura excepcionalmente alta en 2020 (71,0 %) al 36,5 % en 2023.

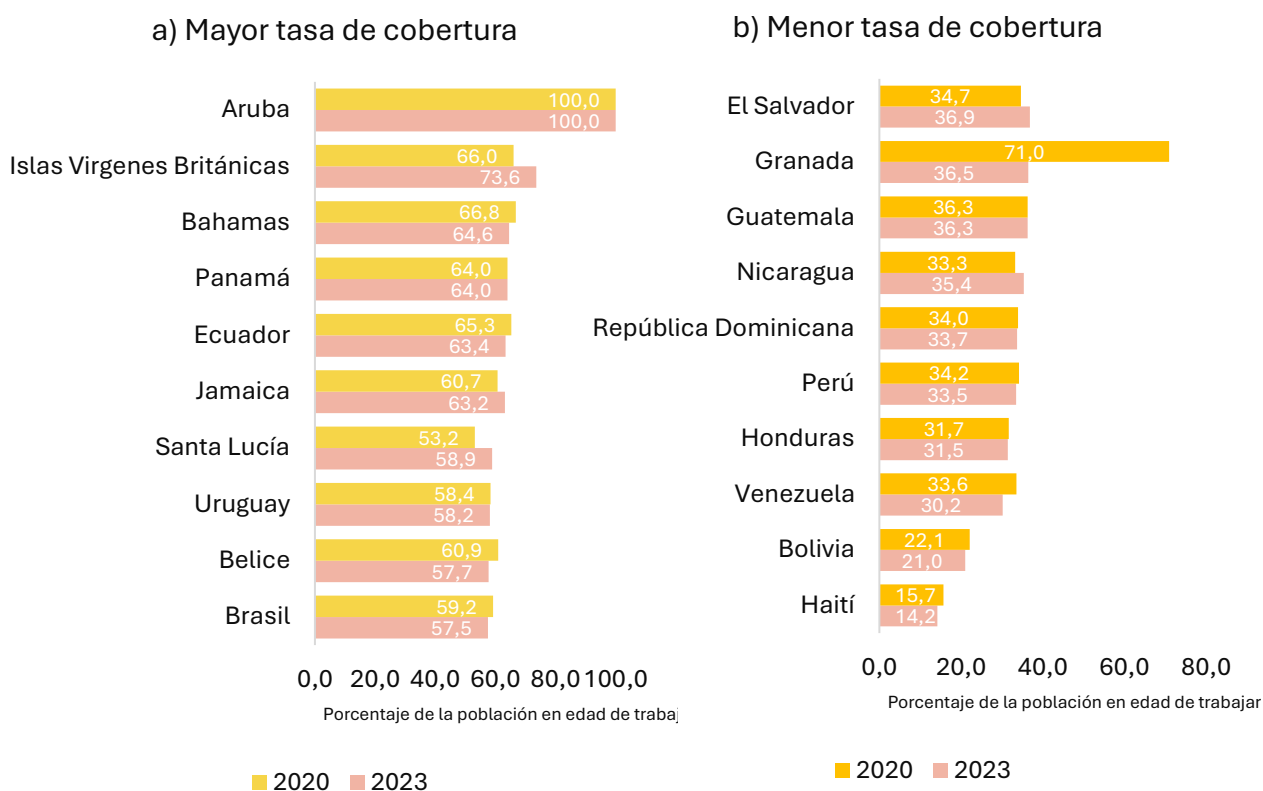


Figura 67. América Latina y el Caribe: población en edad de trabajar mayor de 15 años cubierta por pensiones de vejez contributiva obligatoria, según países, en 2020 y 2023 o último año disponible (porcentajes de la población en edad de trabajar).

Nota. Elaboración del Ceplan a partir de los reportes de “World Social Protection Report 2020-22” y “World Social Protection Report 2024-26”, de ILO (2021a).

En concordancia, según Aranco y otros (2022) el nivel de gasto en pensiones, atención en salud y cuidados de larga duración para personas mayores de 65 años varía según países. En 2020, Brasil, Argentina y Uruguay sostuvieron un gasto de más del 13 % del PIB. Por otro extremo, República Dominicana, Guatemala, Perú y Paraguay no superaron el 5 % de gasto del PIB. En el futuro, se espera que los países con un mayor gasto en 2020 en cuanto a pensiones, atención en salud y cuidados de larga duración experimenten un aumento aún más pronunciado.

Precisamente, se prevé que el gasto pensonal en América Latina y el Caribe aumente del 3,9 % en 2020 al 7,4 % en 2050, como se muestra en la Figura 68.

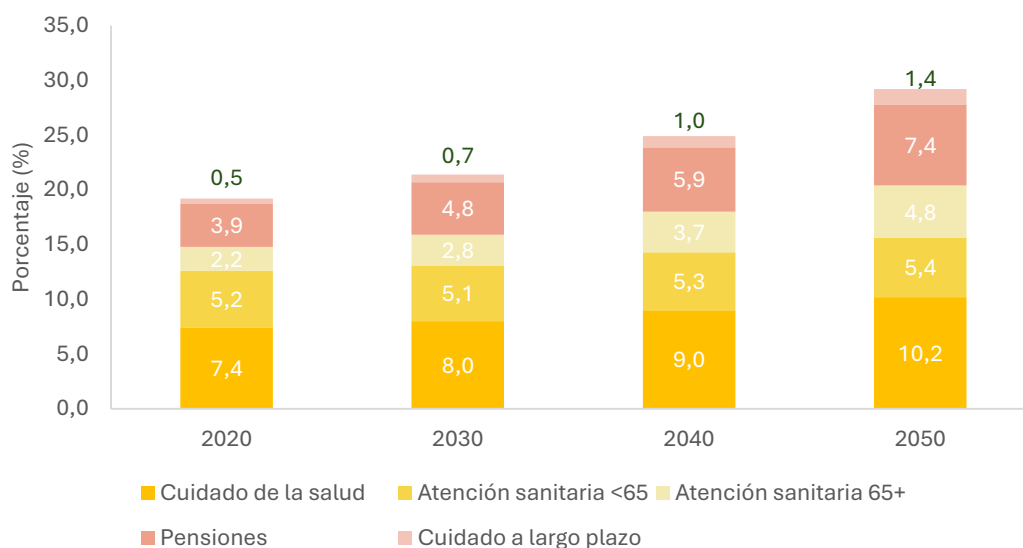


Figura 68. América Latina y el Caribe: gasto en pensiones, atención sanitaria y cuidados de larga duración, en el periodo 2020-2050 (porcentaje del PIB).

Nota. Adaptación del Ceplan a partir del reporte "Aging in Latin America and the Caribbean: social protection and quality of life of older persons" (BID, 2022).

Es importante considerar que, en ausencia de reformas, a medida que la población envejece, las pensiones consumirán una proporción más significativa del gasto público destinada a respaldar las jubilaciones de los trabajadores para 2050. Esto resultará en una disponibilidad limitada de recursos para realizar inversiones en otras áreas de bienestar social (Cuéllar y otros, 2023). Además, esto podría implicar que, aunque los gobiernos en la región aumenten el gasto, aproximándose a los niveles de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), para la seguridad de ingresos en la vejez, lo harían ofreciendo niveles de menor cobertura y calidad (BID, 2022).

Este panorama no puede entenderse sin tener en cuenta los desafíos profundos que enfrentan los sistemas de pensiones actuales. La cobertura de los sistemas de pensiones contributivos enfrenta múltiples desafíos estructurales, demográficos y económicos que comprometen su sostenibilidad y equidad. Uno de los factores más relevantes es el envejecimiento poblacional y el aumento de la dependencia demográfica, lo que implica que una proporción creciente de personas mayores debe ser sostenida por una población económicamente activa cada vez menor, lo que se traduciría en una carga fiscal creciente y en un potencial deterioro de la cobertura (Cepal, 2024).

Otro problema es la alta informalidad laboral y los bajos ingresos, que impiden que una parte significativa de los trabajadores acceda al sistema contributivo (Felix, 2024). Muchos se desempeñan en condiciones precarias, sin estabilidad ni mecanismos de aportación previsional. Esto se agrava por la insuficiencia de los sistemas de pensiones no contributivos, que no logran cubrir las brechas generadas por la exclusión del sistema formal (Cepal, 2024).

Asimismo, factores relevantes como el retiro anticipado de fondos y las bajas densidades de cotización, son fenómenos comunes en países como el Perú, donde reformas legales han permitido el retiro parcial o total de los fondos previsionales acumulados, afectando tanto la cobertura como la suficiencia de las pensiones (Bernal, 2021; Runamanta, 2024). Adicionalmente, los altos costos administrativos y comisiones en los sistemas privados de pensiones afectan directamente el ahorro acumulado por los afiliados, desincentivando la continuidad en los aportes y reduciendo la pensión final (Bernal, 2021). Además, las desigualdades estructurales como el bajo nivel educativo, el género y la pobreza también influyen negativamente en la capacidad de los ciudadanos para integrarse a un sistema previsional formal (Cepal, 2020).

En esa misma línea, por ejemplo, en 2025, el gobierno del presidente Donald Trump ha implementado una serie de medidas que afectarían negativamente al sistema previsional contributivo de Estados Unidos. Entre ellas destacan la reducción del personal de la Administración del Seguro Social (SSA), dificultando la atención a beneficiarios (The Guardian, 2025); también la recuperación del 100 % de beneficios mensuales en caso de sobrepagos (Kplinger, 2025). Además, se propuso eliminar los impuestos sobre los beneficios de la Seguridad Social, lo que podría acelerar su insolvencia (Kplinger, 2025) y se planteó un beneficio plano mensual que, aunque simplificaría el sistema, reduciría los pagos para la mayoría de los futuros jubilados (Marketwatch, 2025). Estas decisiones, sumadas a la eliminación de cheques en papel y una rápida digitalización de sistemas críticos, generan incertidumbre sobre la cobertura, suficiencia y accesibilidad del sistema previsional (SSA, 2025; Time, 2025)

Recomendaciones estratégicas

Para mejorar la cobertura de los sistemas previsionales contributivos, uno de los principales retos globales es la elevada informalidad laboral y según la Federación Internacional de Administradoras de Fondos de Pensiones (FIAP), una estrategia consistiría en promover la formalización del empleo a través de políticas de inclusión productiva, reducción de barreras burocráticas y apoyo a pequeñas empresas (FIAP, 2023). Asimismo, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) propone incorporar a los trabajadores independientes mediante esquemas flexibles de contribución, con afiliación obligatoria para quienes perciban mayores ingresos, y mecanismos voluntarios para quienes no alcancen un umbral mínimo (Cepal, 2022)

Otra recomendación ampliamente respaldada es la transición hacia sistemas multipilares, que integren pilares contributivos, no contributivos y voluntarios. En esta línea, la Federación Internacional de Administradoras de Fondos de Pensiones (FIAP) destaca la importancia de modernizar los sistemas existentes y adoptar esquemas mixtos que combinen reparto y capitalización, a fin de diversificar riesgos y mejorar la sostenibilidad financiera (FIAP, 2023). Además, reducir los costos administrativos y de comisiones en los sistemas privados se considera fundamental para fomentar la confianza y la continuidad en los aportes. Esto puede lograrse mediante la digitalización de procesos, auditorías independientes y una mayor transparencia en la gestión de los fondos (FIAP, 2023).

Finalmente, el uso estratégico de la tecnología ha sido promovido por organismos como la Organización Internacional de Supervisores de Pensiones (IOPS) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), que resaltan su potencial para ampliar la cobertura previsional, especialmente en zonas rurales o sectores informales. Herramientas como las plataformas móviles y los sistemas de identidad digital permiten facilitar la inscripción, el pago de contribuciones y el acceso a información personalizada. Paralelamente, se recomienda ajustar progresivamente la edad de jubilación y las tasas de cotización, en respuesta al envejecimiento poblacional y el aumento de la esperanza de vida, para asegurar la viabilidad a largo plazo del sistema (FIAP, 2024). Estas reformas deben implementarse con enfoque gradual y equitativo, considerando la heterogeneidad del mercado laboral en cada país.

Referencias

- Bernal, N. (2021). *Pensiones no Contributivas en el Perú: Situación Actual y Opciones para su Expansión y Fortalecimiento*. https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/presentacion_noelia_bernal.pdf
- BID. (junio de 2022). *Aging in Latin America and the Caribbean: social protection and quality of life of older persons*. (BID) <http://dx.doi.org/10.18235/0004287>
- Cepal. (2020). *El sistema de pensiones en el Perú. Institucionalidad, gasto público y sostenibilidad financiera*. Macroeconomía del desarrollo: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/c7857a67-eb58-4135-a7db-17fbe22b7214/content>
- Cepal. (8 de agosto de 2022). *Opciones para expandir la cobertura contributiva de pensiones entre los trabajadores independientes en el Perú*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/48051-opciones-expandir-la-cobertura-contributiva-pensiones-trabajadores>
- Cepal. (2024). *Sistemas de pensiones no contributivos en América Latina y el Caribe. Avanzar en solidaridad con sostenibilidad*. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/1994d188-ca13-48bc-86ca-ccd05872e980/content>
- Cuéllar, E., Gamboa, D., García-Huitrón, M., & Tapia Troncoso, W. (2023). *El futuro del trabajo en América Latina y el Caribe - ¿Cómo avanzar hacia pensiones sostenibles para sociedades más longevas?* (BID) <http://dx.doi.org/10.18235/0004953>
- Felix, C. (2024). *Entre la necesidad de cuidar y trabajar en adultos mexicanos de 50 a 69 años. Tesis doctoral*. <https://hdl.handle.net/10803/691882>
- FIAP. (enero de 2023). *Once propuestas para aumentar la cobertura previsional contributiva en América Latina*. Notas de Pensiones N° 68: <https://www.fiapinternacional.org/wp-content/uploads/2023/01/NP68-nota-de-pensiones-esp.pdf>
- FIAP. (2024). *Marcha de los Sistemas de Pensiones. Octubre 2024 - Diciembre 2024*. https://www.fiapinternacional.org/wp-content/uploads/2024/12/MP-No.5-2024_Oct.-Dic.2024_esp_final.pdf

- ILO. (2021a). *Social protection legal coverage, by function, 2020 or latest available year*. World Social Protection Data Dashboards: <https://www.social-protection.org/gimi/WSPDB.action?id=1468>
- ILO. (2021b). *World social protection report 2020-22: social protection at the crossroads – in pursuit of a better future*. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@ed_protect/@soc_sec/documents/publication/wcms_817572.pdf
- ILO. (2024). *World Social Protection Report 2024–26. Universal social protection for climate action and a just transition*. <https://www.social-protection.org/gimi/Media.action?id=10982>
- Kiplinger. (abril de 2025). *What Trump Has Done With Social Security So Far*. <https://www.kiplinger.com/retirement/social-security/what-trump-has-done-with-social-security>
- Marketwatch. (2 de mayo de 2025). *Opinion: A flat \$1,660 monthly Social Security benefit for everyone? It's one proposed CBO remedy*. <https://www.marketwatch.com/story/a-flat-1-660-monthly-social-security-benefit-for-everyone-its-one-proposed-cbo-remedy-fae3378c>
- OIT. (2021). *World Social Protection Report 2020–22: Social Protection at the Crossroads–In Pursuit*.
- Runamanta. (marzo de 2024). *Revista Peruana de Pensiones. Una nueva mirada a las pensiones*. https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/6077643/5380705-onp_revista-runamanta_mar2024_2.pdf
- SSA. (29 de abril de 2025). *Social Security Administration Highlights Key Accomplishments in the First 100 Days of the Trump Administration*. <https://blog.ssa.gov/social-security-administration-highlights-key-accomplishments-in-the-first-100-days-of-the-trump-administration/>
- The Guardian. (30 de abril de 2025). *People in the US: share your recent experiences of receiving Social Security benefits*. <https://www.theguardian.com/us-news/2025/apr/30/share-your-experiences-of-receiving-social-security-benefits-trump-us>
- Time. (30 de marzo de 2025). *What Is Happening to Social Security Under the Trump Administration and Should You Be Concerned About Yours?* <https://time.com/7271888/social-security-under-trump-administration-elon-musk-concerns/>
- United Nations. (2024). *World Population Prospects 2024*. <https://population.un.org/wpp/>

Consideraciones finales

A modo de reflexión final, los resultados presentados refuerzan la importancia de incorporar de manera sistemática el análisis de tendencias en los procesos de planificación y formulación de políticas públicas, como un insumo clave para anticipar desafíos, priorizar intervenciones y fortalecer la capacidad de respuesta frente a contextos cambiantes. Desde esta perspectiva, el valor de estos análisis radica en su contribución a una comprensión más amplia del entorno y en su aporte a la construcción de decisiones estratégicas y alineadas con los objetivos del Plan Estratégico de Desarrollo Nacional del Perú. Asimismo, contribuyen a reducir la incertidumbre frente a posibles impactos futuros y a orientar las medidas anticipatorias que permitan evitar escenarios no deseados. En ese sentido, se espera que los planificadores utilicen esta información como apoyo a sus procesos de planeamiento estratégico.

Cabe precisar que el reporte de **Tendencias Globales: Reconfiguración económica, transición energética y evolución productiva** ha sido publicado de manera desagregada, en forma de fichas individuales, en el Observatorio Nacional de Prospectiva, con el propósito de servir como referencia para los tomadores de decisión, de acuerdo con sus intereses, en articulación con la información sobre megatendencias, tendencias nacionales y territoriales.

El Observatorio Nacional de Prospectiva está disponible en:

<https://observatorio.ceplan.gob.pe/>





T. (511) 211 7800
www.gob.pe/ceplan
Av. Canaval y Moreyra 480 - Piso 21,
San Isidro, Lima - Perú



Ceplan



CeplanPeru



Ceplan2050



Ceplan



CanalCeplan



Ceplan



Ceplan